



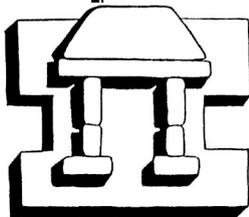
# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*FACULTAD DE ESTUDIOS  
SUPERIORES IZTACALA*

## IMPACTOS DE LA MOVILIDAD SOCIAL EN LA SUBJETIVIDAD

Tesis que para obtener el título de  
Licenciado en Psicología  
presenta  
Adriana Irene Hernández Gómez.

Dra. B. Elvia Taracena Ruiz.  
Mtr. Fernando Quintanar Olguín.  
Lic. María Luisa Tavera Rodríguez.



IZTACALA

Tlalnepantla, Estado de México  
2006



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

Antes de comenzar quisiera mencionar lo difícil que me resultó escoger el orden de aparición, ya que cada una de estas personas jugaron un papel muy importante en la realización de este trabajo, ya sea directa o indirectamente, así que sin tomar en cuenta estas cuestiones ¡gracias a todos!

### *A LA UNAM:*

El hecho de pertenecer a esta Universidad es por sí solo un honor. Siempre estaré orgullosa de ser universitaria y haber recibido una formación del más alto nivel. Gracias a la Universidad tuve la oportunidad de conocer profesores maravillosos y desempeñarme en diversas áreas. Mi trabajo de tesis al igual que mi desempeño profesional está dedicado a la UNAM, y a mi Facultad de Estudios Superiores Iztacala, a poner siempre en alto este nombre. ¡Gracias!

### *ELVIA:*

Quiero agradecerte por las horas y horas dedicadas a la revisión de este trabajo (desde el inicio en bruto hasta el final), tu enorme apoyo, tus valiosas críticas y observaciones. Siempre transmites con pasión tus conocimientos; para mí el conocerte a ti y a tu trabajo significó un cambio en mi forma de ver la Psicología, pero también de ver la vida. Gracias por ser no sólo una excelente profesora, sino también una amiga que me ha tendido la mano en situaciones difíciles, ¡gracias por tu atenta escucha y tus sabios consejos!

### *MAMÁ Y PAPÁ:*

Siempre estaré agradecida por su apoyo, no sólo en la realización de mi tesis, sino durante toda mi vida. Siempre al pendiente de mí y lo que necesitaba, nunca defraudaré la confianza que tienen en mí y en mi proyecto de vida. Mamá gracias por acompañarme con tus cuidados y cariños

durante muchas de las noches y noches de desvelo. Papá gracias por tus consejos, la transmisión de tus conocimientos y por fomentar en mí muchas de tus cualidades. Este trabajo no sería el mismo si ustedes no hubieran estado a mi lado desde siempre.

*ANDREA:*

A mi querida hermana, ¿qué puedo decirte? No me alcanzan las palabras para agradecerte todo. Siempre has confiado en mí, echándome porras cuando me he sentido perdida. Siempre interesada en lo que escribo, escuchándome por horas leerte mi trabajo, haciéndome comentarios y una que otra corrección. Gracias por compartirme tu enorme inteligencia. ¡Te quiero muchísimo hermanita, no lo olvides!

*BEBI:*

Siempre eres como un ángel cuidándome. Te agradezco todo el tiempo que me acompañaste mientras yo trabajaba por horas en la computadora. Las muchas veces que te leí mi trabajo y tú me prestabas atención en cada una de ellas, ¡aún cuando te leía lo mismo siempre! Gracias por ser además de un novio maravilloso, un compañero de clases, un compañero de estudio, un amigo... y ahora compañero de trabajo. ¡Te amo!

*A MIS AMIGOS DE LA CARRERA:*

Les agradezco también a todos ustedes porque son parte de cada logro. Además recuerden que pasamos momentos maravillosos en la escuela, no hay que olvidar las pláticas en las jardineras, la presión de los trabajos a finales de semestre, los nervios por terminar la carrera, nuestros “pininos” laborales, y los logros que están por venir. Marce: recuerda siempre las cantidades exorbitantes de café bebidas junto con pláticas larguísimas, te quiero. Jorge: siempre compartiendo música ochentera, ¡Jajajaja! ahora mi querido compañero de trabajo. Erika: Nuestro cigarrito al terminar cada clase, inolvidables momentos de debate en los trabajos. Fany: ¿Qué tal los

juegos de pocker? Alfonso: Siempre un gran amigo. Jacke: Inolvidables pláticas, inolvidables momentos. Gracias a todos!

*A MIS AMIGAS DE TODA LA VIDA:*

Nos conocemos desde hace muchos años y nos hemos visto crecer algunas desde la Primaria. Cada uno de nuestros logros son en parte de todas. ¡Qué siga nuestra amistad por siempre! Gracias: Daniela, Val, Luz, Diana y Betza.

*A MIS ASESORES:*

Fernando Quintanar, no sólo te agradezco por tu apoyo en la realización de este trabajo, sino a lo largo de la carrera; siempre fuiste un amigo con Oscar y conmigo. Gracias por tus consejos! Profa. María Luisa Tavera le agradezco el tiempo dedicado a mi tesis y sus consejos.

*MUCHAS GRACIAS:*

Yolanda, Samara, Ana María, Adolfo y Manuel por compartirme sus historias, por la confianza y el enorme apoyo que esto significó para la realización de este trabajo.



3.5	Percepción del cambio.	81
3.6	Cambios personales y sociales a raíz del cambio.	87
	Análisis de Resultados.	94
	Conclusiones.	100
	Bibliografía.	102
	Anexo 1. Indicadores de Cambio Social	106
	Anexo 2. Entrevista Yolanda.	109
	Anexo 3. Entrevista Samara.	122
	Anexo 4. Entrevista Ana María .	132
	Anexo 5. Entrevista Adolfo.	150
	Anexo 6. Entrevista Manuel.	162

## RESUMEN

El fenómeno de la movilidad social es ampliamente tratado por un sinnúmero de autores, sin embargo, se estudia en su mayoría como un cambio en las estructuras sociales, dejando a un lado las repercusiones personales que tiene este fenómeno en los individuos que lo viven. Sin embargo, la Sociología Clínica, da un vuelco total a estas posturas, agregando el factor psíquico a este fenómeno de tipo social. Así, la Sociología Clínica y particularmente uno de sus mayores representantes, Vincent de Gaulejac estudian casos en los que se ha dado la palabra a aquéllos que se han visto en situaciones de cambio y contradicción social, vislumbrándose con esto, ya no sólo el lado social, sino también la subjetividad y haciendo uso de interpretaciones de corte psicoanalítico, han surgido nuevos supuestos acerca del fenómeno, así como conceptos diferentes, como lo es de la neurosis de clase.

Este trabajo da cuenta del impacto que tiene el fenómeno de la movilidad social en la subjetividad de quien lo vive. Es una investigación cualitativa, en la que se estudian 5 casos de personas que han vivido un proceso de movilidad social, ya sea ascendente o descendente, haciendo uso del método de la historia de vida.

Los relatos de cada uno de los participantes dejan ver que un proceso de ascenso o descenso social no se da de igual forma para todas las personas, sino que la percepción que se tenga de la problemática está muy relacionada con problemas de tipo no solo sociales, sino también personales. Por tanto, el impacto de la movilidad social en la subjetividad dependerá de la historia del individuo. En conclusión, se entretienen y mezclan la historia personal, la historia familiar y la historia social al afrontar un fenómeno de movilidad social.

## INTRODUCCIÓN

Giugni (1998) afirma que hay un gran número de investigaciones respecto a la movilidad social; sin embargo, éstas se enfocan en las estructuras políticas y económicas, dejando atrás la repercusión directa que estos cambios tienen en el individuo. Por tanto, un ascenso o descenso socio – económico, puede producir diversos cambios en la vida social y personal de éste, ya que tendrá que aprender y aceptar las pautas de comportamiento de una determinada clase social para ser aceptado por ésta. Igualmente, Ellemers, Spears, y Doosje (2000) afirman que la posición social cambia de acuerdo con las transformaciones de las estructuras económicas; sin embargo, no es éste el único factor que está involucrado en esta problemática, se puede hablar también de un cambio ocupacional, una pérdida súbita del empleo, etc. o incluso por enlaces matrimoniales, afectando de esta manera la propia identidad, así como la identidad social. Concordamos con Giugni y estos autores afirmando que un descenso o ascenso económico constituiría no sólo un cambio en su forma de vida, sino más allá, este cambio tocará todas las áreas del individuo, tal es el caso de las áreas familiares, sociales, emocionales, físicas, ocupacionales, etc.

Para Cohen (2000) la movilidad social implica un movimiento significativo en la posición social y política de un individuo, pero para este autor, la importancia de la movilidad social vertical reside en que al ascender o descender por el árbol jerárquico de los estatus, la vida del individuo se ve afectada en ambientes muy diversos. Casillas (1985) la define como una estructura, en la que dentro de la dinámica de interacción de los individuos en un grupo social determinado, es posible que algunos de ellos logren transitar de un estrato social a otro, con ayuda de ciertos elementos característicos de la estructura. Ello implica la modificación de posiciones y del desempeño de papeles de los individuos en las instituciones sociales.

Por otro lado, la movilidad social (ascendente o descendente) acrecienta la hostilidad étnica y el prejuicio, además genera estrés, sentimientos de marginalidad y alienación, provocando en las personas que la viven incongruencias de estatus (Lindgren, 1990). Las incongruencias de estatus pueden verse claramente en las conductas externas de las personas y, a su vez, estas conductas están determinadas por la forma en que los distintos grupos o clases sociales crean una identidad social y personal en cada individuo. Es decir, estas formas de pensar y de actuar estarán determinadas por el estrato social al que pertenecen las personas. De este punto habla Bourdieu (1989) y se desarrollará más adelante.

Estas diferencias entre clases sociales, considerando los movimientos tanto ascendentes como descendentes, tendrán ciertos efectos, no solamente en el sentido del prejuicio, la hostilidad, el elitismo, etc., los efectos son aún más graves y tocan las áreas más sensibles de la persona, su psique. Hay incluso posturas que prueban el origen de un tipo de neurosis a causa de que las contradicciones y/o diferencias sociales que puede vivir una persona a lo largo de su vida, la neurosis de clase. La neurosis de clase es tratada ampliamente por De Gaulejac y aún cuando su origen no se encuentra únicamente en la movilidad social, sí es ésta un factor poderoso, son las incongruencias que se viven las que detonan la neurosis. De esto se habla a profundidad más adelante.

Al hablar de hostilidad, prejuicio, alienación, marginalidad, etc. se están nombrando algunas de las consecuencias de la movilidad, ya sea ascendente o descendente. Así, las consecuencias van en distintos sentidos, modificando la vida del individuo, no sólo debido a las diferencias personales y sociales a las que se enfrenta, sino también a los diferentes espacios. En el caso de los individuos que se ven forzados a cambiar de

residencia debido a un descenso o ascenso, estas consecuencias se ven más marcadas, ya que el individuo tendrá que enfrentarse a un nuevo espacio, con condiciones distintas a las anteriormente vividas. Como lo afirman Evans, Lercher y Kofler (2002) en su investigación sobre hacinamiento y salud mental, el tipo de casa en el que se habita, así como la densidad de la misma, altera la salud mental de quien vive en ella.

Considerando los movimientos de un estrato a otro y siguiendo esta misma línea, la investigación realizada por Evans y English (2002) brinda datos interesantes sobre las diferencias en cuanto a habitabilidad de las diferentes clases, afirmando que las personas de clases bajas están más expuestas a múltiples factores estresantes, físicos (vivir en casas de bajos estándares, provocando hacinamiento, ruido, etc.) y por tanto, socio-emocionales (problemas familiares, violencia, etc.) que las personas de clase media. Así mismo, hay datos que revelan la estrecha relación entre el número de personas por habitación y la salud psicológica, como es el caso de la investigación realizada por Evans, Seagert, y Harrid (2001). Posterior a esta investigación, Evans (2004) afirma que los niños de clases bajas, al estar más expuestos, entre otras cosas, a vivir en casas con mayor densidad, más ruidosas y de baja calidad corren el peligro de presentar problemas a nivel psicológico.

Estas investigaciones muestran que las clases bajas tienen un nivel de vida, y, en este caso de habitabilidad menor al que tienen las clases media y alta, debido a las circunstancias de sus viviendas. Por tanto, al haber un descenso o ascenso socio – económico y con ello un cambio de residencia, el individuo sufrirá un fuerte desajuste emocional, ya que tendrá que lidiar con las problemáticas características de uno u otro estrato, problemáticas que le resultarán ajenas. La investigación realizada por Fried (1963) apoya

esta idea, describiendo cómo las personas lamentan la pérdida de un hogar, particularmente cuando éste es un hogar dónde se creció, un lugar en el que se creó una identidad.

Aunado a las consecuencias que tenga un fenómeno de ascenso y descenso, se encuentran también aquellas particularidades de cada historia, sucesos que marcan la vida de las personas y que definirán su forma de percibir y enfrentar su problemática. En este trabajo se dejan ver estas particularidades, que sin estar directamente involucradas en la problemática influyen en ésta.

Así, las personas dan un fuerte valor a su clase de procedencia, por lo tanto también a los objetos, situaciones y lugares que habitan o frecuentan, identificándose en estos, y por tanto comportándose en medida a los mismos. De esto habla Bourdieu (1989) al explicar que la relación entre las características de la condición económica y social y las características distintivas asociadas con la posición correspondiente en el espacio de los estilos de vida, sólo pueden entenderse por la construcción del habitus, el cual se explicará con mayor detalle más adelante.

Es importante, por lo tanto, para la presente investigación, no sólo analizar estos procesos que llevan a la modificación del individuo, sino también la relación que tiene la gente con los objetos, situaciones y lugares propios de su clase, ya que son todas estas circunstancias las constructoras de la identidad, y a su vez siendo ésta construida por el medio que lo circunda (lo social).

## MARCO TEÓRICO -CONCEPTUAL

“El curso de las vidas siempre tiene algo de impredecible y de inexplicable; los golpes de suerte existen, también los golpes de infortunio” (Márquez, 2002). Golpes de suerte e infortunio que pueden ser no sólo cuestiones del azar, sino más bien buscados y de alguna forma anhelados.

A lo largo de este trabajo daré cuenta de los fenómenos de descenso y ascenso social y sus repercusiones en la vida del individuo, repercusiones que van más allá del ámbito económico y social y que, sin embargo están relacionadas con éstos, me refiero al impacto que tiene este fenómeno en la identidad de quien lo vive. Para llegar a esclarecer esto es necesario entender el fenómeno de la movilidad social desde dos perspectivas: la social y la personal.

### **Definición de Movilidad Social.**

La movilidad social (ascendente o descendente) es todo cambio significativo en la posición social, económica y política de un individuo (Casillas, 1985). Sin embargo, a pesar de ser ésta una definición concreta y correcta del fenómeno no alcanza a explicar lo que simbólicamente es para la persona que la vive, de esta parte se hablará más adelante.

Para este autor, existen varios tipos de movilidad social. La movilidad vertical, que se refiere a los movimientos en ascenso o descenso en la escala social. La movilidad horizontal en la que, aún cuando la persona permanece en una sola clase, logra ascender o descender dentro de la misma. Existe también la movilidad intergeneracional, en la que de una generación en otra se van logrando cambios en la escala social, ya sea por nivel de estudios o por oportunidades laborales; y por último la movilidad intrageneracional, es decir dentro de una misma generación. En esta investigación se retomarán

los conceptos relacionados a la movilidad social vertical inter e intra-generacional.

La movilidad social puede ocurrir por varias razones, algunas de ellas llevan al descenso o ascenso de forma paulatina, y en este sentido la movilidad social estaría directamente ligada al progreso y a las formas de organización de la sociedad, sin dejar a un lado cuestiones como el que unas culturas faciliten más la movilidad que otras, esto en el caso de movimientos de tipo ascendente (Enciso, 1973). Pero existen también causantes de la movilidad social que fácilmente podrían explicarse como mera obra del destino, aquéllas en las que por un suceso casi impredecible la vida del individuo cambia radicalmente, a este último tipo de situaciones me refiero en este trabajo: el ganar la lotería, recibir una herencia, pérdida súbita del empleo, desplome de los negocios, enlaces matrimoniales, trayectoria laboral, etc. Y aún estas razones tienen un toque de intencional, de una u otra forma la persona busca la movilidad.

Son más frecuentes los casos de descenso social, sobre todo por pérdida del empleo. En los países latinoamericanos la situación laboral es tan inestable, que casi ningún empleo ofrece el poder realizar un proyecto de vida como solía hacerse años atrás. Basado en esto, para la gente joven resultaría aparentemente un poco más sencillo afrontar esta inestabilidad continua que para aquéllos que han estado acostumbrados a vivir siempre en un relativo equilibrio, para quienes un desajuste de este tipo resultaría dramático. Años atrás se nacía obrero o burgués y así se permanecía toda la vida en la gran mayoría de los casos; en la actualidad existe una enorme competencia por ocupar un lugar en los distintos espacios sociales y/o laborales. Esta competencia se hace cada día más fuerte y significa una modificación en los ideales de la persona, teniendo que luchar contra sí misma, enfrentándose a

un continuo miedo a perder o no alcanzar lo anhelado (De Gaulejac, 1998). Esta competencia, un tanto injusta provoca este miedo, ya que el acceso a las oportunidades laborales no está abierto para todos de la misma forma, en la mayoría de los casos todos pueden competir, pero solo algunos privilegiados llegarán a la meta. Obviamente esto repercute en los individuos creándoles un vacío interno, inseguridad, depresión y frustración.

De esta forma, la pertenencia a una u otra clase social va a determinar el acceso a otra clase. En los casos en que un individuo vive un fenómeno de movilidad social, ya sea ascendente o descendente esta pertenencia es más evidente, se manifiesta de forma más marcada, ya que la persona se encontrará a sí misma en dos mundos, ya que pertenece a dos clases sociales a la vez, clases que inclusive históricamente están marcadas por la dominación de una sobre otra. Por lo que esto causará en la persona una serie de efectos o consecuencias en su comportamiento, su pensamiento y por tanto en su identidad, de esto se hablará más adelante.

### **Clases Sociales y Estatus Social.**

Krech (1978) afirma que los miembros de todas las sociedades ocupan diversas posiciones en los sistemas de estatus de su grupo, de acuerdo a la clase social, riqueza, profesión ó poderío de éstos. Los sistemas de estatus no se encuentran en la misma forma abiertos ó cerrados en todas las sociedades, sino que varían en accesibilidad de acuerdo a la naturaleza específica y a las diligencias funcionales de dicha sociedad. El estatus es definido por este autor como el rango de una posición ó de un individuo en la jerarquía de prestigio de un grupo o comunidad, concordando con Lindgren (1990), quien afirma que éste está determinado por el poder, el prestigio y la exclusividad. El estatus individual depende siempre de cómo

los otros lo perciben y evalúan (cantidad de prestigio que están dispuestos a concederle). Por lo que la cantidad de estatus de un individuo estará determinada por la extensión en la cual él sea capaz de influir sobre otras personas, tomar sus propias decisiones y esperar deferencia de otros.

Dentro del estatus social tenemos el estatus social adscrito y adquirido; el primero está determinado al nacer y es legado fundamentalmente por el medio familiar del niño. Los padres y la familia dan riqueza, religión, raza, antecedentes étnicos y posición social a la persona. De esta forma ese estatus se logra más por factores pre-determinados, que por haber realizado una serie de actividades para adquirir esta posición. El estatus adquirido, en cambio, es el proceso de alcanzar una posición social a través del trabajo y las capacidades desarrolladas por la persona (Krech, 1978).

Este autor afirma que el estatus social determina la clase social a la que la persona pertenece, las personas que ocupan cierto nivel se sienten atraídas por sus semejantes, pues en su compañía se encuentran más cómodos social y psicológicamente. Esta atracción mutua, más o menos espontánea que se produce en ciertos niveles da lugar a los agrupamientos que se conocen como clases sociales.

Una clase social implica formas comunes de vida, una coincidencia de intereses, una conciencia de esas concordancias y la diferencia colectiva frente a las otras clases, pero no constituye un hecho de “comunidad” propiamente dicha en el sentido sociológico de esta palabra (Recasens, 1972). Para Krech (1978) es una división de una sociedad y que se compone de personas que poseen ciertas características sociales comunes y que las califican para mantener relaciones con otras personas restringiendo su interacción con otros miembros de las restantes clases sociales. El

significado fundamental de las clases sociales, en lo que se refiere al dominio del psicosociólogo, es que la posición social de un individuo determina su medio. El hecho de que un individuo ocupe cierta posición en un sistema social implica también que desempeñe ciertas funciones, puesto que otros miembros de esa sociedad esperan que se conduzca en cierta forma.

Bourdieu (1989) habla de los espacios de los estilos de vida. Él afirma que cada clase social engendra prácticas, creencias, posturas muy definidos entre las personas que las conforman. El gusto es la base de las diferencias que hay entre clases sociales, y en palabras del mismo Bourdieu: “El gusto, propensión y aptitud para la apropiación de una clase determinada de objetos o de prácticas, es la base del estilo de vida que expresan según la lógica de cada clase”. Dichos gustos se aplican por simple transferencia e implican, como se dijo anteriormente, prácticas objetivamente enclasadadas y enclasantes (mobiliario, vestido, lenguaje, hexis corporal, etc.), las cuales son la expresión simbólica de la posición de clase.

Este sistema de enclasmamiento es en los límites de las posibilidades económicas, el principio de prácticas ajustadas a las regularidades de una determinada condición, y según este autor opera continuamente la transformación de necesidades en estrategias, de represiones en preferencias, y engendra el conjunto de elecciones constitutivas de estilos de vida enclasadados y enclasantes que obtienen valor de su posición en un sistema de oposiciones y correlaciones, por lo que después de un cambio de posición social, las condiciones en que se han producido todos esos gustos, formas, etc., en general “habitus” no coinciden con las condiciones en las que funciona y en las que es posible aislar de ellas la propia eficacia.

Bourdieu hace una descripción de las prácticas y las preferencias alimenticias en Francia según la clase social, muestra cómo aparentemente en las clases bajas la gente gusta de comer alimentos grasos y poco nutritivos de formas un tanto bárbaras, en cambio en las clases altas se come con mayor delicadeza alimentos más beneficios para el organismo y mucho más finos, distinguiéndose de esta forma entre una y otra clase, pero su texto deja varias interrogantes en el lector: ¿es el gusto verdadero o falso?, ¿se come lo que se come por necesidad, por gusto o mera transmisión?, ¿el gusto es adscrito o adquirido? ¿gustan las cosas que se gustan por su valor o por que así debe ser? ¿se acude a ciertos eventos en ciertos lugares por el estatus que éstos brindan, o existe un verdadero y puro gusto hacia esto? Para responder a esto, Bourdieu afirma: “Es el gusto, gusto de necesidad o gusto de lujo, y no unos ingresos mayores o menores, el que impone las prácticas. Es el habitus el que hace que se tenga lo que gusta, porque gusta lo que se tiene”. De esta forma, Bourdieu explica las distintas formas de comportarse para las distintas actividades de las clases sociales.

Para Casillas (1989) es de esta forma como la premisa esencial de la tesis de la movilidad social está constituida por la perspectiva de las personas para alcanzar estatus más altos dentro de la estructura socioeconómica y prestigio por el desempeño de determinada función, para así llegar a identificarse con una clase más alta a la de su origen. Sin embargo, no es siempre de esta forma, ya que el hecho de transitar de una a otra clase social no asegura que la persona se sienta identificada, ni siquiera que de hecho quiera pasar a otra clase social.

## **Movilidad Social y Educación.**

Es posible elevarse en la escala social si se completan los años de educación requeridos; sin embargo, al ser la escuela una institución de clase media, sólo alumnos que tengan éxito en ésta, podrán aspirar a un ascenso en el estatus si llegan a tener cambios importantes en su modo de verse a sí mismos y de ver el mundo que los rodea. En efecto, sólo se puede prosperar si se convierte en otra clase de persona, en un individuo de la clase media (Haulghurst, Mc Candless, Tenenbaum, Westby y Gibson, citados en: Lingdgren, 1990).

Diversos estudios y reflexiones, sostienen que la escuela ha tenido una influencia decisiva en la posibilidad de tránsito de las personas en las distintas clases sociales (Casillas, 1989). Este argumento es apoyado en la teoría de las desigualdades sociales, en que éstas justifican el establecimiento de una sociedad basada en un orden de jerarquías entre los grupos que la conforman. El enfoque liberal-individualista ha sostenido que todos los miembros de una sociedad tienen las mismas oportunidades para aprovechar los beneficios que ésta ofrece; sin embargo, no todos logran alcanzarlos, pues en ellos intervienen las diferencias inherentes a los individuos. Según el funcionalismo clásico, las desigualdades sociales se han establecido y mantenido para lograr que las posiciones sociales de más alta jerarquía sean ocupadas por los individuos mejor calificados. Bajo este razonamiento, se pretende motivar a los individuos a superarse. Sin embargo, la realidad ha dejado ver que el acceso al sistema educativo, las posibilidades de permanencia y conclusión de estudios están fuertemente condicionadas al sistema de certificación social, y que el paso de los individuos por las instituciones educativas lo refuerzan.

Parsons (citado en: Casillas, 1989) sostiene que la sociedad está constituida por un sistema de valores y normas que rigen las acciones de sus integrantes y determinan sus objetivos sociales. Según esto, las posibilidades de movilidad social de un individuo se dan en función de su capacidad de respuesta a las exigencias de funcionamiento de las instituciones sociales. En este ámbito corresponde a las instituciones educativas dar respuestas a las necesidades de preparación, formación y calificación de la fuerza de trabajo que la sociedad requiere. Una de estas necesidades ha sido el personal técnicamente capacitado y la relativa escasez de personas preparadas, que son las pautas fundamentales para establecer una correspondencia directa entre el esfuerzo realizado por cada persona para prepararse y los beneficios que la sociedad dará a este esfuerzo. Esta es la intención un tanto utópica de cómo el nivel de preparación estará directamente relacionado a los beneficios que se reciban posteriormente. La realidad muestra que solo en algunos casos el nivel de vida de aquéllos que tienen una preparación técnica o profesional es mejor que para aquéllos que no cuentan con ésta; sin embargo, el esfuerzo que implica la preparación profesional o técnica no basta para llevar a cabo los planes que se tienen en la vida, mucho menos para ascender en la escala social.

Como afirma Casillas, la relativa estabilidad política, social y económica que se registra a partir de los años cuarenta en México, ayudó a modificar la composición de la estructura social, favoreciendo el proceso de movilidad ascendente en algunos sectores de los estratos bajos y medios de la población. La configuración del mercado de trabajo, y el valor económico y social que adquirió la educación para los diferentes sectores de la población, propiciaron que las diferentes aspiraciones educativas se orientaran a la búsqueda de una mayor calificación para desempeñar

actividades de prestigio. El análisis de las posibilidades de movilidad social de los diferentes estratos de la población implica la consideración de múltiples variables, entre ellas el origen socio-económico de las personas y su trayectoria educativo-ocupacional, para determinar el sentido en que se podrá observar este fenómeno, ya que éste puede registrarse de una generación a otra (movilidad intergeneracional), o bien dentro de la historia misma del desempeño de ocupaciones de la persona (movilidad intrageneracional).

Al respecto, un estudio realizado por Muñoz Izquierdo en 1980, en el que se pretende, por medio del seguimiento de un grupo de egresados de enseñanza técnica, en primer lugar evaluar los efectos internos y externos de la educación técnica industrial de nivel medio y superior, y en segundo lugar someter a prueba algunas hipótesis que relacionan la enseñanza técnica con el mercado de trabajo, muestra que no es posible asegurar que las escuelas técnicas estén cumpliendo efectivamente el papel que se proponen en relación con la movilidad intergeneracional de las clases trabajadoras del país. Estos resultados expuestos por Muñoz Izquierdo corroboran la proposición expuesta por Casillas, en donde la movilidad social depende además de en la educación, sea cual sea ésta, de otros factores íntimamente relacionados como son: origen socio-económico de las personas, trayectoria educativo-ocupacional, demanda laboral, etc.

A este respecto podríamos comentar el estudio hecho por Ciavatta y De Moura (1981), en el que se investigó la relación de la movilidad social y la educación técnica en México, Argentina, Colombia y Paraguay, en donde se obtuvieron los siguientes resultados: En Colombia y Argentina se comprobó que los alumnos de la enseñanza media tecnológica industrial tienen un mejor desempeño que los alumnos de modalidades más académicas, como el

bachillerato clásico. Además de que la modalidad técnica parece atenuar el factor socio-económico de origen. Los resultados presentados en los estudios de Colombia y Paraguay indican una mayor movilidad para las personas ya insertadas en el mercado laboral y/o con formación técnica en escuelas ambientadas para el trabajo o especializadas. Respecto a la movilidad intergeneracional, de acuerdo con el estudio realizado en México, donde se comparan los egresados de la educación técnica con los egresados de las escuelas preparatorias académicas, los datos indican que las últimas proporcionan mayor movilidad.

Teóricamente, la ampliación de las oportunidades educacionales posibilita a cualquier persona, el logro de una posición de élite, aún cuando sea original de las clases más bajas, siempre y cuando tenga talento o educación suficiente. En la práctica, la situación no es tan sencilla. Nivel de desempeño, origen social son factores asociados; el acceso a la escuela o las mejores escuelas y la duración de la escolaridad son también dimensiones ligadas a las condiciones socio-económicas más amplias, que condicionan la trayectoria escolar y ocupacional. En este sentido, los fenómenos de reproducción social que determinan las probabilidades para los niños de ocupar un lugar similar al de sus padres son aún muy poderosas, ya que en la escuela se reproduce la situación social de un país (De Gaulejac, 1998).

La educación es un factor entre las muchas variables del contexto social, económico y político en el cual las personas se desenvuelven. La educación técnica parece representar un factor positivo de ampliación de oportunidades, de mejoría de vida y movilidad social. Por su enlace, en términos de beneficios sociales significativos para los individuos, depende de toda la estructura económica y social (Casillas, 1989).

Este autor afirma que considerando las grandes poblaciones que se pueden beneficiar de la educación técnica, ésta tiende a ser más productiva que la enseñanza convencional. Pero el aprovechamiento que los jóvenes hacen de la oportunidad de preparación técnica depende también de otros factores, como de la propia valoración del trabajo manual y del técnico en el mercado de trabajo en la sociedad en general, así como de políticas económicas y educacionales más amplias.

Pero más allá de lo que propone este autor, se necesitaría así mismo, un cambio en la mentalidad de la gente, una modificación a muchos niveles. Sin embargo, queda claro que el nivel de escolaridad no basta para propiciar la movilidad, sobre todo si se toma en cuenta el hecho de que la escuela es un medio de reproducción de la sociedad, las personas se ven un tanto destinadas a repetir la vida socio-económica de sus padres y de su medio de origen.

### **Movilidad Social por factores diversos.**

Como ya se vio anteriormente, la educación es uno de los factores que promueven la movilidad social; sin embargo, y como se ha visto en las estadísticas, el porcentaje de desempleo crece conforme crece el nivel de escolaridad, entonces queda en duda si la educación favorece o no los procesos de ascenso social.

Pero existen también otros factores por los que puede haber fenómenos de movilidad social, factores que parecen hasta cierto punto, ajenos a este tema. ¿Qué hay que decir de las personas que logran ascender económicamente por medio de un golpe de suerte? ¿Qué hay de aquéllos que por un suceso desafortunado pierden todo cuanto poseen?

Este apartado está dedicado a todos aquéllos factores que parecen estar olvidados, y que sin embargo son reales factores de movilidad social, ya sea ascendente o descendente. No existe mucha información al respecto, sin embargo vale la pena mencionar factores como: los enlaces matrimoniales, el ganar la lotería, el recibir una herencia, el perder el empleo, el desplome de los negocios, los ascensos laborales, etc.

En el caso de los enlaces matrimoniales es visible una preocupación por cumplir con un proyecto determinado, sobre todo en el caso de enlaces que propicien la movilidad ascendente. Un enlace matrimonial con una persona de una clase distinta propiciará el ascenso de una de las dos personas y el descenso del otro. Es conveniente analizar en este tipo de casos los motivos por los cuales se llevó a cabo esta unión y cómo las personas viven las diferencias y el ascenso ó desclasamiento que conlleva esta unión.

Existe muy poca información acerca de los ganadores de sumas fuertes en la lotería. Se dice de ellos que despilfarran el dinero ganado y regresan a la condición de vida que estaban habituados. Sin embargo, esta afirmación no es del todo cierta. Una investigación realizada en forma de seguimiento de varios casos muestra que en un primer momento los ganadores gastan su dinero de forma despreocupada, para cambiar de un momento a otro y ahorrar buena parte de éste. En estas personas sí se muestra un cambio en la actividad laboral, sus horas de trabajo disminuyen considerablemente. Lo único que queda claro es que estas personas se encuentran en una constante búsqueda de la movilidad al ser, en su mayoría, compradores asiduos.

## **Identidad y Movilidad Social.**

Para De Gaulejac (1998), todo individuo que cambia de clase social vive un conflicto entre su identidad heredada (proveniente de su medio familiar) y la identidad adquirida (que construye a lo largo de su vida). En este apartado se explicará este conflicto.

Cada persona vive una problemática de este tipo de diversas formas, la perciben y la afrontan de maneras distintas. Hay algunas personas que vivirán este cambio de forma dramática, hay para quienes esto representaría un aprendizaje para la vida. Estas diferencias de percepción de la propia vida son detalladas por Márquez, quien habla acerca de la forma en que la gente narra su propia historia, ya sea como una vida realizada (llena de aprendizajes, tropiezos que adquieren un sentido en sus vidas, etc.); o bien como una vida postergada (llena de trabas, fracasos, casos dramáticos y tristes, vidas cuyos narradores consideran un infortunio). Esta percepción de postergación o concreción de los planes de vida está estrechamente relacionada, afirma la autora, con la capacidad de los sujetos de construir una experiencia social que logre combinar y transitar adecuadamente entre lo heredado y lo deseado. Es aquí en donde el individuo confronta su identidad de diversas formas, teniendo que luchar entre:

1. Aquello heredado y la búsqueda del sí.
2. Identidad social atribuida e identidad subjetiva.
3. Necesidad de pertenencia y deseo de singularidad.

A continuación explicaré estos tres puntos, ya que a lo largo del trabajo, se retomarán muchos conceptos que aquí se toquen.

### *Aquello heredado y la búsqueda del sí.*

Antes de comenzar a explicar el primer punto, debe quedar claro a qué se refiere el término “herencia”. No se está hablando aquí de aspectos físicos ni mucho menos genéticos, sino de todo aquello que es transmitido de la familia al individuo (normas, valores, creencias, posturas, etc.) Así que a partir de este momento hablaré de transmisión, más que de herencia.

Lo “heredado” muchas veces lucha contra lo que se desea para sí mismo; ciertos ideales, costumbres, creencias, estilos de vida e incluso valores son transmitidos por los padres y de acuerdo a éstos se crea un proyecto de vida; sin embargo, esto que se hereda no siempre es suficiente para la concreción de los planes por lo que se hace necesario buscar para sí una distinta forma de vivir. En este mismo sentido, resulta de gran influencia en la identidad del sujeto el proyecto parental (De Gaulejac, 2005), lo que los padres desean para sus hijos, o bien lo que esperan que los hijos realicen por ellos; de esta forma los padres depositan en sus hijos deseos de ser lo que ellos no pudieron realizar en sus vidas. Crean una especie de niño imaginario en el que inconscientemente se invertirán todos los deseos y metas propias.

Sin embargo, esto no solamente muestra el proceso psico – dinámico, sino que más allá, muestra por un lado una forma de idealización de la que se desprende la imitación de un modelo y por tanto un comportamiento y una identidad determinada, para posteriormente amar u odiar a todo aquello que cumpla con las características de ese modelo. A partir de esto se seguirán tendencias, creencias, valores, costumbres, etc. y a su vez todas estas cuestiones reflejarán la sociedad a la que pertenece el individuo y su familia. Por lo tanto el proyecto parental se puede explicar en cuatro

niveles: 1) Nivel Arcaico de Idealidad, 2) Nivel Afectivo, 3) Nivel Ideológico y 4) Nivel Sociológico.

Más este proyecto al ser el reflejo de una determinada situación social, tendrá las características propias de ésta, de la clase social de procedencia, incluso en muchas ocasiones del oficio o profesión de los padres, aún cuando éstos busquen siempre un proceso de movilidad para sus hijos (de nuevo, la concreción del propio proyecto no realizado, o por lo menos la esperanza de mejorarlo, como si fuera una segunda oportunidad en sus vidas).

Resulta difícil escapar de esta transmisión, ya que es un proyecto del que se aprehenden los habitus de su clase (Bourdieu, 1998) Habitus que residen en las personas sin que éstas siquiera lo noten. Aclararé esta parte de los habitus a continuación:

Todas las personas pertenecen a una familia, la cual pertenece a una clase social y a su vez cada una de las clases sociales tiene sus propias formas y características, por lo que cada familia al pertenecer a una determinada clase social, transmitirá los valores, creencias, actitudes, comportamientos, e incluso prácticas propias a esta clase, de aquí surgen las prácticas enclasantes y enclasadas. Bourdieu dio este término de “habitus”, definiéndolo como el principio generador de prácticas objetivamente enclasables y el sistema de enclasamiento de estas prácticas. Aquí es donde se constituye el espacio de los estilos de vida.

Bourdieu dio el término de capitales para explicar todo aquellos que es transmitido por la familia. Para él hay 4 tipos de capitales, el capital cultural, el capital económico, el capital social y el capital simbólico. En la

medida en que estos capitales sean más fuertes las personas tendrán mayor o menor oportunidad de desarrollarse en diversos ámbitos. Para él, estos capitales actúan simbólicamente creando los diversos estilos de vida, y dando la noción de las diferencias individuales y grupales (Anaya, 2005). Explicaré a continuación cada uno de los capitales:

1. **Capital Cultural.**- Este capital se adquiere de la familia y permite dar poder en algún campo específico de las prácticas culturales; es todo aquello que tiene relación con el lenguaje, las formas de expresión, el idioma y todos aquellos principios estéticos que tiene la familia. Por otra parte, están todos aquellos diplomas o papeles que avalen este saber cultural (títulos universitarios, posgrados y en general certificados académicos) de forma institucionalizada.
2. **Capital Social.**- Este capital tiene que ver con el estar respaldado por un grupo al cual se pertenezca y que brinde beneficios a la persona y al grupo, haciendo uso de sus recursos, sus conocimientos, así como de sus redes sociales. El pertenecer a un grupo da cierta imagen: respalda y da prestigio, respeto, influencia, autoridad, etc.
3. **Capital Simbólico.**- Es el honor y el prestigio ante la sociedad que brinda el pertenecer a un determinado grupo. Es decir, lo que los demás creen o piensan de un individuo.
4. **Capital Económico.**- Es el conjunto de recursos y bienes del que disponen las personas, como los ingresos económicos. De acuerdo a este capital, se realizarán determinadas actividades.

Para Bourdieu, estos capitales son dinámicos, ya que existe un campo de fuerzas en el que los individuos al interactuar con otras personas ponen sus capitales en juego, acrecentándolos o disminuyéndolos.

De esta forma, cada persona es educada (criada) en un sistema que le transmite por simple transferencia toda la información necesaria para comportarse de manera adecuada a su medio. Es aquí cuando vale la pena preguntarse si los gustos y las preferencias son realmente propios, o bien es esta parte transmitida la que los define.

### *Identidad social atribuida e identidad subjetiva.*

Pero existe también una identidad socialmente atribuida y una identidad subjetiva. Este punto es de especial interés para esta investigación, ya que es aquí donde se mezclan, entrelazan y separan para volver a unirse y confundirse lo psíquico y lo social.

Si bien es cierto que se nace, como explica Bourdieu con un capital cultural, uno simbólico, uno económico y otro social (todos estos provenientes de la familia) es esto también una representación de su medio social, por lo que el nacer en una clase social e inclusive en un país determinado, formará parte de la construcción de la identidad del individuo. Me refiero a la identidad social.

Existe gran polémica respecto a lo social y a lo subjetivo, y no solamente en el ámbito de la psicología, sino también desde la filosofía, la sociología y otras disciplinas. A continuación explicaré desde diferentes posturas la identidad social y la subjetiva (o bien la identidad colectiva y la personal) para retomar de esta forma, la postura que más convenga a este estudio.

Pascal Engel (1994), realiza una reflexión respecto a las paradojas de la identidad personal. En su teoría lucha por conciliar las posturas reduccionista y antirreduccionista, afirmando que la persona no es otra cosa que un conjunto de hechos físicos y psicológicos continuos, parcialmente marcados por aspectos sociales y externos a él (convenciones y relaciones sociales); sin embargo, no deja de poner énfasis en la parcialidad de la participación de los hechos sociales en la conformación de la identidad personal, entrando continuamente en contradicciones dentro de su propia postura.

A diferencia de Engel, Mohanty (1994), filósofo hindú dedicado al estudio de la naturaleza de la persona y su identidad, plantea una muy interesante forma de explicar la identidad de los individuos desde tres puntos o tres capas de yoidad. Para él, la persona es, por una parte, una entidad intencional, cuyos actos impactan el entorno, el polo subjetivo enfrentado a los objetos. Por otra parte, existe otra capa, la de la vida mental, totalmente ajena a lo externo; para que esta capa se conecte con el mundo real es indispensable el papel que juega la memoria, ya que ésta dará al individuo una perspectiva propia del mundo como sujeto individual. Finalmente, existe una última capa, la que da un sentido de identidad como mera construcción social, unificada por supuesto a procesos sociales (familia, profesión, religión, clase social, etc.) Es por esto que la identidad del individuo se encuentra en constante movimiento, siempre en cuestión.

De aquí, parten muchos de los conflictos de identidad de las personas. Cuando no hay una coherencia entre el “ego de la intimidad”, los actos intencionales y el sentido social y/o las normas que se ajustan a la propia cultura. Esto es especialmente de mi interés, en el sentido del desajuste

entre lo que se piensa y lo que se vive, especialmente en los casos de descenso y ascenso social.

En este sentido, Mohanty proporciona una de las posturas más interesantes respecto a la identidad de los individuos. Para terminar, citaré literalmente al autor:

“...cada persona tiene constantemente que recogerse a sí misma; tiene que unificar sus creencias y sus deseos, sus motivos y sus acciones, para identificarlas consigo mismo, no meramente para recordarlos. Y tiene también que vincularse con otras personas y participar en tradiciones comunes. Esta es la manera de reconciliarse con esa entidad espiritual mayor que presta unidad a las dos identidades: la de la persona en su intimidad y la de su cultura.”

Por otro lado, León Olivé (1994) afirma que es innecesario e incluso inútil adherirse a los reduccionismos psicológicos. Él realiza una reflexión respecto a la identidad colectiva, sobre todo en etnias. Para él una buena forma de acercarse al tema es preguntarse qué pasa con la identidad personal. Explica este filósofo que las colectividades están formadas por personas que comparten distintas características para ser la clase de personas que son. De hecho, Olivé considera que las clases de personas pueden diferenciarse por aspectos como: las necesidades, los deseos, los fines que constituyen su carácter, los hábitos; las disposiciones cognitivas y conductuales; los valores y las normas a que se atienen; en fin, sus creencias acerca del mundo y sus formas de interpretarlo y conducirse en él; es decir, que las personas son constituidas, al menos parcialmente, por sus relaciones con otras personas dentro de un contexto de comunicación e interacción que le brinde los recursos de ese contexto.

Olivé habla en un momento acerca de las crisis de identidad, en las que los individuos por alguna razón comienzan a poner en duda las creencias y los valores de su grupo social, llegando al punto de no saber qué es lo correcto o de qué forma comportarse. Retomo esta parte y aunque Olivé se refiere a problemas de grupos étnicos, puede hacerse una comparación con los fenómenos de movilidad social. Cuando una persona deja un nivel socio económico, ésta permanece con las características (habitus) de este grupo, pero se ve confrontado a un grupo totalmente diferente, por lo que se enfrenta a ella misma y sus habitus, viniendo esta crisis de identidad. Lo que Bourdieu afirma al respecto como que la identidad social se define y afirma en la diferencia

Es necesario decir en este momento, que no podemos reducirnos a las continuidades psicológicas como hace Engel, ya que por mucho tiempo se ha dejado a un lado el impacto que tiene lo social en el individuo. Pero al hacer esto, al reconocer y darle importancia y lugar a lo social, se cae fácilmente en el dilema del “huevo y la gallina”, es decir, ¿las personas son las que crean el medio, o es el medio el que determina la clase de personas que somos?

Vinent de Gaulejac (2002), sociólogo francés, concilia estas posturas en su texto “lo irreductible social y lo irreductible psíquico”. Para él, no es necesario darle todo el peso a lo psíquico o a lo social. Él encuentra que ambos (lo social y lo subjetivo) depende uno del otro, de cierta forma co-existen necesariamente para la formación de la identidad de una persona. Así mismo, no es posible llegar a una completa comprensión del comportamiento de un individuo ó de un fenómeno si no se toman en cuenta el país, la cultura, la clase social e inclusive la historia del individuo, en si todo el contexto involucrado, así como las cuestiones personales o

subjetivas (del orden simbólico). De Gaulejac resume su postura en cuatro sencillos puntos:

1. La realidad psíquica de un individuo no puede concebirse sino apoyado sobre otro “real” que lo precede.
2. Ese real es, al menos por una parte, el sistema simbólico que rige la vida social.
3. El psiquismo es una de las formas de expresión a partir de la cual se construye y se reproduce el sistema simbólico.
4. El deseo, expresión última de la realidad psíquica no existe así como creación originaria del sujeto sino en la relación del sujeto con la historia y con el mundo exterior.

*Necesidad de pertenencia y deseo de singularidad.*

Queda entendido, entonces que la identidad es un proceso de construcción simbólica de identificación – diferenciación sobre un marco de referencia, llámese: territorio, país, etnia, cultura, clase social, etc. Ahora bien, para

formar grupos es necesario identificarse con otras personas en una serie de categorías, es decir, la suma de las identificaciones para que una persona se defina a sí misma es lo que se llama identidad social.

Las clases sociales, como ya se vio anteriormente, son agrupamientos que se forman por la identificación de personas con características comunes. Estas características son requisitos para pertenecer al grupo, sin éstas se está fuera. Pero no sólo el grupo acepta a sus miembros, los miembros pueden o no sentirse parte del grupo.

Se requiere del sentido de pertenencia, como forma de adscripción al universo simbólico de dicha colectividad; como expresión del grado de significación y sentido que los códigos imperantes, los valores, juicios, tareas compartidas y actividades por emprender alcanzan, realmente, para cada sujeto. El sentido de pertenencia, con toda la carga afectiva que conlleva, es elemento arraigante y movilizador de la actividad grupal, y lo que es más importante, constituye un generador de valencias y cohesión intragrupal.

Los individuos requieren de la mirada de los otros para reconocerse a sí mismos, esta necesidad del otro, lo lleva a querer pertenecer a un grupo, pero sin perderse en éste, ser también único y diferenciarse de los demás.

En estos tres sentidos se juega la identidad de los sujetos.

Entendiendo todo lo anterior, es posible hablar ya del impacto que tiene la movilidad social en las personas, sólo a través del análisis de los conflictos de identidad que expresan las personas en ascenso o descenso.

## **Consecuencias y Efectos de la Movilidad Social.**

Las relaciones de poder, de las que se habló anteriormente son expresadas por medio de oposición, invalidación, sumisión, rechazo, prejuicio, elitismo, exclusión, etc. que influyen en la forma de comportarse y de pensar de los individuos de cada grupo (De Gaulejac, 1998). Lo que haré en este apartado es explicar los efectos que tienen estos procesos en las personas que los viven.

Un estudio realizado por Villar (1994) investiga las estrategias de afrontamiento al desempleo, topándose con los terribles efectos que tiene este fenómeno, algunos de ellos son: la influencia negativa sobre la salud

física y mental de quien lo sufre y por consecuencia aumento de problemáticas en el ámbito familiar, depresión, aumento en las tasas de suicidio, alcoholismo, incremento de la demanda sanitaria, entre otras. Sin embargo, todos estos efectos parecen desaparecer cuando la persona encuentra de nuevo un empleo. Todas estas consecuencias no son desencadenadas por el simple hecho de no tener un trabajo y por lo tanto no tener dinero, estas problemáticas surgen por el significado que da la gente a un empleo determinado, a la clase social a la que pertenece, al estatus y a los beneficios que ésta le brinda.

Los efectos que la movilidad social pueden tener, se van originando desde antes del ascenso o descenso; es decir, el problema surge de la desigualdad de oportunidades y la cada vez más fuerte competencia por ocupar, encontrar, o bien crearse un lugar en el espacio social. De esta forma, el peso ya no está en la lucha de clases, sino en el individuo consigo mismo, en la lucha de lugares. De Gaulejac (1998) afirma que el individuo tiende a hacer de sí mismo su propio referente, teniendo como meta en la vida su propio desarrollo y éxito. Pareciera que ésta es una meta positiva, que el sistema capitalista industrial hace de los individuos, personas más fuertes, que luchan por alcanzar sus metas, que estudian y trabajan arduamente para desarrollarse. Sin embargo, ésta resulta ser una carga muy pesada, sobre todo al enfrentarse a un medio que no permite tan fácilmente el acceso a trabajos mejores y por tanto a clases superiores. Esta condena del individuo a desarrollarse se vuelve una carga. “El reino de la jerarquía super-yoica tiende a ser sustituido por la tiranía del narcisismo” (C. Lasch, citado en De Gaulejac, 1998).

Hay quienes, señala el estudio realizado por Villar, al quedar desempleados se hunden en una profunda depresión que pareciese paralizar y limitar su

capacidad para salir de esta problemática; hay otros, sin embargo, que sacan fuerza del problema mismo y utilizan como estrategia de afrontamiento la búsqueda activa de empleo. Valdría la pena preguntarse qué es lo que está pasando con estas personas, qué es lo que los impulsa o limita para seguir adelante.

La investigación realizada por Márquez (2002) puede dar una visión más clara, e incluso responder a estas dos interrogantes, y no sólo en casos de desempleo. Las respuestas son muy claras y en palabras de la autora: “La mayor o menor realización de los sujetos se define en la compleja articulación entre tres ámbitos: a) La estructura de oportunidades de cada sujeto, b) La presencia de un entorno de sociabilidad significativo desde donde poder contar con los soportes sociales y simbólicos y c) La capacidad del sujeto de construir y desarrollar procesos de individualización que permitan transitar y valerse de esta estructura de oportunidades y apoyo... En cambio, el sin sentido y la frustración parecen instalarse en aquellos sujetos carentes de los soportes básicos para lograr cierta flexibilidad y autonomía que les permita abrirse camino entre las oportunidades que la propia posición le otorga...”

Muñoz Izquierdo (1980) realizó una investigación comparativa entre varios países latinoamericanos, entre estos México, en cuanto a los efectos de la movilidad social y la relación de ésta con la educación. Pero los efectos personales de la movilidad social en los individuos no quedan totalmente claros en sus resultados, tal como él lo expone, sus resultados no soportan tal análisis. Pareciese que los efectos fueran distintos según la persona que la vive. No pueden, de esta forma, generalizarse los efectos en un común denominador. Al respecto, Bettelheim y Janowitz (1975) afirman que no puede hacerse una suposición sencilla respecto de los efectos de la

movilidad. Al buscar generalizaciones, se debe tener presente la dirección y extensión del movimiento, las normas de los grupos en que entran o salen las personas y el contexto económico del proceso de movilidad; sin embargo, sí apoya la idea de que la movilidad social descendente o ascendente acrecienta la hostilidad y el prejuicio por parte de los distintos sectores sociales. Por su parte, Lingdgren (1990) afirma que además de estas problemáticas, la movilidad social ascendente o descendente genera estrés, sentimientos de marginalidad y alienación.

Pero estas cuestiones muy personales, no restan valor al rol de las clases sociales en la constitución del individuo. Los individuos sin pertenencia son individuos atravesados por pertenencias múltiples.

Como ya se ha visto a lo largo de esta revisión teórica, cada clase social tiene características y formas muy específicas que los distingue de los demás. Esta especie de distinción es lo que separa a las personas por grupos, sintiéndose unos con otros atraídos o repelidos, ignorados, despreciados, etc. (por cuestiones históricas de control, o bien por simple elitismo). Siendo esto así, las clases sociales tratarán de mantener el control del acceso de otros miembros, los cuales deberán cubrir los requisitos necesarios. Si no es así (como en el caso del ascenso y descenso social) se darán estas problemáticas de marginalidad, prejuicio, elitismo, deprecio y finalmente exclusión.

Respecto a los efectos de la movilidad ascendente, este mismo autor, afirma que los cambios de status además de crear estrés, crearán una serie de incongruencias de status que se verán reflejadas en la conducta externa del individuo, apoyando con esto la idea de Bettelheim y Janowitz del aumento de prejuicio e intolerancia entre y en las mismas clases. Por lo que, si la

movilidad genera inconsecuencias en la conducta social, y ésta es ante todo perturbadora en su efecto, entonces los porcentajes de desorganización personal y social deberán ser más altos.

Como se mencionó anteriormente, las incongruencias de status pueden verse claramente en las conductas externas de las personas y, a su vez, estas conductas están determinadas por la forma en que los distintos grupos o clases sociales crean una identidad personal y social en cada individuo. Un ejemplo de esto es la investigación de Ellemers, Spears y Doosje (2002) en la que examinan la identidad personal y social de los individuos a partir de los grupos a los que pertenecen, encontrando que la interacción con un contexto social determinado propiciará ciertas respuestas preceptuales, afectivas y comportamentales derivadas del compromiso que cada individuo tenga con su grupo. De aquí que las personas al ascender o descender de status presentarán ciertas incongruencias en su comportamiento y en la forma en que perciben las situaciones, provocando con esto diversos problemas y conflictos emocionales.

De Gaulejac habla incluso de un tipo de neurosis producido por los conflictos inherentes al ascenso y descenso social. Él habla sobre las neurosis, ya no sólo en el sentido psicológico, sino también social; pero no explica este conflicto sólo en estos dos sentidos, sino como una combinación de diversas variables: contradicciones y choques del proyecto parental, procesos intrafamiliares, situaciones de dominación e invalidación entre clases, choques de poder, conflictos de identificación, problemas intra-psíquicos, conflictos entre el superyo y el ideal del yo, etc.

Es obvio que no se dará la neurosis en todas las personas que pasen por fenómenos de ascenso ó descenso social, para que esto suceda es necesario que estas personas se inscriban en una estructura psíquica vulnerable, que

hayan tenido un desarrollo psico-sexual problemático, además de ser atravesados por conflictos sociales en los que su identidad “heredada” se vea confrontada con su identidad, “las contradicciones sociales producen sus efectos en el corazón mismo de la psique” (De Gaulejac, 2005).

A esto, este autor le denominó neurosis de clase, que si bien es un término que ha sido criticado teóricamente, es una forma de acercarse a la problemática, en palabras del autor mismo: “...permite caracterizar un cuadro clínico que describe la sintomatología de los individuos que cambian de posición en la estructura de clases...” (De Gaulejac, 1998)

Esta llamada neurosis de clase se da en la articulación de la historia personal, la historia social y la historia familiar de un individuo. En este sentido, la historia habrá marcado de cierta forma la vida de un individuo; sin embargo, al darse cuenta de los factores que han originado el problema, el sujeto puede alejarse de estos determinismos, modificando su papel en la propia vida, para modificar la historia, ya no pasada sino futura. Si esto es así, entonces el individuo no sólo es producto de la historia, sino también actor de la misma, así como productor de historias.

Para llegar a estas explicaciones, se han retomado cientos de entrevistas que muestran estos conflictos. De Gaulejac muestra algunos ejemplos (De Gaulejac, 2005) que vale la pena señalar aquí:

- EL CASO DE ZAHOUA.

Zahoua es una mujer argelina, nacida en Francia. Sus padres, nacidos en Argelia, tratan durante su educación de inculcarle las tradiciones, reglas y costumbres de su país de origen. Sin embargo, ésta al estar confrontada a dos culturas distintas, se siente ajena, sin pertenencia, no es argelina,

tampoco es francesa. Sus padres ante esto la ven como una extranjera, como si no fuera hija suya. Y esto es porque Zahoua había ya interiorizado la forma de vida francesa, chocando con el proyecto parental de vivir de acuerdo a las tradiciones del país de origen. Zahoua luchará contra este sentimiento de no pertenencia, hasta hacer un auto-análisis de su historia social que la lleva a comprender su papel no sólo como producto de la historia, sino como actor de su historia, produciendo cambios en la misma.

- EL CASO DE FRANÇOIS.

François es hijo de un obrero militante del partido comunista. Su padres le enseñaron a luchar por defender los derechos de los obreros, a la lucha de clases y a detestar a los burgueses que están en el poder y que tanto daño le han hecho en su vida, pero también lo incitó a estudiar, a luchar para llegar al poder y desde ahí proteger a los de abajo, es decir sus padres querían que se convirtiera en un burgués, proyecto obviamente contradictorio. Ante esta contradicción, François intenta ingresar al Politécnico del cual es rechazado, para aminorar este fracaso François contrae matrimonio con una joven de la clase burguesa, hija de un egresado del Politécnico, unión por la cual él logra ingresar a esta escuela. Esto lo mantiene deprimido, ya que no fue por sí mismo como logró este ascenso. Por otro lado, sus padres aplauden esta unión y lo incitan a educar a su hijo burguesemente, al grado de alejarse de la educación del nieto. François vive esto con un terrible sentimiento de culpa por la traición que hizo a sus padres y a su medio de origen, esto será siempre vivido como una contradicción, marcando su identidad, desarrollándose en él una neurosis que le harán pensarse como limitado, incapaz y ajeno, él y su hijo son ahora burgueses, por tanto es culpable.

#### - EL CASO DE COLETTE DUVAL.

Este caso ilustra claramente la neurosis de clase. Neurosis que se desarrolla en tres sentidos: el sexual, el afectivo y el social. Colette es una muchacha que nace en un pueblo pequeño de Francia, pertenece a la clase media de este pueblo. A la edad de 4 años hay un suceso que marcará la vida de Colette por mucho tiempo. La sirvienta que trabaja para ellos va a tener un hijo de su padre, hecho que provoca el despido de la sirvienta y el desprestigio y minimización del padre; sin embargo, este hecho siempre se mantuvo oculto. Posteriormente, Colette va a la ciudad a estudiar, en donde se encuentra muchachas ciudadinas, con otras costumbres, otro tipo de vida, sufre durante este tiempo de las burlas por parte de sus compañeras por ser de un pueblo y tener un acento distinto. Ante esta problemática Colette se vuelve una mujer estudiosa, sumida en los libros, siempre en los primeros lugares, coleccionando diplomas que nunca logran quitar su insatisfacción. En su vida amorosa no logra encontrar satisfacción con aquellos que aparentemente le correspondían, pero sí con aquellos del pueblo, sin futuro. Vive en una neurosis en la que para satisfacer el deseo del padre debe convertirse en la sirvienta, lo cual le provocaría desprestigio, pero placer en sus relaciones. Para no traicionar a su madre debe ser una mujer digna, respetable, pero no tendrá derecho al disfrute, al placer. Vive de esta forma, marcada por los dos modelos de mujer, su madre y la sirvienta, modelos que la llevan a una fuerte depresión.

#### -EL CASO DE AUGUST STRINDBERG

August Strindberg muestra a lo largo de su obra dramática su biografía, marcada por conflictos personales, familiares y sociales. August es el tercero de once hermanos, hijo de un hombre aristócrata, que fue desclasado por su unión con una sirvienta (aunque seguía teniendo los hábitos de esta clase), la madre de August. Él siempre se sintió lejos del cariño de sus

padres, lo cual generó en él un fuerte sentimiento de culpabilidad. Recuerda en una de sus obras, una escena que quedará especialmente marcada en su memoria: su padre se da cuenta que alguien se había acabado la botella de vino ante lo cual pregunta a sus hijos quién había sido el culpable, August se ruboriza, así que su padre lo azota frente a su madre, quien le exige que acepte su culpa; finalmente y frente a la tortura August confiesa la falta no cometida. Por fin August va con su nana y llora con ella la humillación vivida, pero su madre al escuchar que él seguía negando su falta, lo lleva de nuevo con su padre quien lo azota una vez más. August Strindberg vive esta escena posteriormente como un intento de su padre por recuperar el poder perdido, por castigar a su familia por el desclasamiento vivido y ve a su madre agradecida como esclava, sirvienta a las órdenes del amo, quien la hizo ascender en la escala social. Al contrario de identificarse en el padre como figura de autoridad y poder (objeto del deseo de la madre), toma de él esta figura rebajada y castigada, provocándole una incapacidad para posicionarse socialmente, sintiéndose así mismo disminuido, carente de fuerza, aspirando por siempre a ser él el que domina, pero nunca permitiéndoselo, de aquí es que surgirán sus delirios y paranoia.

Estos cuatro casos muestran de manera muy clara la neurosis de clase de la que habla Vincent de Gaulejac. En este apartado no se entra en detalles respecto a la problemática vivida por estos cuatro personajes, se da un vistazo general a los aspectos más importantes de la problemática, de forma que se entienda este término de “neurosis de clase”

Pero una forma de poner distancia de los efectos que un cambio de clase puede tener es la novela familiar. Término que refiere a la modificación imaginaria de los lazos familiares, una oportunidad de dar un buen lugar a los padres (de débiles a poderosos, de obreros a burgueses, de pobres a

ricos, de lacayos a reyes, etc.) Escribir es también una buena forma de hacer la novela familiar, forma también de cesar con el sentimiento de culpa que el dejar la clase de origen provoca, no olvidar los orígenes. Esto se ha encontrado en la mayoría de las personas originarias de un medio popular y que han ascendido o se han enfrentado a clases distintas a las de ellas.

Cabe mencionar a este respecto, casos como el de August Strindberg, quienes a partir de sus vivencias personales escriben acerca de estas temáticas, unos de forma directa, otros de forma un tanto encubierta, simbólicamente. En México, Guadalupe Loaeza es una de las mujeres que tras vivir una situación de contradicciones sociales, dedica ahora su vida a escribir críticas a la clase alta. En su obra se deja ver con su clásico tono de burla un poco de resentimiento, un poco de admiración la cual termina siendo una obra ligera como lo que tanto critica. Finalmente, escribir lleva si no a la resolución de una problemática por lo menos al encubrimiento de ésta y en el mejor de los casos a la comprensión y aceptación de lo que se vive.

De esta forma, un conflicto psíquico puede volverse fuente de creatividad, una manera de resolver un conflicto y trabajarlo. Annie Ernaux (citada en De Gaulejac, 2005) es otro caso en el que la escritura de la propia vida (aún simbólicamente) ayuda a manejar estos conflictos. Annie sobrepasa una situación conflictiva por medio de la novela familiar, en la que ella se imagina a sí misma en una familia de mayor nivel, resarcando a sus padres de la situación de dominación social en la que viven.

Por último, no sólo es importante destacar la forma en que el descenso ó ascenso afecta a la persona, sino también la forma en que ésta se adapta a

los cambios y la forma en que los asimila para continuar con la concreción de sus planes o proyectos de vida. Márquez (2002) realiza un estudio en el que analizan doce relatos de vida, enfocándose en el itinerario que los sujetos siguen en su vida, su identidad, proyectos, así como la lógica de dicho recorrido y de sus acciones, incluyendo ciertos elementos cualitativos que contribuyen a la comprensión de la construcción biográfica. Concluyendo de esta forma con la propuesta de que a fin de lograr la autonomía necesaria para reconstruir y concretar sus propios proyectos vitales, el sujeto precisa de dos soportes básicos: el acceso al trabajo y su incorporación a un espacio de sociabilidad significativa. A pesar de que este estudio no trata la movilidad social de manera directa, cabe destacar algunos aspectos que sirven a esta investigación:

1. Las referencias identitarias son múltiples, poco consistentes y a menudo débiles a nivel colectivo. Los individuos deben realizar ajustes permanentes para intentar mantener cierta coherencia en un medio ambiente que requiere de respuestas oportunas y adecuadas en un corto tiempo.
2. Lo que diferencia una vida realizada de una postergada es la posibilidad o tan solo la esperanza de poner en acción o concretar el propio proyecto de vida.
3. Las vidas realizadas no siempre son historias felices, en el mayor número de los casos se ha tenido que pasar por postergaciones, pequeñas o grandes derrotas, en las que el individuo decide luchar por obtener lo realísticamente posible.

4. En las vidas postergadas en cambio, se percibe que entre lo que se desea y la realidad existe un abismo infranqueable, y que sin embargo se resisten a admitir la poca viabilidad de su proyecto.

En conclusión, aún cuando no puede hacerse una generalización de las consecuencias que tiene la movilidad social en las personas, sí es posible destacar algunos efectos que en común tiene el fenómeno. Así, para entender este fenómeno es necesario acercarse a la vida de las personas, tomar en cuenta sus relatos, sus vivencias, el lugar desde el que se encuentran y desde el cual perciben y viven un cambio de este tipo.

# **METODOLOGÍA.**

## **Pregunta de Investigación.**

¿Cómo impactan los fenómenos de movilidad social la subjetividad de las personas?

## **Hipótesis.**

1. El impacto será más fuerte en los casos de descenso socio-económico.
2. Un drástico descenso o ascenso socio-económico implicará un proceso de adaptación.

## **Objetivo General.**

Conocer el impacto que tiene la movilidad social ascendente y descendente en la subjetividad de las personas que la viven.

1. Objetivo Específico 1. Conocer el proceso social y psicológico por el que pasan las personas ante esta problemática.
2. Objetivo Específico 2. Conocer el impacto de la movilidad social en la vida de las personas.

## **Justificación.**

La situación económica que existe actualmente en México, no propicia la movilidad social ascendente, los procesos de movilidad van más bien hacia abajo. Las tasas de desempleo crecen, el número de egresados de las diversas universidades crece también, la lucha por ocupar un lugar en la vida laboral y social es más fuerte. Y a pesar de que muchos autores afirman que a mayor nivel de escolaridad mayores oportunidades, la

realidad es otra. Muchas empresas pequeñas o grandes fracasan, el sin sentido y la frustración crecen, la población siente su porvenir perdido.

Una de las mayores razones del descenso socio - económico es el desempleo, por lo que la importancia de esta temática radica en los terribles índices de desempleo que han ido incrementándose a lo largo de los años. Las cifras son sorprendentes, comencemos por hablar de los salarios que a nivel nacional existen, el 31.7% de la población tiene sueldos de hasta 2 salarios mínimos (2,800 pesos mensuales) y sólo el 4.2% de la población mexicana tiene un salario mayor a los 14 salarios mínimos (20,00 pesos mensuales aproximadamente), los restantes porcentajes se encuentran distribuidos en salarios que fluctúan entre estas dos cifras. Y si tomamos en cuenta que el nivel de gastos mensual de la población en promedio es de \$6900 pesos, es obvia la situación económica del país. Por otro lado, el 12% de la población profesionista a nivel nacional se encuentra desempleada, así como el 22.1% de la población profesionista en el Distrito Federal.

Pero no sólo existe movilidad de tipo descendente por cuestiones de desempleo únicamente, existen otras cuestiones que promueven la movilidad. Siendo así, también es necesario tomar en cuenta a aquellos casos de ascenso social, que por diversas causas y en sentido contrario de los movimientos de tipo descendente deben causar también fuertes impactos en las personas que los viven. No existen cifras que marquen esta situación, sin embargo, también existe.

Pero más allá de las cifras, es necesario preguntarse cuáles son los efectos de la movilidad social, ya sea descendente o ascendente. Conocer estos

efectos dará información de cómo atacar una problemática, si ésta llega a ser más acentuada.

## **Participantes.**

Se trabajó con 5 personas que han sufrido un drástico descenso o ascenso socioeconómico. A continuación se describe brevemente las características de cada una de estas personas.

1. Ana María: Mujer de 24 años de edad, quien a partir del desplome de las empresas de su padre, sufre un descenso económico. (Anexo 4)
2. Adolfo: Hombre de 24 años, quien a partir del divorcio de sus padres y una serie de problemas familiares, desciende económicamente, teniendo él que tomar la responsabilidad del sostén económico de su familia. (Anexo 5)
3. Manuel: Hombre de 25 años, quien a partir del despido de su padre, sufre un descenso económico, teniendo que dejar sus estudios para trabajar y pagar las deudas familiares. (Anexo 6)
4. Samara: Mujer de 24 años, quien a partir de su enlace matrimonial asciende a una mejor posición económica. (Anexo 3)
5. Yolanda: Mujer de 60 años, quien gracias a los ascensos laborales de su esposo, logra alcanzar una situación económica alta. (Anexo 2)

## **Lugar de aplicación, duración y materiales.**

Las entrevistas fueron realizadas en los hogares de los participantes. Cada una de las entrevistas se llevó a cabo en 2 sesiones de 2 horas cada una. Se utilizó sólo una grabadora de bolsillo, cassettes y lápiz y hojas para hacer anotaciones, cuando fue necesario. Así como un formato de los indicadores de movilidad.

## **Procedimiento.**

Se tomaron los relatos de cada uno de los participantes, utilizando el método de la historia de vida. Esto con la finalidad de profundizar en el posible impacto en la subjetividad de los participantes. La información recabada se interpretó con base a una postura socio-clínica.

Antes de iniciar la entrevista, se dio al participante una breve explicación de los objetivos de la investigación, y las características de la entrevista a realizarse, recalcando que la información proporcionada sería confidencial y anónima.

A continuación se le proporcionó al participante un formato de indicadores de movilidad social, el cual ayudó a objetivar el grado de ascenso o descenso por el que pasó la persona. Este formato contiene 12 preguntas relacionadas al nivel de ingresos, ocupación, lugar de residencia, propiedades, actividades recreativas y viajes, antes y después del ascenso o descenso. (Anexo 1). Este formato únicamente se utilizó con la finalidad de escoger a los participantes.

Al terminar el llenado del formato, se procedió a iniciar la entrevista. Al utilizar el método de la historia de vida, se toma en cuenta todo el relato que proporcione el participante, por lo que la entrevista se hizo de una

forma semi-estructurada, haciendo intervenciones sólo cuando fue necesario ahondar en algún aspecto. Se siguió la siguiente estructura para recabar la información:

1. Breve historia de los padres:
  - Orígenes.
  - Escolaridad.
  - Situación Socio-Económica.
2. Nacimiento.
3. Infancia.
4. Adolescencia y Juventud.
5. Adulthood.
6. Situación de Cambio:
  - Forma en que modificó su vida.
  - Relaciones interpersonales.
  - Consecuencias.
7. Forma actual de vida.

En cada una de las etapas se destacaron los siguientes puntos: situación familiar, valores y tipo de educación que transmitieron los padres, situación económica y educativa, cambios ó sucesos importantes. Se realizaron mayores intervenciones cuando la persona habló del fenómeno de movilidad social que vivió, se pidió mayor información sobre aspectos personales y sociales que se hayan visto modificados por este cambio, así como las consecuencias y los efectos que éste tuvo en su vida. Por último, se realizaron preguntas respecto a la forma en que vive actualmente.

### **Análisis de los Relatos.**

Para analizar los relatos se tomaron en cuenta diez categorías que ayudaron a hacer comparaciones entre los relatos, así como interpretaciones de los mismos, de forma que se llegara a la comprensión del impacto que tiene la movilidad social (ascendente y descendente) en quien la vive.

1. Orígenes sociales, económicos y culturales de los padres.
2. Valores transmitidos y/o estilos de crianza.
3. Hábitos de Consumo y Modo de Vida.
4. Problemáticas personales relacionadas indirectamente.
5. Percepción del cambio.
6. Cambios personales y sociales a raíz del descenso o ascenso.

¿Por qué el método de la historia de vida?

Los relatos de vida fueron mayormente utilizados por sociólogos y antropólogos como una herramienta que los acercaba al entendimiento de diversos fenómenos; sin embargo debido a diversas situaciones de tipo social, político, económico e ideológico, el enfoque biográfico se dejó de lado por muchos años. Actualmente, sociólogos, antropólogos, psicólogos, psico-sociólogos, etc. han retomado este enfoque como un medio de acercamiento a lo social por medio del entendimiento de la subjetividad de los actores (Bertaux, 1999.)

Puesto que el relato de las historias biográficas, son según Márquez (2002) la identidad puesta en acción, es no sólo importante, sino esencial para esta investigación tomar en cuenta la forma en que su identidad, su perspectiva y su percepción de la propia vida y del fenómeno que viven (punto focal de mi interés) está siendo influenciada o de alguna forma determinada, al

mismo tiempo que producida por toda una historia y un contexto. Por lo que un método cualitativo como los relatos de vida resulta indispensable.

Así mismo, no es de mi interés dar una explicación generalizada de este fenómeno, no intento con esta investigación explicar el cómo se vive este fenómeno, sino más bien observar y dar cuenta de las particularidades de cada historia, de las diferencias de percepción y las formas de afrontamiento, y si éstas de alguna forma impactan la identidad de quien lo vive.

Ya lo dijeron Angell, Becker y Denzin de la escuela de Chicago, los relatos de vida no sólo acercan incomparablemente al investigador a la vivencia subjetiva de quien los narra, sino que también es una fuente de hipótesis inagotable, a pesar de las dificultades metodológicas que ésta conlleva: recolección, transcripción y análisis. (Bertaux, 1999)

En cuanto a las dificultades que presenta el enfoque biográfico, Bertaux da una amplia explicación y respuestas a muchas de las interrogantes que se presentan al realizar una investigación de este tipo. ¿A quién interrogar?, ¿A cuántas personas? ¿Se debe ser directivo? ¿Cómo transcribirlos? ¿Cómo analizarlos?, etc. Muchas personas acudirían a una respuesta cierta, pero vaga: “depende del objeto de estudio”. Bertaux, en cambio, explica cómo representar al objeto de estudio; cómo llegar a la saturación para determinar el número de personas con las que se trabajará para que de esta forma se alcance la generalización; cuándo dirigir el relato y cuándo escuchar y cuestionar, o bien cuándo escuchar atentamente de forma activa (ahondando en algunos aspectos cuando se requiera); la necesidad de la transcripción y examen casi inmediatos de los relatos; en qué momentos tomar en cuenta toda la historia de la personas o tan sólo una parte de ella, etc. Tomando en

cuenta estos puntos, se trabajó con 5 personas (2 casos de ascenso y 3 de descenso). Así mismo, a lo largo de las entrevistas solamente se dirigió el relato cuando fue necesario, haciendo breves intervenciones para ahondar en algún aspecto. Se tomó en cuenta la historia completa de cada individuo, poniendo especial interés en el momento en que se suscitó el cambio. Por último, el análisis de las entrevistas se hizo con base en una postura socio-clínica.

Cada uno de los relatos refleja una realidad particular, de la que se desprenden comportamientos, actitudes, creencias, etc. Estas historias se encuentran enmarcadas en una historia familiar, que a su vez refleja un contexto social; por lo que cada historia es única e irrepetible.

Tomando en cuenta esto, es que cobra importancia el relato de cada historia, ya que no sería posible llegar a la comprensión profunda de la vivencia del fenómeno por medio de otros métodos. Tomar en cuenta el relato, el discurso, no sólo da una serie de verbalizaciones, sino que brinda toda la simbología de la persona y de la cual muchas veces se sostiene ésta. El relato transmite las imágenes, los hábitos, las concepciones y percepciones del mundo, da cuenta de cuestiones personales, que resultan reflejo de un contexto, de lo social (De Gaulejac, 2002). Sin embargo, tampoco se deja atrás el lado emocional o afectivo que se encuentra ligado al funcionamiento psíquico consciente o inconsciente. Se ligan ambas partes, en vez de separarlas y dando una visión mucho más completa y menos tendenciosa del problema (De Gaulejac, 2005), uniendo de esta forma varias disciplinas; tomo las palabras de Taracena (2005): “En nuestra opinión el interés por lo cualitativo va de la mano con la apertura de fronteras en las disciplinas sociales. Desde nuestra perspectiva las fronteras

disciplinarias responden bastante más a las condiciones sociales de construcción de las disciplinas que a la naturaleza del objeto de estudio”.

Ahora bien ¿qué es y por qué basarse en el enfoque socio-clínico?

El enfoque socio clínico, puede explicarse dividiéndolo en dos partes, lo social y lo clínico. Ya es bien sabido que un enfoque clínico implica que el clínico se encuentre al pie de la cama de su paciente escuchando su sentir con un oído especial, tratando de guiar a la persona por un camino que lo lleve al equilibrio y la autonomía. Por otro lado, se trata de hacer una análisis de lo social, por medio de lo clínico, de cierta forma es escuchar ya no a un solo individuo, sino a toda una sociedad, es decir, el análisis de lo social por medio de la mirada del individuo.

## RESULTADOS

Para iniciar el análisis de los relatos se comenzará por dar una perspectiva general de cada uno de los casos estudiados, desde los relatos mismos de los participantes, para proceder posteriormente con el análisis por categorías.

### YOLANDA.

Yolanda es una mujer de 60 años, hija de un campesino y una mujer de clase media. Vive marcada por estas diferencias sociales y que se ven sin embargo, un tanto aminoradas por la forma en que ella vive e interpreta su historia familiar. Resulta inevitable notar a lo largo de su relato un amor desbordado hacia su padre, al cual idealiza y pone como ejemplo para seguir su propia vida. Se sugiere a partir de este hecho que el origen de su padre, para ella, queda un tanto encubierto por esta imagen idealizada; para ella no es un “indio pata rajada” como le hacía notar su abuela materna, sino un hombre con el carácter suficiente para sobrepasar cualquier dificultad. Esta especie de novela familiar le permite a Yolanda no sólo sobrepasar estas diferencias sociales, sino también buscar para su vida un proceso de movilidad, dicho proceso desde esta visión sólo puede alcanzarse por medio del esfuerzo y el trabajo, teniendo un carácter fuerte que le permita alcanzar sus objetivos; sin embargo debido a la situación económica familiar Yolanda no logra estudiar la carrera que tanto anhelaba, por lo que se ve forzada a seguir los pasos de su madre y buscar una pareja cuyo carácter e inteligencia le permitan alcanzar sus metas.

Así, Yolanda sobre esta base comienza a crear su vida. Apoya a su esposo en cada momento, acompañándolo de estado en estado para que éste logre sus objetivos, a pesar de sacrificar el estar cerca de su familia, todo con el deseo de lograr una mejor posición para ella y para su familia. Finalmente logran ascender con el paso del tiempo económica y socialmente.

Respecto a la forma de criar a sus hijos, ella transmite por un lado, el respeto a sus orígenes y por otro lado el deseo de movilidad (alejarse de sus orígenes, ser distintos). Al igual que ella, sus hijos deben permanecer fieles y no olvidar el lugar del que provienen, pero sobrepasar esto y lograr una vida exitosa, mensaje un tanto contradictorio. Para ella, el ascenso no cambió su forma de comportarse, ella mantiene sus antiguos hábitos y costumbres, posiblemente debido a este gran respeto y amor que expresa hacia su padre.

El relato de Yolanda es en definitiva, una historia de éxito, de triunfos y obstáculos superados, en palabras de Márquez (2002) una vida realizada. Su relato deja ver esta especie de sentir de una vida en la que se han logrado todos los propósitos, en la que los caminos y las posibilidades se abren a pesar de las dificultades económicas, sociales o personales. Estos éxitos de los que da cuenta Yolanda, son en su mayoría ajenos, aún cuando se adhieran a su vida por lazos personales, Yolanda siente que estos éxitos se han alcanzado gracias a su ayuda, ya sea de forma directa ó indirecta (los ascensos de su esposo sólo fueron posibles gracias a su ayuda, de sus hijos se siente orgullosa por la educación que ella brindó, por la forma en que los ha guiado, etc.)

#### SAMARA.

Al contrario de Yolanda, Samara percibe su vida como una vida postergada, llena de fracasos, tropiezos y equivocaciones que no ha podido superar. Samara crece únicamente con su madre, en un ambiente familiar difícil. Su infancia y adolescencia le resultan igualmente difíciles, ya que nunca logra sentirse parte de un círculo social. Crece con un sentimiento de soledad que lleva consigo hasta el momento.

Resulta importante resaltar que sus problemáticas familiares y personales han dejado en ella una marca indeleble que le impiden desarrollarse, cumplir sus proyectos y visualizar su vida desde otra perspectiva. El hecho de no haber contado con su padre la ha llevado a la inseguridad y la depresión. Su madre haciendo uso de todos sus medios trata de dar todo lo posible; sin embargo cubre únicamente la parte económica, transmitiéndole también sus tristezas, sus miedos y su desconfianza.

El relato de Samara deja ver un terrible miedo a la soledad y una imperante necesidad de aprobación, los cuales le llevaron a buscar en un hombre el apoyo que necesitaba en ese momento, el padre que le hizo falta. Esto lo logra por medio de su matrimonio, con el que también logra una estabilidad económica y un estatus mucho más elevado; sin embargo se ve forzada a sacrificarse a sí misma para lograrlo. Samara se percibe a sí misma como frustrada, aletargada, en sus palabras con un “decremento mental neurológico”, vive al igual que antes de su matrimonio entre la depresión y la tensión. Es importante remarcar que esta necesidad de aprobación la lleva, no sólo a contraer matrimonio con un hombre mucho mayor que ella, sino también a permanecer en una relación que no le agrada como agradecimiento por haber sido aceptada por fin por un hombre.

Las consecuencias que consigo trajo el ascenso social pasan a segundo plano, son sus problemáticas personales las que dificultan éste y otros procesos y cambios en su vida. No puede afirmarse por completo el deseo de movilidad por medio del matrimonio, sin embargo sí es un hecho que el matrimonio de Samara la lleva a una mejor situación económica; tampoco puede afirmarse que este matrimonio es el causante de su actual estado de ánimo, pero sí es mucho más certero decir que sus problemáticas personales hicieron mucho más difícil este cambio. Los cambios sociales que conllevó

su matrimonio resaltan a lo largo de la entrevista; sin embargo parecen estar en un nivel de importancia inferior para ella.

Es así como Samara se percibe: “encerrada en una jaula de oro”, aletargada, disminuida, triste y tensionada a partir de su matrimonio. ¿Será el miedo a la soledad el que no le permite dejar una relación que le desagrada o es acaso la nueva situación económica que esta relación le brinda?

#### ANA MARÍA.

Ana María es una mujer de 24 años, hija adoptiva de una pareja de distintos orígenes. Acostumbrada a las comodidades pasa por dos diferentes tipos de descenso, el primero ocasionado por el desplome de las empresas de su padre, el segundo ligado directamente a conflictos de tipo personal.

Ana María muestra desde muy pequeña una enorme dificultad para sentirse parte de su familia, problema que la lleva en varias ocasiones a irse de casa, regresando solamente por las dificultades económicas que vive durante estas ocasiones. Comienza a beber, se acerca a las drogas, las malas amistades para terminar huyendo de casa e involucrándose fuertemente no sólo en dificultades de tipo económico, sino también sociales, personales y por consecuencia emocionales.

Los padres de Ana María se muestran muy preocupados por el obtener una buena posición, por darle a sus hijos una “buena” educación, sólo en escuelas privadas a pesar de que en ocasiones no tuvieron los medios para lograrlo. Esto significó para Ana María su primer acercamiento a las diferencias sociales, ella comienza a compararse con otros niños. En este momento surge un “enamoramiento” del dinero, un deseo de movilidad. Aunado a esto, ella percibe que sus padres han logrado ascensos por medio

de negocios fraudulentos, es en este momento en el que ella abandona la escuela. Inconscientemente el mensaje que transmiten sus padres es buscar la mejor posición económica utilizando los medios que sean necesarios.

Es importante resaltar que en el primer descenso, llamémosle involuntario, Ana María vive la problemática como un suceso dramático, aún cuando el descenso tomándolo objetivamente no llegó a un punto drástico. Sin embargo, cuando ella sale de su casa, desciende de manera muy significativa socio-económicamente, se ve forzada a tomar las riendas de su vida, trabajar, cumplir con horarios, pagos, etc. y es aquí cuando ella comienza a valorar lo que tenía en casa, comienza a hacerse una persona más sencilla, comienza a transformarse en una persona distinta. En este caso puede afirmarse que el descenso (que para ella significó también independencia), la transformó completamente, para ella esta situación no representa un fracaso, sino un aprendizaje.

#### ADOLFO

Adolfo crece en una familia de clase media, las diferencias sociales entre padres están presentes también en este relato. Su madre proveniente de una familia de muy bajos recursos, su padre de una familia de mayor nivel, propietarios de ranchos. Sin embargo estas diferencias sociales parecen poco significativas para él, ya que equipara las situaciones económicas de sus padres al decir que sus abuelos paternos eran sólo gente de campo.

Tras el descenso y abandono de su padre, Adolfo se ve forzado no sólo a trabajar y pagar sus estudios, sino además a cambiar todo un estilo de vida y su forma de pensar. Deja de ser un adolescente preocupado únicamente por salir con sus amistades, para convertirse en el jefe de familia, ya que tiene que mantener a su madre y a su hermana. Este cambio representó para

Adolfo un aprendizaje, comenzó a convertirse en una persona responsable, con metas muy plantadas.

Adolfo vive dificultades familiares que lo mantienen un tanto distanciado de su padre, sin embargo, él reconoce que fue de su padre de quien adquiere el valor del trabajo y el esfuerzo como medio de lograr sus objetivos. Esta visión le proporciona la fuerza necesaria para sobreponerse a su problemática y salir adelante por sus propios medios. Adolfo finalmente termina una carrera y contrae matrimonio. También de su padre aprende el valor de la familia, Adolfo se niega a repetir la historia de su padre, quien los abandona en una situación difícil. Para Adolfo no existe actualmente nada más importante que su esposa y su hijo, se esfuerza y trabaja ya no sólo para él, sino para su familia.

La historia de Adolfo es al igual que la de Yolanda, una vida realizada. Adolfo saca fuerza de sus problemáticas, apoyándose en los aspectos positivos de éstas, para él el descenso que sufrió su familia no representa una situación dramática, sino una experiencia que lo convierte en lo que ahora él es: un hombre trabajador y responsable.

#### MANUEL

Manuel es un hombre de 25 años, hijo de padres provenientes de clase media. Su infancia la vive un tanto desapegada de ellos, sin embargo permanecen actualmente muchas ideas provenientes de ellos en él, y de las cuales no logra despegarse.

El relato de Manuel deja ver la importancia que él da a la educación como medio para lograr “ser alguien en la vida”. Sus padres dejan muy bien instaurada en él esta idea. Le hacen ver que la educación es lo primero, sin

embargo Manuel no obedece este mandato teniendo bajas calificaciones durante gran parte de su vida escolar, para lo cual los padres lo castigan inscribiéndolo a escuelas públicas. Aquí se da el primer momento en que Manuel tiene contacto con las diferencias sociales. Posteriormente él decide dejar de estudiar por un tiempo, obteniendo buenos sueldos en distintos trabajos para después darse cuenta (por medio de una plática con sus padres) que para lograr una vida estable es necesaria la educación, así que termina la preparatoria y entra a estudiar administración.

El descenso económico que sufrió su padre, causó en Manuel no solamente el tener que ajustarse a una forma de vida distinta, sino también se ve forzado a dejar sus estudios. Para Manuel esta situación representa un total fracaso, percibe un futuro incierto si no logra terminar sus estudios. Esta valoración de la escuela como medio de ascenso social proviene directamente de su propia historia escolar y familiar.

Para Manuel, su vida, es una vida postergada. Durante su relato se ve una especie de rencor hacia sí mismo por no haber logrado sus planes, sus objetivos. Se culpa por haber desperdiciado su tiempo cuando pudo haber continuado sus estudios, ya que sus padres contaban con la capacidad económica para lograrlo.

Entendidas cada una de las historias con sus particularidades es posible proceder con el análisis de los relatos por categorías, de forma que se visualice la manera en que ciertos factores de la historia del individuo van a influir a lo largo de la vida de éste para tomar decisiones, para enfrentarse a diversas problemáticas, adaptándose, resignándose, o incluso negando su problemática.

Este análisis permite, no sólo dividir arbitrariamente la información para analizarla, sino también dar cuenta de posibles similitudes entre las narraciones dentro de una misma categoría. El análisis de las experiencias de los individuos desde distintos puntos, permite un acercamiento a la explicación del comportamiento de una persona frente a una problemática determinada, en este caso el descenso o ascenso socio-económico.

A pesar de que cada una de las historias es particular, única e irrepetible, se presentan similitudes en las formas en que éstas experimentan sus vivencias, este análisis da cuenta de estas similitudes.

### 1. Orígenes sociales, económicos y culturales de los padres.

Esta es una categoría especialmente importante para la comprensión de los relatos recopilados, ya que el origen de los padres, en muchas ocasiones contradictorio, marcará la vida de los individuos de manera muy singular y aún sin que éstos lo perciban si quiera. Este es el caso de **Yolanda**, cuyos padres provienen de orígenes socio-económicos distintos y más que de orígenes, de una mentalidad distinta, esto permite hacer la hipótesis de que este hecho la llevó siempre a buscar un proceso de movilidad, sin olvidar su pasado y sus orígenes:

“Yo nací de dos personas de diferente origen. Mi padre, hijo de campesinos oaxaqueños, nació en Yanhuitlán, Oaxaca. En cambio mi viejita, era de clase media, que tenían la mentalidad de que eran de media-alta... Entonces imagínate con esa mentalidad y además que al oaxaqueño, no se por qué, siempre lo han visto como que es menos, inferior... mi abuela cuando se enteró que mi mamá era novia de un oaxaqueño pues no era aceptado. ¡Cómo iba a casarse con un indio pata rajada!...”

Posteriormente dice:

“...Lo que sí aprendí es que nunca puedes dejar de ser tú, tienes que saber que sí estás escalando, pero que nunca debes dejar de ser tú...Yo les decía a mis hijos no debemos olvidar quiénes somos, tú eres por lo que tú haces...”

Esta forma de no separarse de sus orígenes: “no debemos olvidar quiénes somos”, no proviene solamente de las diferencias sociales de sus padres, sino de procesos de idealización e identificación con los mismos.

“Él [su padre] siempre nos llevó de la mano y poco a poco nos fue soltando... Para mí mi padre fue lo máximo... Mi papá a nosotras nunca nos negó nada, mi papá fue lo mejor, el mejor padre que me pudo haber tocado en la vida, para mí siempre fue un orgullo, mi viejo con ese carácter, para él no había: puede ser negro, puede ser blanco, no, él decía así es y no hay de otra... mi papá nos quería mucho, pero yo siempre sentí que a mí quería más, no sé... a lo mejor es un poco la ilusión, pero yo lo quería demasiado, era mi ídolo, mi todo, mi máximo. Yo lo quise muchísimo, y él nos enseñó a vivir y a ser fuertes. ...”

Yolanda muestra un muy marcado amor y admiración por su padre, quien por medio de su esfuerzo y su trabajo logra salir adelante, por supuesto con la ayuda de su madre, con la cual se identifica fuertemente para reproducir más adelante esta situación en su propio matrimonio:

“Él [su padre] ascendió en la cuestión económica, pero como éramos muchos no se veía el cambio. Entonces mi papá ayudado por mi mamá que era bien trabajadora, dentro de sus posibilidades nos fue educando y nos dio todo lo que él podía”

Hablando de su marido, ella afirma:

“Cuando yo busqué a mi marido, porque yo lo busqué. Yo dije si encuentro a un tipo así y asado yo me caso con él, lo encontré y dije éste es... Yo empecé a ver como era su círculo de amistades y yo veía ese aprecio que todos tenían hacia él por ser inteligente, y yo pensé éste con mi ayuda se va a ir hacia arriba”

Inconscientemente, Yolanda busca un hombre trabajador, con carácter fuerte (curiosamente oaxaqueño también), como su padre idealizado, que apoyado por ella, al igual que hizo su madre, alcanzara cierto nivel social y por consecuencia económico. Por tanto, este caso es una clara muestra de cómo lo psíquico y lo social se conjuntan para formar, por un lado la identidad de un individuo y por otro, en este caso, la búsqueda de cierta posición social.

Los orígenes de los padres también son esenciales para entender la necesidad de los mismos por dar a su familia e incluso a sí mismos, todo aquello que no tuvieron antes, la importancia que le dan a dinero y cómo instauran en los hijos estas aspiraciones y creencias, el deseo de movilidad. En el caso de **Ana María**, sus padres provienen de orígenes distintos, por un lado su padre de clase baja, lucha por todos los medios por lograr un ascenso, primero por medio de un matrimonio, después inclusive cometiendo fraudes para lograrlo. Ana María relata aquí la relación de los orígenes de su padre con sus ambiciones:

“...Mi papá después le compró un Lincoln a mi mamá, porque mi papá cuando era chico nunca tuvo mucho dinero, tampoco le faltó nada, pero estuvo en escuelas públicas y mi mamá siempre tuvo todo, tenía casa en Cuernavaca, casa en no se donde, vivía en una de esas colonias que ahorita son horribles, pero que en esos tiempos eran guau! Mi mamá siempre fue una de esas niñas que vivían en su esfera de cristal rosa y de algodón, así

era mi mamá y mi papá no, iba a escuelas públicas y se agarraba a madrazos a cada rato, eran de mundos diferentes... Mi papá nunca quiso maternos a escuelas de gobierno, como él siempre fue en ese tipo de escuelas siempre ha querido lo mejor para nosotros y lo que él no tuvo, no? Entonces le pidió prestado a mi abuela y nos pudo meter a los tres al Cumbres. ”

Para Ana María su padre daba cuánto podía a su familia por las carencias que él vivió, haciéndola dar un valor muy elevado al dinero. Esto, aunado a los distintos cambios de ascenso y descenso que vivió formaron sus creencias y sus aspiraciones con respecto al dinero. De sus padres aprendió que “lo mejor” era lo costoso, lo que brinda cierto estatus, y que se debe hacer lo necesario para alcanzarlo a pesar de no tener las posibilidades económicas.

“Me gustaba tener dinero, desde que conocí el dinero me ha encantado. Si de algo me he enamorado es del dinero... Con el dinero se te abre cualquier cosa, puedes hacer cualquier cosa con dinero, la gente dice que no es indispensable, que puedes ser feliz sin dinero, y tal vez puedes ser feliz sin dinero, pero no puedes comer sin dinero y si no comes pues no eres feliz, y bueno nosotros nunca nos quedamos sin comer pero era bonito gastar todo lo que quisieras”

Resulta interesante resaltar el hecho de que Ana María sea adoptada. A pesar de que sus padres adoptivos le brindaron, al igual que a cualquier niño, desde un principio todo un bagaje cultural, simbólico, económico y social, queda aún el hecho de tener padres biológicos que, a pesar de no tener certeza de quiénes fueron o de qué clase social procedían, queda en ella una fuerte carga emocional de desajuste e inadaptación a su familia adoptiva:

“Quiero mucho a mis papás, pero como que no me siento muy integrada a mi familia, siempre desde que yo me acuerdo no me siento muy apegada a ellos. Mi sueño de toda la vida es tener mi casa, mis cosas, sí verlos y todo, pero si yo puedo salirme bien de mi casa qué “chido”, pero nunca ha sido como ¡ay sí mi familia, qué padre que estén aquí y que me den todo! Si lo aprecio, pero no me gusta que me estén dando cosas, me gusta más tener mis cosas por mí misma”

A lo largo de la entrevista se deja ver este sentimiento de ajenidad, no sólo a su familia sino a varios ambientes sociales en los que se ha desenvuelto. De esta forma, los orígenes de Ana María no quedan del todo claros para ella, por lo que nunca consigue sentirse parte de su familia, buscando otras opciones fuera de casa.

De los orígenes de los padres también se interpretan las formas de favorecer un proceso de movilidad. En muchos de los casos, los padres provienen de orígenes socio-económicos bajos y logran por medio del trabajo, o bien del estudio y posteriormente del trabajo, un ascenso social. Esta interpretación de la educación y el trabajo como medio de ascenso se verá reflejada más tarde en la vida del individuo. Resaltaré en especial el caso de **Manuel**, quien curiosamente al hablar de los orígenes de sus padres relaciona el valor del trabajo y el estudio para tener una buena posición económica:

“...mi papá fue el consentido de mi abuelo. En cuanto a dinero, no creo que hayan tenido mucho porque por lo menos que yo sepa mi abuelo no estudió una carrera ni nada así... De mi mamá, pues mi abuelo creo que sí tenía un poco de dinero, él trabajó en Ford Motor Company toda su vida y sí les iba bien...”

Esta relación que él hace se ve más tarde cuando se da cuenta que no aprovechó la educación, como su único medio de ascenso:

“A veces sí me tumba la incógnita de si voy a terminar mi carrera, porque si mi papá no encuentra un trabajo no voy a poder regresar a menos que sea por mí... mi única motivación es ella [su novia], porque yo no quiero ganar 8,000 o 10,000 pesos toda mi vida, yo quiero casarme, hacer una familia y todo eso”

Para Manuel la educación es el único medio por el cual lograr sus objetivos, esta idea surge de la importancia que dan sus padres, en especial el padre, a la educación. Esto lo percibe Manuel desde la infancia y a lo largo de su vida escolar, siempre interrumpida y castigada por calificaciones insuficientes para el padre. Estos castigos se presentan marcando diferencias sociales: se castiga al hijo por no cumplir con la escuela, mandándolo a escuelas públicas; o bien se le obliga a trabajar y dejar la escuela negándole algunos de sus derechos como hijo (dinero, descanso, etc.) Es, de esta forma, en que Manuel interpreta a la educación como sinónimo de estabilidad económica, progreso, ascenso social y a la falta de ésta como fracaso, trabajos mediocres y finalmente pobreza:

“...Comienzo a bajar en calificaciones. Y como bajé mucho como castigo me mandaron a una escuela de gobierno. Ahí hice quinto de primaria. En ese momento no pensaba que fuera un castigo, sino más bien que no estaba hecho para la escuela... como una decepción de mi mismo, pensé que era justo que mis papás me cambiaran porque si no estaba rindiendo como querían para qué gastaban en mí... Sí sentí un poco el cambio de una escuela privada a una de gobierno, porque no es el mismo tipo de gente y no

es que yo discrimine, porque en la particular llegaba y todos los niños bien vestiditos, bañaditos y todo y en la pública algunos no estaban muy bañados que digamos, con su ropa toda rota, pero eso no es algo que haya afectado... creo que terminé con promedio de 7.5 y a mi papá no le agradó por eso y me sacó, siempre ha sido muy estricto con las calificaciones. Ahí fue cuando comencé a trabajar... pero cuando me metí él me dijo: A ver si así aprendes lo que cuesta ganar el dinero”

Por otro lado, los orígenes de los padres pueden ser opuestos no sólo por cuestiones económicas, sino también por cuestiones raciales, en el caso de **Samara** estas diferencias no se viven de forma tan marcada por la ausencia del padre:

“...Mi mamá es hija de un español y de una mexicana... Mi papá es de chocolate, porque está pero no sé donde y no es una persona que haya estado conmigo en ningún momento, los orígenes de mi papá eran una mezcla extraña, porque era de hindúes con mexicanos, él es psiquiatra y daba clases en una universidad en donde mi mamá lo conoció. La situación económica de la familia de mi mamá era media-alta...”

En el caso de **Adolfo**, a pesar de ser sus padres de orígenes socio-económicos diferentes, Adolfo no lo percibe así, ya que la familia de su padre es de campo y su madre la ciudad, de cierta forma iguala sus orígenes, se compensan:

“Mi papá es originario de Tabasco, sus papás tenían ranchos, se dedicaban a eso. Su posición económica era buena, pero no era la “gran cosa”, más bien eran personas de campo... Mi papá siempre ha sido muy hábil para los negocios, así que poco a poco se fue haciendo de su dinero, fue estando en

mejores trabajos.... Mi mamá era de una familia muy muy pobre... A pesar de que mi mamá era de una familia pobre, gracias a su trabajo fue mejorando su situación, se hizo de sus cosas poco a poco”

En este fragmento no sólo se pueden observar estas diferencias de los padres, sino de la forma en que Adolfo resalta el valor del trabajo. La madre por medio de su esfuerzo logra salir de su posición de origen, el padre gracias a su independencia y habilidad logra alcanzar ciertos beneficios. El trabajo y el esfuerzo resaltan a lo largo de la entrevista de Adolfo. Él, al igual que sus padres, busca hacerse un lugar por medio del trabajo.

En el caso de Samara, parece no haber una conexión evidente en cuanto a los orígenes de sus padres y el proceso de movilidad que vivió; sin embargo, sí existen repercusiones a nivel personal por la ausencia del padre que pudieron haber provocado en ella la búsqueda de un ascenso social, es decir, Samara vive buscando ese padre que no tuvo y lo encuentra en un hombre 17 años mayor que ella, de una situación económica mucho más alta que la de ella (quien cubra sus necesidades económicas, como lo haría un padre), y a pesar de los conflictos de su relación, ella permanece con él en agradecimiento a esta nueva posición y al hecho de ser aceptada por él:

“Llevamos 3 años juntos, los cuales no han sido muy bonitos, puesto que hemos tenido muchos conflictos... Pero dentro de esa problemática me han pasado cosas muy buenas, he conseguido buenos trabajos, he hecho muchas cosas, pero también he perdido mi libertad de expresión, mi libertad de ser yo está ahorita en *stand by*... Me quedo porque encontré una persona que me aceptó con todo y mi familia loca...”

Samara y Ana María son ejemplos de la forma en que los conflictos personales se combinan con lo social, de esto se hablará a fondo más adelante. En ellas los orígenes un tanto inciertos de sus padres marcan su vida de formas distintas.

Por último, no hay que olvidar que de los orígenes de los padres también surgen los proyectos parentales, lo que los padres quieren que sus hijos realicen, lo que no quieren que realicen: que se superen, pero que sean fieles a sus orígenes; que logren todo aquello que ellos lograron, que logren lo que a ellos les faltó realizar. Proyectos que se van asumiendo y aprehendiendo conforme se crece.

En el caso de Yolanda, su padre siempre quiso lo mejor para sus hijas, ponía todas sus expectativas en ellas, en su futuro. Yolanda cumple a la perfección con el proyecto de su padre, para ella su vida es una vida realizada, llena de logros y objetivos alcanzados. Manuel, en cambio, rompe con el proyecto de sus padres: que logre por medio del estudio su proyecto de vida, lo cual lo hace sentir culpa y decepción de sí mismo. Por otro lado, Ana María al no tener claro lo que sus padres buscan de ella, encuentra en el alcohol, las drogas y las amistades una forma de escape. A Samara se le da la libertad de elegir, no se le presiona para estudiar ni para trabajar, tiene el ejemplo de su madre, quien lucha por salir adelante como madre soltera, pero dejando en ella la ilusión de encontrar una pareja y hacer una familia, así que Samara elige el matrimonio como forma de alcanzar cierto nivel, cumpliendo a su vez con lo que su madre no pudo realizar. Adolfo, por otro lado, observa que el trabajo es el mejor medio para lograr sus objetivos (como sus padres), así que trabaja y estudia a la vez, logrando, a pesar de las dificultades sus objetivos.

Así mismo, de estos orígenes surge el estilo de vida que se llevará. Ya que gracias a los orígenes de los padres, así como de su historia, de sus triunfos, derrotas; ascensos y descensos los hijos nacen con determinados capitales (culturales, sociales, simbólicos y económicos). La familia, de este modo los transmite. Ya vimos que a medida que estos capitales sean más fuertes, más apoyos tendrá la persona para superar ciertos obstáculos. A continuación se explica esto.

## 2. Valores transmitidos y/o estilos de crianza

Esta categoría está muy ligada al origen de los padres y al proyecto que estos tienen para sus hijos. Ya se revisó anteriormente la forma en que los padres transmiten a sus hijos una serie de valores y creencias, que determinarán su estilo de vida. El niño nace con los capitales que los padres les brinden; las vivencias posteriores y sus relaciones con otras personas harán que estos capitales crezcan o disminuyan.

**Yolanda** recibió una educación muy tradicionalista; su padre de origen campesino, se mostraba muy preocupado por guiar especialmente a sus hijas para la vida. A Yolanda le enseñó cómo conducirse, qué tipo de hombre buscar para el matrimonio, etc. Esto marcó la vida de Yolanda significativamente:

“...Para mi papá sí era importante que nosotras tuviéramos información, siempre las hijas fuimos algo especial, él en las sobremesas nos hablaba del valor de la mujer, de la sensibilidad, de lo que quería para nosotras, etc., y eso me entró fuerte en la cabeza...”

El padre de Yolanda enseña también a sus hijos el valor del trabajo como medio de ascenso social, ya que él mismo asciende económicamente de su familia de origen por medio de su esfuerzo. Al respecto, Yolanda afirma:

“Yo le decía a mi mamá qué curioso fue que el abuelo paterno no les puso el pescado en las manos, les enseñó a pescar, en cambio a ellos [sus tíos maternos], contaba mi madre que cuando murió mi abuelo le dejó a mi mamá una cajita llena de monedas de oro, pero como no les había enseñado a pescar se las acabaron...”

A pesar de que los padres de Yolanda le brindaron un capital económico, social, cultural y simbólico muy limitados, el tipo de educación que ella recibió (“les enseñó a pescar”) ayudó a desarrollarlos. En cuanto al capital económico, ella supo cómo hacerlo crecer (por medio de su matrimonio), por tanto su capital social creció también, es decir, sus redes sociales crecieron, comenzó a pertenecer a una clase social distinta. Respecto a su capital cultural, éste también se vio acrecentado, ya que ella estudió para maestra (la primera generación de la familia con estudios), lo cual la lleva a adquirir un lenguaje distinto y una forma de comportarse distinta también. Su capital simbólico crece también puesto que ella y su familia adquieren un estatus mayor con la posición laboral del esposo, incluso desde la familia de origen la percepción que tienen de ella cambia, es aquí cuando ella comienza a sentirse como una extraña dentro de su familia:

“...muchas veces llegas a ser casi como un extraño ...”

Yolanda, transmite estos capitales incrementados a sus 4 hijos, lo cual provoca en estos el deseo de incrementar a sí mismo sus propios capitales, el deseo de movilidad. Sus 3 hijos mayores han terminado ya una carrera universitaria, el hijo menor estudia todavía. Yolanda se muestra muy

orgullosa de lo logrado con sus hijos, ya que ésta también les enseña el valor del estudio, del trabajo y del esfuerzo:

“...Finalmente todo lo nuestro es de ellos, sí, pero mientras que no crean que lo que su papá tiene es lo que ellos tienen, no. Ellos van a empezar con lo que ellos creen, porque si no hubieran sido niñitos de papá... ellos quieren encontrar su lugar, ya no quieren ser el hijo de. Creo que ya la hice como mamá... Así que yo se que hicimos buen trabajo con mis hijos y ellos van a lograr lo que se propongan por sus propios medios”

**Samara**, en cambio crece en una situación económica mucho mejor que la de Yolanda; sin embargo, los conflictos familiares crean en ella una especie de inseguridad, que lleva a lo largo de su vida, entorpeciendo muchos de sus planes. Esto se describe más adelante.

Los valores que su madre le ha inculcado son en ocasiones contradictorios, por una parte le enseña la igualdad entre los seres humanos, por otra parte la educa en la desconfianza, poniendo límites con personas “diferentes” a ellas:

“Mi mama me educó en una forma en que apreciara a la naturaleza, las plantas, los animales y obviamente los seres humanos, todos somos iguales, todos merecemos el mismo respeto... Mi mamá me enseñó a no tener miedo a hablar, a nunca quedarme callada, a dar mi opinión siempre y preguntar si tengo dudas, pero sobre todo a confiar en mi familia y a desconfiar en los extraños... Mi mamá me decía algo muy chistoso, como ella es muy blanca güera, cuando yo me quedaba sola en la casa, me decía que nunca le abriera a nadie que no tuviera patitas blancas, entonces es algo que a mí me da mucha risa, aunque suena medio racista, yo se que mi mamá no lo decía con esa intención, ¡aunque mi mamá sí es racista!”

Samara tiene que vivir no sólo la ausencia del padre sino también la de la madre, quien pasa su tiempo entre el trabajo y su pareja, con quien pasa los fines de semana. Samara crece sin soportes emocionales, lidiando entre la “depresión y la tensión” causada por su abuela. Ante esto Samara responde de forma agresiva hacia otros y hacia ella misma, llegando inclusive a tres intentos de suicidio.

No hubo quien le hiciera ver la importancia de la educación como medio de progreso o promoción social (como se ha visto en otros casos), lo cual la lleva a abandonar sus estudios y buscar una forma, no sólo de ascenso social, sino también de escape a las problemáticas familiares, encuentra esta solución en el matrimonio, el cual también le brinda una figura masculina y segura en su vida:

“En la secundaria me fue muy mal en las materias, sobre todo en las matemáticas, la física y la química, no se por qué a pesar de que me gustaban mucho no podía ser buena en eso, tal vez porque me distraía muy fácilmente, entonces no les prestaba la atención suficiente porque nadie me presionó. Mi mamá nunca me dijo que si no pasaba me iba a morir de hambre, sino que le echara ganas porque era una etapa que tenía que pasar... Al final se me hizo que la escuela no me estaba funcionando porque los maestros no iban, le eché la culpa a la escuela, yo ya quería acabar y la mandé al diablo, entonces mi mamá me dijo que no me iba a quedar de zángana en la casa, entonces empecé a buscar trabajo y ahí fue cuando conocí a quién ahora es mi esposo...”

Por otro lado, su madre le brinda un capital económico medio, un capital social un tanto limitado (no son muy fuertes las redes sociales, su madre no

cuenta con amistades, cosa que repite ella a lo largo de su vida), un capital cultural fuerte, ya que ella estudia la mayor parte de su vida en escuelas privadas, su madre la incita a leer, además de tener ésta una carrera. En cuanto al capital simbólico, es el propio a su clase social.

A pesar de que el capital cultural con el que cuenta Samara desde su niñez es fuerte, ésta no continúa con sus estudios, posiblemente por problemáticas ajenas a esta situación, es aquí cuando el capital cultural se ve un tanto desminuido. A partir de su matrimonio, los capitales económico, social y simbólico de Samara crecen: se encuentra en una mejor situación económica, sus redes sociales han crecido considerablemente, los lugares que visita son distintos también, y por tanto la percepción de la gente hacia ella ha cambiado también.

En conclusión, la educación que ella recibe le deja dos opciones: la desconfianza en los otros apoyándose en sus propios medios para alcanzar sus metas (como su madre), o bien un sentimiento fuerte de inseguridad y aparente invalidez que la obligue a necesitar el apoyo de un hombre para lograr sus metas. Samara elige esta segunda opción.

Siguiendo el caso de **Ana María**, la educación recibida en casa instaura en ella un fuerte apego a lo material, pero no como en otros casos por medio del estudio y el trabajo, sino también por medio de la habilidad de hacer negocios, aún cuando estos no sean del todo rectos. Los padres de Ana María dan a sus hijos una vida llena de cuestiones materiales, pero los conflictos familiares provocan un distanciamiento que la deja sola. El ejemplo que recibe Ana María es el de hacerse de dinero sea cual sea la forma de obtenerlo, no es el trabajo el que la motiva, es el dinero por sí mismo, porque “se lo merece”:

“...y así después, ya que iban encaminados mi papá abrió otra compañía a nombre de mi mamá, usando su nombre de soltera para que no hubiera conexión, entonces ya tenían dos empresas metidas en el Poli y así se fue metiendo hasta tener como cuatro empresas y casi todo el Politécnico en Limpieza y Prefectura para él y... no se puede hacer esto, pero mi papá usaba prestanombres. Cuando empezaron a estar ahí, empezamos a tener muchísimo dinero... y la verdad sí lo merecían, lo merecíamos...”

El estatus que brinda el dinero, que brinda el estudiar en escuelas privadas, también es una parte importante en la vida de Ana María (proyecto del padre para sus hijos). Para el padre es necesario que sus hijos estudien en escuelas privadas, sin importar que pudieran o no pagarlas, se vuelve necesario encontrar los medios para lograrlo, de esta forma Ana María absorbe esa necesidad del padre por el dinero y el estatus:

“Cuando llegamos aquí estábamos en la chilla total, o sea cero dinero, cero casas, cero propiedades, llegamos a vivir a casa de mi abuela Elisa. Y llegamos ahí y yo decía: “¡Qué poca madre, yo quiero mi casa!” o sea, todos dormíamos en el mismo cuarto y yo decía “¡Qué de la chingada!” Entonces entramos al Cumbres... Sí, mi papá nunca quiso maternos a escuelas de gobierno, como él siempre fue en ese tipo de escuelas siempre ha querido lo mejor para nosotros y lo que él no tuvo, entonces le pidió prestado a mi abuela y nos pudo meter a los tres al Cumbres...”

La historia de Ana María está marcada por las diferencias sociales, en primer lugar las diferencias sociales entre sus padres, después los distintos cambios de ascenso y descenso que vivió la familia. Esta confrontación con las diferencias sociales desde muy pequeña la llevan a anhelar un estatus

mayor: “...pero ya a esa edad ya te empiezas a dar cuenta, o sea ¿Por qué ella sí tiene y yo no, o sea yo también quiero tener, entonces ahí yo dije: cuando sea grande a mi nunca me va a faltar nada, o sea todo lo que yo quiera lo voy a tener...”

La importancia que los padres le dan a la educación dentro de escuelas particulares se repite en varios casos, curiosamente en padres que han recibido educación gratuita. Adolfo es otro ejemplo de esto. Su padre, al igual que el padre de Ana María y Samara insiste en darles una “buena” educación, a pesar de no contar con los recursos necesarios. Este proyecto para los hijos, lleva a los niños a confrontarse con las diferencias sociales, lo cual marca su percepción de la vida y lo que ellos mismos anhelan para ésta.

**Adolfo** vive cambios de ascenso y descenso a lo largo de su vida. Él no “pierde el piso” cuando su padre asciende económicamente, porque recuerda que sus padres fueron muy pobres y ésta idea lo mantiene firme. Él afirma que sus padres le dieron los valores necesarios para permanecer de esta forma y ahora que se enfrenta a un fuerte descenso social, utiliza estos valores para su vida como forma de superación de las problemáticas:

“...ahora me salió un trabajo en el que voy a ganar muy buen dinero, pero yo ya tengo otros valores... yo quisiera comprarme un reproductor MP3, pero ahora se que peso que gano es para mi esposa y para mi bebé, yo creo que se necesita, no necesariamente bajar de nivel económico para valorar las cosas, pero sí cierta educación que te fomente eso, para que veas el dinero de otra forma, para que lo veas como una herramienta en tu vida...”

El valor del trabajo, es algo también que aprende de su padre, quien a pesar de no ser un ejemplo para él como padre, sí representa lo que el trabajo y el esfuerzo pueden dejar, entre otras cosas, un proceso de movilidad social. Adolfo se basa en este ejemplo para lograr sus metas y su propio proyecto de vida, ahora al lado de su esposa y de su hijo: “Mi papá me decía cualquier trabajo es trabajo. Y mi papá será lo que sea pero siempre ha sido muy trabajador, eso es algo que me enseñó él...”

En el caso de **Manuel** se repite la sobre valoración de los padres por la educación en escuelas privadas, pero en este caso los padres sí tenían los medios suficientes para pagarla; sin embargo si los hijos no respondían favorablemente en sus calificaciones se les castigaba con una educación pública. Los castigos de su padre eran muy significativos para Manuel, ya se dijo como él llega a relacionar la educación con una buena posición socio-económica, y a la falta de ésta como pobreza. Sin embargo, estos castigos no sólo se daban en ese sentido, su padre lo humillaba cuando éste se portaba mal: “...a lo mejor mi papá sí era muy estricto en cuestión de regaños y castigos y eso, pero lo más que podía pasar era que nos regañara, nos diera varios coscorriones y nos dejara hincados una o dos horas, ese era su castigo.” Esto significó para Manuel que el no seguir la educación que le ha dado su padre, no seguir sus preceptos, sus indicaciones, (entre ellos la educación) lo llevaría a la pobreza, a la mediocridad y finalmente la humillación de no lograr sus objetivos.

Los resultados muestran que la educación recibida en casa, aunada a los capitales con los que una persona nace marcan al individuo; sin embargo, esta marca no es indeleble. A lo largo de la vida de las personas, éstas van tomando decisiones, posiblemente determinadas por la educación recibida,

sin embargo, éstas son capaces de utilizar esta educación, de tal forma que puedan modificar el curso de sus vidas.

### 3. Hábitos de Consumo y Modo de Vida antes del cambio.

Es importante resaltar algunos de los hábitos que tenían las personas entrevistadas antes del ascenso o descenso socio-económico, ya que este estilo de vida estaba determinado, por un lado por la economía de la familia y por otro por la clase social de estos. Esta categoría permite de cierta forma dar cuenta objetivamente del cambio que vivieron estas personas.

**Yolanda** proviene de una familia de bajos recursos, es sólo después de su matrimonio que ella sale de esta situación. Antes de casarse ella acostumbraba ir al cine del pueblo, salir en bicicleta, ir a días de campo, etc. Al llegar a la ciudad de México se dedica a estudiar, el dinero que le envían sus padres no era suficiente para diversiones; posteriormente tiene diversiones poco costosas, como salir con amigos a reuniones. A pesar de ascender económicamente, sus hábitos no han cambiado mucho:

“...Un día él me dijo te voy a dar una tarjeta de crédito y yo dije: para qué quiero una tarjeta de crédito, sólo para comprar mis chiles en el mercado, yo en ese tiempo no sabía qué podías hacer con una tarjeta de crédito, no tenía ni idea. Me la llevó, fírmala y guárdala, puedes comprar en el super. Yo al principio era muy conservadora con los gastos... Obviamente sí tienes que cuidar algunas cosas, pero nosotros seguimos yendo a comer al mercado y lo saboreamos igual que si vamos al mejor restaurante o a una fonda donde guisan riquísimo.”

Antes de casarse, **Samara** acostumbra salir de vacaciones a lugares cercanos, dentro de las posibilidades de su madre. Sólo fue en una ocasión

en que ella sale a Miami, gracias a la pareja de su madre. Al contraer matrimonio, conoce nuevos lugares (de nuevo con ayuda de un hombre).

A pesar de que existieron altibajos en la economía familiar de **Ana María**, ella estuvo acostumbrada desde un principio a frecuentar buenos lugares, a viajar y comprar todo cuanto quisiera, incluyendo las respuestas de sus exámenes en la preparatoria:

“...nos fuimos de vacaciones a... todo lo que es la costa de la República, entonces nos fuimos en la camioneta desde Acapulco hasta Baja California ... Después de ese viaje nos fuimos a Disneylandia y guau Disneylandia, no? me la pasé super bien... También fuimos a esquiar a Copper Mountain, no se exactamente dónde es, pero de pelos la nieve, no? ... Después me fui a Ruidoso...casi no hubo nieve y el último día hice berrinche porque nevó y hacía muchísimo frío...”

Para Ana María el valor que cobraba el dinero en su vida durante este tiempo era muy grande, formaba parte incluso de los valores que ella tenía:

“...en 4° de prepa compré los exámenes finales, tienes dinero puedes comprarlos, los compré con unos amigos de la prepa, eso ayudó mucho para que yo pasara, sí me gasté una lana pero dije: lo vale, no? Y dije estos se están clavando dinero, pero me vale a mi con que me den los exámenes que hagan lo que sea...”

Los hábitos y costumbres de **Adolfo** y su familia estaban relacionados con el ingreso familiar. Incluso Adolfo relaciona el distanciamiento de su familia con la situación económica de la misma:

“...Mi papá por ejemplo pasaba mucho tiempo fuera de casa por su trabajo, viajaba mucho entonces la relación era inexistente entre nosotros. Con mi mamá platicaba pura frivolidad, nos saludábamos y ya. Más bien ella se la pasaba en las tiendas, compraba cosas, o se iba con mi abuelita y se iban de compras o cosas así. Mi hermana, la de en medio se la vivía igual y era un completo desmadre y se la pasaba “chupando”, y a veces yo me iba con ella y me la pasaba con sus cuates. Mi hermana mayor era igual, como nadie la pelaba se iba con sus novios, no llegaba y como también tenía carro andaba en su rollo. Entonces sí yo creo que por la situación económica y por el ritmo de vida que llevábamos cada quien estaba en su rollo.”

Antes del descenso Adolfo no daba el valor que ahora da al trabajo, pero a pesar de no necesitar el dinero, él entra a trabajar para saber lo qué es ganar dinero por sí mismo. Sin embargo, al no necesitar el dinero renuncia fácilmente. El valor del trabajo se instaura después cuando su familia depende económicamente de éste.

**Manuel** estaba acostumbrado a ver su refrigerador lleno, a comprar ropa de marca, a ir a escuelas privadas, a tener su propio carro, viajar a diferentes lugares; sin embargo a partir del descenso su vida se vio modificada en muchos aspectos:

“...Antes de esto nos iba bien, no nos hacía falta nada, el refrigerador siempre estaba atascado de cosas nuevas, ahorita esta a la mitad y una parte está bien y la otra ya está echada a perder, por lo mismo que mi mamá no tiene tiempo de hacer el quehacer, antes la casa siempre estaba limpia. Ahora cuando tengo tiempo y me dan ganas hago algo. Esta situación sí afectó mucho los hábitos familiares...”

Como puede verse, en la mayoría de los casos las costumbres, hábitos y en general todo el estilo de vida cambia a raíz de los ascensos o descensos que vivieron. Únicamente en el caso de Yolanda los habitus permanecen intactos, aún cuando sí existe una conciencia de la pertenencia a una nueva clase.

#### 4. Problemáticas personales.

Es muy interesante observar la forma en que las problemáticas de tipo personal se mezclan y confunden con los fenómenos de ascenso y descenso social. A lo largo de las entrevistas se deja ver esta situación, lo cual implica que no existe una separación total de estas problemáticas y los procesos sociales que viven estas personas.

**Samara** es uno de los casos más representativos de esta situación. A lo largo de la entrevista persiste una problemática en particular: el miedo a la soledad. La historia de Samara se torna un tanto difícil desde sus inicios, ya que la ausencia de su padre la marca significativamente, puede hacerse inclusive la hipótesis de que esta ausencia (en cierto sentido abandono) es la que da inicio a una serie de problemáticas personales, su enorme miedo al abandono, a la soledad, su inseguridad y desconfianza y a la vez necesidad de cariño y cuidados, sobre todo provenientes de un hombre. Estas problemáticas se ven reflejadas a lo largo de toda su vida, entorpeciendo sus relaciones personales.

Al contraer matrimonio, no son únicamente las diferencias sociales entre su clase de procedencia y la de su esposo las que la conflictúan, sino también estas mismas problemáticas: el miedo al abandono y la soledad. Es por esto que ella permanece en esta relación:

“...Llevamos 3 años juntos, los cuales no han sido muy bonitos, puesto que hemos tenido muchos conflictos porque yo soy muy joven y porque él es más grande que yo, pero igual de inmaduro que yo, entonces somos dos adolescentes en constante lucha... Sí quiero compartir mi vida con él porque es mi esposo, y me deprime la idea de no poder superar estos problemas y quedarme sola de nuevo y perder mi espacio...”

La razón de su enlace matrimonial está ligada no sólo a la búsqueda de movilidad, sino también a la búsqueda de un padre que no tuvo. Samara idealiza la figura de su padre, un psiquiatra de buena posición social, este conflicto la lleva a ambas búsquedas. Esto se verifica por las diferencias de edad entre ella y su esposo. Esta situación, por su puesto inconsciente, la orilla a buscar ese cariño y seguridad en un hombre de una clase social superior y del cual depende económicamente. Este conflicto se confunde en la búsqueda de movilidad:

“Lo conocí en su restaurante, él era el dueño y yo entré a trabajar para él como hostess. Trabajé un mes y empezamos a salir y a los 3 meses me pidió matrimonio, a los 8 meses nos casamos por la iglesia y el civil... Me quedo porque encontré una persona que me aceptó con todo y mi familia loca y además creí que era el tiempo correcto, porque no lo pensé mucho, tal vez si lo hubiera pensado más no lo hubiera hecho”

Por tanto, los problemas en su matrimonio, que están muy relacionados a estas mismas problemáticas, son también motivo del desajuste que vive en su nueva situación socioeconómica.

El caso de **Ana María** también ilustra la manera en que los conflictos de tipo personal interfieren en las problemáticas de tipo social, en este caso el

descenso social. Ana María pasa por dos momentos diferentes de descenso, el primero se da junto con su familia, el cual percibe como un suceso dramático; el segundo en el que ella decide irse de su casa y hacerse cargo de sí misma y a partir del cual cambia su forma de ser. Sin embargo, en ambos momentos persisten dos problemáticas importantes, la primera es el sentimiento de ajenidad hacia su familia (explicado ya anteriormente al hablar sobre su adopción), el segundo es el de las adicciones.

Ambas problemáticas se encuentran entrelazadas. Posiblemente el hecho de sentirse diferente a sus propios padres, incluso físicamente la lleva inconscientemente a separarse de ellos, a percibirse como no merecedora de su familia. La no certeza del origen de sus padres, deja en ella la fantasía de provenir de orígenes inferiores. Este sentimiento adquiere tal impacto en su vida que la lleva a caer en un fuerte deseo de autodestrucción, a caer en las drogas, propiciando con esto un retorno a la situación económica inferior, de la que ella percibe como fantasía, son sus orígenes.

El hecho de no sentirse parte de su familia, la orilla a irse de casa y buscar para sí una vida distinta, a pesar de que esta vida resultara por mucho, muy diferente a la vida que tenía junto con su familia, en todos sentidos: económicamente, socialmente, tipo de casa, ropa, actividades, etc.:

“Me salí de mi casa hace casi un año y la situación se ha puesto mucho más difícil para mí. Me salí porque nunca he soportado vivir ahí, nunca me he sentido a gusto yo creo que siempre he buscado mi libertad, hacerme de mis cosas y bajo mis reglas. Vivo en un cuarto junto con otros dos chavos y compartimos todos los inquilinos un baño”

A pesar de que su adicción continúa después de los procesos de descenso, ésta se torna distinta, sobre todo cuando ella se independiza, inclusive se llega a una comprensión de la problemática en la que se encuentra:

“...Creo que esta experiencia me sirvió mucho, me hizo tocar fondo, me hizo ver lo mal que ya estaba, a parte ya me estaba metiendo unas madres bien adictivas, y estaba tomando casi diario. Un día me di cuenta que necesitaba ayuda, que ya no puedo sola y le pedí ayuda a mi mamá, le pedí que me llevara con alguien y me consiguió a una psicóloga con la que estoy yendo ahorita, pero ya me van a canalizar con una psicóloga experta en adicciones. No se si quiero regresar con mi mamá, porque la condición es que ya no tome, ya no salga, ya no me meta nada y que cambie de amistades, no se si quiero hacer todo eso”

Este fragmento deja ver la contradicción en la que Ana María se encuentra. Por un lado, se da cuenta de la necesidad de pedir apoyo para dejar las drogas, pero por otro lado, se niega a dejar su estilo de vida (incluyendo su adicción), aún cuando esto represente una mejora tanto socio-económica como personal. En este caso las problemáticas de adicción y el sentimiento de no pertenencia a su familia no sólo la hacen dejar su casa y las comodidades que ésta lleva consigo, sino que también la hacen permanecer en esta situación desfavorable. Resulta impresionante que a pesar de que Ana María estuvo acostumbrada a un estilo de vida mucho más elevado, ella prefiera permanecer en situaciones de carencia antes que cambiar su forma de vida.

Ya se vio cómo las problemáticas personales de Ana María y Samara no sólo las hacen buscar un proceso de movilidad, sino que son estas mismas problemáticas las que las hacen permanecer. En el caso de Samara existe una doble razón para quedarse en una relación con la que se siente infeliz,

por un lado sus miedos y por otro los beneficios que el pertenecer a una mejor clase social le brindan, pero en el caso de Ana María, ella podría escoger tener una vida mucho mejor; pero sus adicciones son un motivo más fuerte.

Se da una especie de circularidad en las problemáticas personales de Samara y Ana María, éstas se encuentran en el inicio, al final y de nuevo al comienzo de la situación teniendo un efecto que parece inmovilizarlas.

En el caso de **Adolfo**, las problemáticas familiares toman un papel importante. Para él estas problemáticas estaban directamente relacionadas con el estilo de vida que llevaba su familia y por tanto con los ingresos de ésta. Él llega incluso a afirmar que los conflictos familiares eran ocasionados por su situación económica. De cierta forma percibe el hecho de tener dinero con desunión y ruptura de las relaciones familiares:

“...se cambia una cosa por otra. Cuando teníamos dinero había mucho “modo”, muchos restaurantes finos, todo bueno, pero todo tiene un precio y el precio era una familia desunida, broncas entre los papás...”

Aunada a esta percepción, se encuentran los conflictos que Adolfo tiene con su padre. A sus ojos, su padre olvidó su papel de proveedor, su papel de protector, debido al incremento de su trabajo y sus ingresos:

“A mi papá le iba muy bien, pero empezó a haber más problemas con lo del estudio de grabación, porque dejó de dar dinero en la casa, empezó a conocer muchas mujeres, trataba peor a mi mamá, la situación se hizo más difícil. De hecho un día llegué a mi casa y me enteré de que mi papá había

intentado ahorcar a mi mamá, hubo un problema muy grande en esa ocasión.”

Posteriormente, su padre abandona a su familia con sus deudas y desaparece, finalmente es encontrado y llevado al reclusorio. A partir de esta situación en Adolfo comenzó a crecer un enorme rencor hacia su padre, rencor que después se transforma en aprendizaje. Al suceder el descenso, Adolfo retoma esta experiencia para mejorar para sí mismo y su familia, tomando una nueva actitud:

“...yo tenía la imagen de mi papá como un hombre al que no le importaba su familia y yo llegué a ocupar ese lugar, pero fue muy bueno, porque ahora yo tenía la oportunidad de hacer las cosas bien, yo iba a ser el hombre de la casa pero a mí sí me iba a importar mi familia, y peso que ganaba iba para ellos; después ya no quise esa responsabilidad y le dije a mi mamá que la cabeza de la familia era ella, no yo...”

De esta forma se ve cómo las problemáticas personales y sociales se mezclan, se entretajan en la historia de Adolfo. Esta mezcla de conflictos tanto personales como sociales son los que sin darse cuenta le dan fuerza para no repetirlos y levantarse ante el descenso que sufrió.

En el caso de **Manuel**, sus problemáticas están relacionadas con no cumplir con el proyecto que sus padres tenían para él y que él mismo se había planteado. Él afirma que cuando tuvo oportunidad de continuar con sus estudios, desperdició el tiempo y que ahora que está dispuesto a seguir su carrera, ya no le es posible. Manuel vive con esta culpa, lo cual le hace vivir el descenso socio-económico de forma mucho más difícil:

“...Personalmente fue un golpe muy fuerte, porque después me di cuenta del tiempo que había perdido por estar en el relajo y cuando entré a la universidad iba mucho mejor en calificaciones y cuando pasó todo esto, me di cuenta que no aproveché todas las cosas que tuve antes, porque a lo mejor si yo hubiera aprovechado, a lo mejor ya hubiera terminado y estaría trabajando y titulado, pero no lo hice...”

Lo que más lo perturba es el remordimiento y la culpa de no haber aprovechado el tiempo. Se puede incluso afirmar que de no sentirse de esta forma, el descenso sería más fácil de superar.

### 5. Percepción del cambio.

La movilidad social es percibida por cada una de las personas de formas diversas. En esta categoría se da cuenta de estas distintas percepciones de una misma problemática.

Para **Yolanda**, el ascender económicamente representa un triunfo, no sólo para ella, sino para toda la familia; sin embargo reconoce que para llegar a este logro es necesario sacrificar, entre otras cosas el estar cerca de sus padres y sus hermanos:

“Desde que mi marido fue subdirector ya respirábamos, ya podíamos tener un dinero guardado cosa que no podíamos hacer antes, ahora nos permite vivir bien, tener un ahorrito, no estar pensando en cuando pagan, pero sí analizas que hay cosas que tienes que sacrificar, las distancias, el estar lejos de la familia, el que muchas veces llegas a ser casi como extraño, pero es el precio que se paga...”

Para **Samara**, el ascenso que vivió representa en su mayoría aspectos negativos. Se percibe a sí misma como una mujer más superficial y limitada. Este sentir proviene de la relación que lleva con su esposo, el cual a pesar de contar con los recursos la limita no sólo económicamente, sino también para tomar decisiones dentro del hogar. Al respecto Samara afirma:

“...estoy deprimida, como en casa de mi mamá, sólo que ahora de forma destructiva. Antes pintaba, escribía, leía, etc. Ahora ya no quiero ni levantarme, ni bañarme. Me siento frustrada porque a pesar de tener una situación económica más estable, siento un decremento mental neurológico, estoy aletargada. Antes pensaba ahora no...”

Así, para Samara su vida se ve afectada por su nueva situación económica, se ve forzada a actuar de formas que ella no imaginaba. Su ascenso económico representa pérdida de libertad. El siguiente fragmento expresa perfectamente su sentir:

“... Me siento como una princesa encerrada en una jaula de oro y con un dragón que es mi esposo, cuidando la puerta, estoy esperando a hacer una escalera con mi cabello”

Para **Ana María** el tener una buena situación económica significa también tener problemas. Su percepción de la situación económica antes del descenso es un tanto negativa:

“...Pero, obviamente cuando hay dinero hay problemas, mis papás empezaron a tener problemas, no porque mi papá no le diera a mi mamá o porque mi mamá gastara mucho, sino que..., no sé cuando empieza a haber dinero, los problemas crecen, no se a qué se deba. Entonces empezaron a

tener problemas entre ellos... entonces yo pensaba: ¡Qué pasó con mi mundo bonito, dónde quedó!”

No sólo su percepción es negativa, sino también sus actitudes. En el tiempo en el que Ana María tiene una buena estabilidad económica, ella siente la seguridad que le brinda el dinero, esa seguridad le otorga el poder de diferenciarse de las personas de otras clases sociales:

“...yo ya estaba desesperada porque no tenía un pase, entonces me puse a conseguir un pase, entonces le dije a un amigo: quién vende aquí, no pues tal güey, pues dile que traigo dinero qué cuánto quiere por un gramo, bueno dos, también para mi amiga, vengo con ella y no la puedo dejar sin un pase, no pues cuando regresó mi amigo me dijo: que vayas a hablar con él, y yo le dije: yo no quiero hablar con él, para eso te tengo a ti, yo no estoy como para mezclarme con esa gente, está bien para que me vendan mi droga, pero no como para que yo les hable...”

Al llegar el primer descenso, Ana María percibe su situación económica como una tragedia, extraña ya no sólo el dinero, sino también las comodidades con las que contaba, el espacio que tenía en casa, su privacidad, su jacuzzi, toda una serie de cosas que posteriormente ve sin importancia y como superficiales. Es interesante observar este cambio de percepción:

“La situación económica era más apretada porque vivíamos de la renta de la casa de Novelistas, que por cierto pronto se vendió. En ese momento como mi papá no estaba con nosotras, la mitad de la renta iba a mi papá y la mitad a mi mamá, ¿qué se puede hacer con \$12,000 pesos mensuales? obviamente casi nada...”

Posteriormente, al irse de su casa afirma:

“Lo único que puedo decir que extraño de mi otra casa es el agua caliente, no los viajes, la muchacha, el espacio, sino el agua caliente para bañarme, las cosas superficiales están en segundo lugar, aprecio ahora mucho más mi cama que me compré con mi esfuerzo que todo lo demás que no era mío.”

La entrevista con Ana María deja ver que desde un principio ella buscó hacerse de sus propias cosas, hacer una vida propia. Si bien es cierto que no eligió un camino positivo, es cierto que consiguió lo que ella quería en ese momento, por esto es que su percepción del descenso no resulta tan negativa como en un primer momento.

El caso de **Adolfo** es una sucesión de triunfos, parece no dejarse caer ni siquiera en las situaciones más difíciles, parece como si sacara fuerza de sus problemas. Su relato resulta inclusive refrescante y motivante al leerlo. Ya se dijo anteriormente que la vida de Adolfo es una vida realizada. Un ejemplo de esto, es lo que él afirma aquí:

“...hice el examen y no me quedé y lloré y lloré y cuando no pasé pensé que jamás me iba a volver a pasar y fue gracias a esa derrota que me di cuenta que las cosas costaban trabajo y que la vida no era tan fácil, ahí me empezó a “caer el veinte” y aparte fue cuando empecé a estudiar realmente, pensé: tu papá no se va a preocupar por tu futuro, tú tienes que preocuparte por él...”

Adolfo pierde económicamente, sin embargo compensa esta situación de otras formas: “No fue tan duro, fue duro en otros aspectos porque todo tiene un precio, sacrificabas el tener dinero por tener un compañerismo más

sincero, entonces yo estuve dispuesto a pagar ese precio, así que no me dolió”

El descenso económico que tuvo Adolfo parece engrandecerlo, para él significa no una problemática, sino un aprendizaje. La lucha constante entre el papel de “hombre de la casa” y estudiante lo hace ver hacia dentro y encontrar capacidades que nunca pensó que tendría. Obtiene de esta experiencia una serie de descubrimientos personales que lo llevan a ser lo que actualmente es. A pesar de recordar con enojo lo que vivió, incluso agradece a su padre la situación a la que lo hizo enfrentarse:

“...Cuando decidí reconciliarme con mi papá, traté de entender lo bueno y vi que si mi papá no se hubiera ido yo seguiría igual, un desmadre, flojo, etc., entonces hasta cierto punto medio valoro lo que pasó porque ahora soy otra persona, porque ahora le doy valor a cosas que antes yo no veía. Considero que maduré mucho más, veo más a futuro, puedo planear mi vida, tengo mayor capacidad de solución de problemas en la vida, pero también en ocasiones sí pienso: ¡qué poca madre! que un padre no debió haber hecho eso, pero no voy a estar cargando ese peso y no me pasa muy seguido, pero de repente recuerdo y me da coraje, pero fue así como aprendí y ahorita yo no tendría lo que tengo, ni hubiera hecho lo que he hecho, entonces hasta cierto punto fue bueno, además me gusta lo que soy ahorita...”

**Manuel** percibe que las problemáticas económicas han cambiado el estilo de vida de la familia, inclusive el carácter de su madre:

“...la economía no tiene que ver con si una familia está bien o mal, a mi punto de vista no es así, pero a lo mejor si mamá no tuviera esas deudas a

lo mejor no sería tantas sus presiones o su forma de ser con nosotros, tan histérica, supongo que por las deudas”

Manuel a diferencia de otros relatos, se resigna ante su nueva vida. Este sentimiento de frustración y culpa por no haber realizado lo que quería a tiempo lo persigue y le dificulta adaptarse a esta situación; sin embargo, a pesar de que la perspectiva a futuro es un tanto incierta, está dispuesto a sobrepasar esta situación y convertirse en lo que tanto anhela:

“Yo creo que si la gente supiera aprovechar las oportunidades la vida sería menos difícil y si hubiera luchando cuando pude y mi papá tenía dinero para pagarme la escuela, yo ahora no estaría trabajando y preocupado por pagar la escuela, sino nada más preocuparme por comprar un carro, preparándome para casarme o algo así. No puedo decir que me adapté a esto, más bien estoy resignado. Tengo que trabajar por tener dinero y no importa si no me gusta lo tengo que hacer, pero así como me recuperé de mi problema de las drogas, así voy a pasar esto. Además se que lo voy a superar por mi mismo, tengo ganas de ser mejor que mi papá y además tengo el apoyo de mi novia que me da ánimos y me da fuerza para no caerme, sin ella tal vez ya no me levantaría y lucharía diario”

Es interesante recalcar que en casos como el de Manuel, personas externas pueden ayudar a sobrepasar una problemática. Manuel no encuentra apoyo en su familia; sin embargo está el apoyo de su pareja, del cual se detiene para no caer.

## 6. Cambios personales y sociales a raíz del descenso o ascenso.

A pesar de que las problemáticas personales puedan intervenir en las formas de afrontar un determinado conflicto, sí existen cambios personales y sociales asociados a la movilidad social. Estos cambios se resumen en esta categoría.

Para **Yolanda**, el ascenso socio-económico que vivió cambió su vida de una forma radical. Para una mujer proveniente de provincia, acostumbrada a vivir de una forma muy sencilla, el tener acceso a otro nivel de vida representa un ajuste en las actitudes, en las costumbres y hábitos que se tenían. Sin embargo, a pesar de ajustarse a lo que este nuevo nivel de vida le exige, ella sigue respetando sus orígenes:

“Lo que sí aprendí es que nunca puedes dejar de ser tú, tienes que saber que sí estás escalando, pero que nunca debes dejar de ser tú. Alguien un día me dijo que yo tenía que tener un carrazo, que si mi marido ganaba bien yo tenía que tener un carrazo, y yo no quería, porque el carro no soy yo. Si camino o voy en carro sigo siendo yo...”

Los hábitos de Yolanda no cambian, posiblemente por este respeto que ella siente por sus orígenes:

“Obviamente sí tienes que cuidar algunas cosas, pero nosotros seguimos yendo a comer al mercado y lo saboreamos igual que si vamos al mejor restaurante o a una fonda donde guisan riquísimo...un buen día estaban los choferes fuera de la casa y me dicen: ¿señora no quiere que vayamos con usted? Y yo dije: ¿al mercado? No, muchas gracias, está ahí enfrente y me dicen pero la podemos acompañar, les agradecí pero yo iba al mercado nada

más. Dicen que la señora anterior hasta para pasar la calle utilizaba el coche...”

En cuestiones sociales, su vida dio un vuelco muy grande Por el trabajo se ve forzada a convivir con los gobernadores de los distintos estados en los que trabaja su esposo, Sin embargo, ella vive su nueva situación como un momento que en cualquier momento puede acabar, aún cuando sí reconoce el estatus que la posición de su esposo le brinda:

“Claro que sí cambian las relaciones sociales, porque a veces los gobernadores te invitan a comer, o lo invitas tú, sí cambian. Eso es algo que disfrutas en el momento porque estás consciente de que es el momento el que estás viviendo... Estábamos en una exposición gastronómica en donde va a pasar el gobernador y te va a decir que eres la octava maravilla y lo que sea. Aprendes a vivir todo eso, pero lo importante es que no pierdas el piso, nunca hay que olvidar de donde vienes...”

Pareciera que Yolanda se niega a aceptar su cambio, no asume el proceso de movilidad totalmente, más bien lo disminuye, quitándole la importancia que en éste tiene. Esta disminución del cambio que vivió le permite mantener el vínculo con su familia, de aquí la permanencia de sus habitus.

**Samara** también experimenta un ascenso social, pero muy distinto al de Yolanda, ya que no es el esfuerzo del trabajo el que la lleva a esta nueva posición, sino su enlace matrimonial. El relato de Samara muestra cambios muy importantes tanto a nivel personal como a nivel social.

A nivel personal, Samara se siente inferior, disminuida y distinta, ella misma no se reconoce en lo que ahora representa. Siente que ya no es la

misma persona, que su capacidad e incluso creatividad han decrecido; sin embargo sí se ajusta a las formas de su nueva clase social y se apega fuertemente a ellas, dejándose ver algunas contradicciones en su relato:

“Era más real, más sencilla, analítica, pensaba más, pensaba las cosas meticulosamente antes de actuar, ahora ya no pienso. Me siento invisible, “x”, ya no soy interesante. Antes era más auténtica, pero ahora he perdido mi identidad, mi individualidad. Además estoy en constante angustia. Ahora ya no hay un solo lugar que me inspire a pintar, escribir, leer. De cierta forma creo que me he convertido en una chica “material” que busca satisfacer a los otros, la mirada de los demás, sobre todo satisfacer las demandas de mi esposo”

Posteriormente, al hablar acerca de los problemas con su esposo dice:

“Creo que él no entiende por qué yo debo tener 40 pares de zapatos si él sólo tiene 10, para qué quiero tantos zapatos, él no entiende que soy mujer... las mujeres tenemos muchos zapatos y muchos cosméticos, tenemos 15 bolsas negras, 15 bolsas cafés...”

Por un lado, Samara sufre el cambio porque éste involucró su propio cambio; sin embargo sí se deja llevar por los beneficios de esta clase social pidiendo todo aquello que merece como ahora miembro de ésta. Samara decide sacrificarse a sí misma al pertenecer a una nueva clase. Este sacrificio posiblemente esté relacionado con las presiones sociales de su familia política y la gente con la que ahora se ve forzada a convivir. Para Samara la necesidad de sentirse parte de un grupo, sentirse aceptada es más fuerte, es por esto que decide cambiar su forma de comportarse, a pesar de no sentirse feliz con ella misma:

“Antes de casarme tenía la libertad de salir a la hora que quisiera, era muy feliz paseándome en el metro, leyendo libros, escribiendo tontería y media, mi yo era completamente pleno, con todo y que tuviera problemas en la casa. Sí era muy, muy estresante, extremadamente depresiva por el tipo de convivencia que había en la casa... llegué a una escuela donde van personas de mucho dinero en sus BMW, Mercedes, etc., con su ropa comprada en Nueva York, sus choferes, etc. Tuve la necesidad de si no bien competir con ellos, de entrar en su círculo, lo cual me resultó muy difícil porque las personas se creen paridas por dios y además son problemáticos y estúpidos, por eso preferí salirme y ya no ver a esa gente...”

Su fracaso en las relaciones sociales la hace dejar sus estudios y concentrarse en encontrar trabajos, sobre todo de modelo. A pesar de tener una mejor situación económica, se siente atrapada en un ambiente distinto y al que no pertenece a pesar de sus intentos de modificarse a sí misma, parecería inclusive que percibe una especie de crítica constante hacia su persona, de la cual trata de escapar:

“El lugar en donde vivo me tiene comprometida, porque en Polanco todos se conocen y debo dar una buena imagen a los demás, porque ya no estoy sola, ahora van a decir: “ahí está la esposa de Mario”, por eso tuve que acoplar mi forma de vestir, porque casi todo el tiempo convivo con gente prejuiciosa y elitista y si me critican a mí, eso afectaría a mi esposo”

En conclusión, Samara cambia personal y socialmente. Se modifica, se transforma en una persona distinta sin conseguir finalmente encajar en este nuevo ambiente.

En el caso de **Ana María**, parece que los cambios positivos y negativos que trajo consigo su descenso social se entremezclan, matizando su vida de formas muy diversas. Ana María cambia personalmente haciéndose responsable de sí misma y cambiando su percepción en general de la vida y de las personas. Para ella el descenso social le ayuda a valorar el dinero como medio de supervivencia:

“Lo único que sé es que ahora valoro mucho más las cosas, antes pensaba que el refrigerador de mi casa era una máquina mágica que aparecía comida como arte de magia, ahora sé el trabajo que cuesta comprar con 5 pesos 4 bolillos solo para comer algo en el día, sé que si quiero algo tengo que pararme, trabajar y obtenerlo. Antes cuando vivía con mis papás me deprimía y me encerraba todo un mes en mi casa, sin salir para nada, llorando en mi cuarto todo el día, bajaba solo cuando quería comer algo, me bañaba solo cuando me sentía muy sucia, pero en realidad las cosas ahí estaban, la comida tenía que estar ahí cuando yo decidiera comer, ahora si me deprimó tengo que sacar fuerza de donde sea para pararme e irme a trabajar, sino me muero de hambre”

La experiencia de descenso y de independencia, le sirve inclusive con su problema de adicción, ya que llega finalmente a la conclusión de querer cambiar y busca ayuda para dejar las drogas.

Ya se ha visto como una problemática puede percibirse de formas distintas, en el caso de **Adolfo**, estas problemáticas lo transforman, se dan cambios muy importantes a nivel personal y social. Adolfo cambia su forma de ser, sus costumbres, inclusive sus amistades. A pesar de que él trata de permanecer con sus antiguos amigos, éstos ya no le resultan agradables, se siente fuera de lugar. Se deja ver en el siguiente fragmento, un sentimiento

como de robo que se le hizo a juventud, pero matizado con la percepción de crecimiento:

“Obviamente ya no tengo las mismas amistades que antes, la vida te va llevando por otros caminos y es normal... Yo ya estaba en otros rollos en la universidad, tenía otras responsabilidades y aunque nunca me hicieron “el feo” yo ya no me sentí parte de ellos, ya no me identificaba con las pláticas, ya no podía ir a los antros y eso sí me dolió, otros sí tuvieron la oportunidad, sí tuvieron tiempo para disfrutar”

No sólo en este sentido cambia Adolfo, sino también personalmente. Antes del descenso para él no existía el valor de la familia; de esta experiencia saca lo positivo y se transforma para corregir los errores pasados:

“Ahora aprecio más que mi esposa me haga una sopa, arroz, o que mi mamá me diga te quiero, eso tiene más valor... Pues soy más trabajador, más responsable y yo creo que lo mejor de todo es valorar otras cosas, valoras más la vida, los pequeños detalles, las cosas te saben más ricas porque te cuesta tenerlas. Entonces ganarte \$50 pesos lo disfrutas, el poder comprarle un helado a mi esposa... te sabe más rico”

Para **Manuel**, el descenso significó personalmente el valorar la educación y lo que antes tenía. Se dejan las cuestiones superficiales a un lado y se comienza a vivir de otra forma. Para él, el valor que el dinero adquiere es en función de una estabilidad personal y familiar. Manuel piensa en su futuro, casándose y teniendo una vida que le permita mantener a su familia:

“...Además yo nunca he sido de ponerle a la gente un tache o una palomita por tener o no tener, yo siempre he sido igual con todos... Para mí es mucho

más importante la estabilidad familiar que el dinero o lo que éste representa”

Socialmente este cambio significa para Manuel el cambio de actitudes con la gente. Entra en contradicción al afirmar que su forma de ser le ha permitido superar esta situación:

“A mí no me interesa lo qué dirán los demás, no me importa no tener carro, porque sí te da más posibilidades de transportarte y no estar preocupándote de cómo vas a llegar a algún lugar y cómo te vas a regresar y si vas con tu pareja peor! Pero nunca me ha importado, yo creo que si me hubiera importado me hubiera sido mucho más difícil asumir la situación”

Sin embargo, sí cambia socialmente, permanece callado por temor al qué dirán, de cierta forma mide a las personas antes de dejarse descubrir:

“Eso sí, antes era más sociable, y ahora soy mucho más reservado, a veces soy más analítico, me dedico a observar a la gente y me olvido de platicar. También me volví tímido por medio al qué dirán, o no sé”

## ANÁLISIS DE RESULTADOS

A pesar de que cada historia es diferente y tiene sus particularidades, queda a la vista el hecho de que en cada uno de los relatos se mezclan, entretienen y confunden la historia personal, la historia familiar y la historia social. Resulta casi imposible disociar estos tres puntos, ya que convergen continuamente a lo largo de la vida de cada persona.

El hecho en sí de cambiar de clase social es un proceso difícil de afrontar, este proceso por sí solo lleva consigo una serie de consecuencias que impactan directamente a la persona que lo vive, más difícil aún si existen dentro de la historia del individuo, factores que lleven a la persona a desarrollar un tipo de neurosis. Resulta casi imposible que este fenómeno se viva solamente con las dificultades que el cambio involucra.

De Gaulejac (1998) afirma que las personas que viven un cambio de clase social tienen que luchar entre su identidad heredada y la identidad que se ven forzados a construir para afrontar esta problemática. Éste es un conflicto que surge directamente de la movilidad social, ya que el provenir de una determinada clase social involucra tener una serie de hábitos característicos de esa clase, por lo que al vivir un cambio de este tipo la persona se enfrentará a hábitos distintos a los que esta persona tiene ya instaurados. En cada uno de los casos estudiados, se ven los conflictos que originan estas diferencias de hábitos; sin embargo, estas cuestiones sociales se ven atravesadas por una serie de conflictos psíquicos.

Ya hablaba De Gaulejac de la neurosis de clase (2005), neurosis que se diferencia de otros tipos precisamente por la mezcla de lo social con lo psíquico. En los relatos estudiados, se ve esta situación: El caso de Samara es el más representativo de una neurosis de clase, ya que no es únicamente el proceso de movilidad social el que se involucra con su desajuste socio-

emocional, sino también una neurosis previa a este cambio. Samara vive desde muy corta edad un conflicto ligado a la ausencia del padre, al cual aún sin conocer idealiza, para encontrarse a sí misma más tarde, buscando ese padre creado por medio de la fantasía. De esta ausencia surge su neurosis. Al crecer Samara se ve confrontada con personas de recursos más elevados al suyo y en un intento por compensar estas diferencias sociales, Samara crea para sí la idea de que la mujer al tener dinero, solo puede ser superficial y tonta. Más tarde, cuando Samara vive un ascenso social, no encuentra otro camino que el de unirse a la superficialidad que para ella representa su nueva clase social. La neurosis de clase nace en este momento, ya que Samara intenta por todos los medios ajustarse e incluirse a esta clase social, sin darse cuenta de que este ajuste, en sus términos, significa sacrificarse a sí misma, de ahí su percepción negativa del cambio.

A pesar de que el caso de Samara es el que mejor ilustra la neurosis de clase, también en los restantes casos se ve esta articulación de lo psíquico y lo social. Muchas veces el conflicto social proviene, no sólo de un fenómeno de movilidad social, sino de conflictos que incluso preexisten a la persona. Con esto me refiero a los casos en que los padres vivieron situaciones de opresión, discriminación e inclusive maltrato de una clase superior. El relato de Yolanda muestra esta situación. Su padre, de orígenes campesinos sufre la discriminación, inclusive de la abuela de Yolanda; sin embargo, él logra sobreponerse a esta situación logrando cambios económicos y sociales para su familia, Yolanda crea una novela familiar que le permite poner a su padre en una situación más decorosa, más digna y desde la cual ella también posicionarse y tomar fuerza para cumplir con el proyecto que su padre tiene para ella. En el caso de Yolanda esta novela le permite adaptarse al cambio social, sin dejar de lado sus orígenes. También le permite ajustarse de una forma más sencilla al cambio socio-

económico, de otra forma muy posiblemente el hecho de pertenecer a una clase social más elevada hubiera creado en ella una especie de culpabilidad, ya que traicionaría sus orígenes y en particular a su padre.

La novela familiar y la neurosis de clase están estrechamente relacionadas a los orígenes de los padres. Los casos estudiados muestran claramente la forma en que se viven estos orígenes, en su mayoría contrarios. A pesar de que cada caso es particular, existen aspectos similares entre uno y otro. En general, puede afirmarse que el origen de los padres marcará el camino a seguir de los hijos, ya que los padres transmitirán valores de acuerdo a estos orígenes, valores que los hijos retoman y asimilan más tarde. Cuando los orígenes son contrarios o inciertos resulta mucho más posible el desarrollo de una neurosis, en casos como los estudiados, de movilidad social se torna en una neurosis de clase.

El caso de Ana María es particularmente distinto a los demás, ya que ella es hija adoptiva. No sabe con exactitud cuáles son sus orígenes, lo cual origina en ella problemáticas que van desde el desajuste a su familia y al entorno en el que ésta se desenvuelve, hasta la autodestrucción, por medio la drogadicción.

Existen autores que explican las dificultades por las que pasan los hijos adoptados; Islas (2002) da una explicación de esta situación, Retomaré sus palabras para explicar el caso de Ana María: “Los hijos de padres adoptivos tienen una deuda de odio que cobrar a sus padres biológicos, pero como éstos no están presentes, lo hacen con sus padres adoptivos” Esta postura puede muy bien explicar el caso de Ana María; sin embargo no puede dejarse de lado que el ambiente en el que el niño es criado es de vital importancia. Ana María siente que no pertenece a su familia, por lo que más tarde cobra su deuda huyendo de su casa en varias ocasiones, encontrando

en el alcoholismo y la drogadicción un camino, lucha contra sí misma, tiene la necesidad de encontrar ese lugar al que sí pertenece, porque finalmente siente que lo que puedan darle sus padres no le pertenece, está en constante búsqueda de su lugar, porque sus orígenes no se encuentran del todo claros.

Por otro lado, se encuentra el proyecto parental (De Gaulejac, 2005), transmisión de valores, costumbres, aspiraciones, e incluso profesiones u oficios de una generación a la otra y de acuerdo a la clase social de procedencia de la familia. Este proyecto es en la mayoría de las ocasiones un proyecto contradictorio y difuso. Los casos estudiados muestran que este proyecto, aunado a las problemáticas personales, resulta inclusive una carga con la cual se intenta cumplir, pero que si no se logra alcanzar provoca frustración y culpa. Manuel es un caso evidente de esto. Sus padres proyectan en él una serie de aspiraciones e ideales, entre ellos el término de una carrera universitaria como realización de su vida y como forma de futura movilidad social; sin embargo Manuel decide hacer su propio proyecto y dejar de lado este plan previamente establecido para él, para sentirse finalmente culpable por no haber concluido su carrera, por haber roto con los ideales de su familia, percibiendo de esta forma, para él mismo un futuro incierto y negativo si no concluye con este proyecto.

El proyecto parental es siempre contradictorio, ya que los padres impulsan a sus hijos a ser mejores, a rebasar lo que ellos lograron, lo cual es tomado como traición si la persona se aleja demasiado de sus orígenes; a alcanzar las metas que los mismos padres no cumplieron. En general el proyecto parental lleva a los hijos a convertirse en extraños.

Este proyecto muchas veces no se ajusta siquiera a la realidad social. En algunos de los casos, los padres dan un especial valor a la educación

escolar como medio de ascenso social; sin embargo, las oportunidades laborales han cambiado y se hace insuficiente la educación para acceder a otro estilo de vida. Este proyecto en muchos casos no llega a cumplirse, por lo que los hijos se enfrentan a una nueva problemática, la desilusión de sí mismos, no sólo por no cumplir el proyecto parental, sino también por no alcanzar los estándares requeridos. Aún cuando esto no sea del todo cierto, ya que los fenómenos de reproducción, se dan con mayor fuerza.

Por otro lado, hay algo consistente en todos los relatos, la importancia que dan las personas a la mirada del otro. A pesar de que se haya transitado de un estrato a otro con relativa facilidad, como en el caso de Adolfo, persiste un sentir del otro, es decir, se piensa que la gente juzga a quien sufrió el ascenso ó el descenso cuando es la persona misma la que está pendiente de lo que se vaya a decir de ella. Por lo que también se dan cambios a nivel interpersonal después de vivir un fenómeno de movilidad social. Los casos revisados muestran que a partir del proceso de movilidad, la gente cambia sus círculos sociales. Esto no se debe únicamente a la incapacidad económica de seguir las mismas actividades, o bien a la distancia, sino también a la imagen con la que estas personas se quedan de sí mismas y que después ven reflejada en la mirada del otro, por esto resulta preferible buscar amistades que concuerden con la nueva situación económica, personas con las que se sientan identificadas, sin sentirse juzgados.

Retomaré, por último, los conceptos de Márquez (2002) para explicar el impacto general de la movilidad social en el individuo, las vidas postergadas y las vidas realizadas. La percepción de las personas entrevistadas de su propia vida resulta muy interesante. En este estudio se encuentran dos casos de vidas realizadas, Yolanda y Adolfo. La percepción de Yolanda de su propia vida está determinada posiblemente por haber

concretado el proyecto que su padre le indica: conseguir una mejor posición social y seguir apegada a su familia, jamás olvidar sus orígenes. El caso de Adolfo, es también una vida realizada, ya que supera sus problemáticas, tomando de éstas el mayor aprendizaje posible. Ambos encuentran los soportes necesarios para concretar sus planes, en especial Adolfo para sobrepasar la problemática a la que se enfrenta.

En cambio Manuel, Ana María y Samara perciben su vida como una vida postergada. Al leer sus relatos se nota un tono de tristeza. Ninguno de los tres ha logrado concretar sus planes, no perciben siquiera una esperanza de alcanzarlos. Sus tropiezos, sus fallas parecen irreparables a sus ojos. Manuel no puede regresar el tiempo, Samara a pesar de experimentar un ascenso, que aparentemente resultaría mucho menos traumático que un descenso vive atrapada en sus problemáticas personales, sin siquiera darse cuenta. Ana María, por último no deja ver en su relato una perspectiva de ella a futuro. Posiblemente las experiencias que han tenido que enfrentar tanto personales como sociales, les provocan esta percepción de sí mismos y sus vidas.

## CONCLUSIONES

El impacto que tiene la movilidad social ascendente o descendente, no puede explicarse únicamente en un sentido social como algunos autores afirman, tampoco puede explicarse únicamente hablando acerca de sus efectos a nivel psicológico. La movilidad social se entrelaza con los conflictos de tipo personal, matizando sus efectos sobre las personas que la viven. Desde esta postura, queda claro pues que para comprender la vivencia de un ascenso o un descenso social es necesario tomar la historia completa del individuo e ir entretejiéndola de modo que se llegue a conocer el impacto que un fenómeno de este tipo tiene en la subjetividad. Acceder a la subjetividad no es tarea fácil; sin embargo, es esta labor la que permite dar cuenta del impacto de los fenómenos, ya no en un solo sentido, sino abarcando lo psíquico y lo social.

Por otro lado, los efectos que la movilidad social tiene, serán siempre distintos en cada persona, tomando en cuenta su historia personal, su historia familiar y su historia social. Lo que para una persona significaría un triunfo, para otra un fracaso; habrá quienes respondan y se adapten fácilmente a un ascenso o descenso repentino, habrá otros en cambio que nunca logren adaptarse. Si se intenta dar explicación a estas particularidades, será necesario acudir a esta historia que está determinando su comportamiento, sus actitudes y su forma de percibir el problema. Dentro de esta historia, se encuentran dos puntos básicos a tomar en cuenta: los orígenes sociales de los padres y el proyecto parental. De estos dos surgen en su mayoría los conflictos de tipo personal, como la neurosis de clase.

Siguiendo esta línea, la llamada neurosis de clase de la cual habla Vincent de Gaulejac es en definitiva una consecuencia de la movilidad social, pero únicamente se da si están presentes los factores desencadenantes de una

neurosis común (normalmente instaurados en problemáticas familiares). Es así como el cambio de clase social parece desencadenar una serie de suposiciones, percepciones y aseveraciones emitidas no de un proceso de razonamiento, sino directamente de la subjetividad de quienes viven este fenómeno. De esta manera, las personas que son enfrentadas a una clase social distinta ven confrontados sus valores, sus creencias, sus habitus, en general toda su percepción del mundo.

Se plantea en un primer momento la hipótesis de que un movimiento de descenso social tendrá un mayor impacto para la persona que lo vive; sin embargo de acuerdo a los relatos de cada uno de los participantes, no parece haber una relación entre el descenso y el impacto en la persona. Como se dijo anteriormente el descenso o el ascenso social tendrán consecuencias, no sólo de acuerdo al ámbito social, sino también en concordancia con el psiquismo de la persona. Por lo que cada individuo vivirá el fenómeno de diversas formas, ya sea como un aprendizaje, una experiencia de crecimiento, o bien como un problema sin solución, una tragedia. La forma en que la persona enfrente la problemática está relacionada con el encontrar en sí misma las respuestas adecuadas, siempre en conjunción con los soportes sociales. Se hace la hipótesis también de que un fenómeno de movilidad social implicaría un ajuste o adaptación a la nueva forma de vida; sin embargo, no en todos los casos se da esta adaptación. Inclusive existen aquellos que jamás logran adaptarse, más bien deciden resignarse ante esta situación.

En conclusión, el fenómeno de la movilidad social se vivirá de formas particulares, dependiendo de la persona que lo viva y siempre en consideración a su historia. De esta forma, no puede considerarse a un fenómeno por sí solo (sea cual sea éste), ya que la vida de un individuo está cruzada no sólo por lo social, sino también por lo psíquico.

# ANNEXOS

# **ANEXO 1.**

***Formato: Indicadores de Movilidad Social.***



## INDICADORES DE MOVILIDAD SOCIAL



Complete la siguiente información.

\*\*\*\* IMPORTANTE: La información que se obtenga de este cuestionario, será utilizada únicamente para fines de la investigación y será estrictamente confidencial \*\*\*\*

### DATOS DEMOGRÁFICOS.

1. Edad: \_\_\_\_\_ años.
2. Escolaridad: \_\_\_\_\_

➤ ANTES.

1. ¿A qué se dedicaba antes del cambio?

---

2. Ingresos mensuales aproximados:

- |                           |                           |
|---------------------------|---------------------------|
| • Menos de \$5,000.00 ( ) | • \$40,000 a \$60,000 ( ) |
| • \$5,000 a \$10,000 ( )  |                           |
| • \$10,000 a \$20,000 ( ) | • Más de \$60,000 ( )     |
| • 20,000 a 40,000 ( )     |                           |

3. ¿Cuál era la colonia en la que vivía antes?

---

4. ¿Cuántas propiedades tenía? Y número de automóviles.

---

---

---

5. ¿Con qué frecuencia viajaba de vacaciones o negocios y a qué lugares?

---

---

---

6. ¿Cuáles eran las actividades recreativas que acostumbraba?

---

---

---

DESPUÉS.

7. ¿A qué se dedica ahora?

---

---

8. Ingresos mensuales aproximados:

- Menos de \$5,000.00 ( )
- \$5,000 a \$10,000 ( )
- \$10,000 a \$20,000 ( )
- 20,000 a 40,000 ( )
- \$40,000 a \$60,000 ( )
- Más de \$60,000 ( )

9. ¿Cuál es la colonia en la que vive ahora?

---

10. ¿Cuántas propiedades tiene en estos momentos? ¿Cuántos automóviles tiene en este momento?

---

---

11. Con qué frecuencia viaja de vacaciones o negocios y a qué lugares?

---

---

12. ¿Cuáles son las actividades recreativas que acostumbran realizar?

---

---

\*\*\*GRACIAS POR SU COOPERACIÓN\*\*\*

***ANEXO 2.***  
***Historia de vida de Yolanda.***

## ENTREVISTA YOLANDA.

### ORIGEN DE LOS PADRES.

Yo nací de dos personas de diferente origen. Mi padre, hijo de campesinos oaxaqueños, nació en Yanhuitlán, Oaxaca. Mi padre cuenta que cuando hubo una sequía muy fuerte en la que ellos se quedaron sin nada que comer, los abuelos paternos agarraron su metate, su petate y al chamaco que era el único que existía y emigraron, caminaron a la región de Orizaba. Yo me imagino, no conocí a mis abuelos pero me imagino por lo que decía mi papá, a un hombre de carácter. Emigraron y fueron a ver que encontraban en Orizaba, les costó mucho trabajo porque siempre ha habido aquello de “aunque somos iguales no tanto” y siempre hay cierta discriminación para el campesino y para él cuando llega con sus guaraches, ¡imagínate! Pero como te digo mi abuelo era de carácter y pues afortunadamente mi papá heredó ese carácter.

En cambio mi viejita, era de clase media, que tenían la mentalidad de que eran de media-alta. Mi abuelo materno tenía cierta preparación porque en un momento él estudió en un seminario, estuvo muy cerca de ser sacerdote hasta que se arrepintió y se casó con mi abuela entonces mi abuelo materno sí tenía cierta preparación. Él no era de Veracruz, era de Guanajuato y cuando se casa con mi abuela llegan a la ciudad de Nogales, Veracruz y ahí se instalan. Mi abuelo era empleado de confianza, mi mamá lo recalca: DE CONFIANZA, lo recalca porque era de la gente que ganaba bien. Entonces imagínate con esa mentalidad y además que al oaxaqueño, no se por qué, siempre lo han visto como que es menos, inferior (hablando de su padre). Entonces mi abuelo materno murió cuando mi mamá estaba a punto de cumplir 15 años y mi abuela cuando se entera que mi mamá era novia de un oaxaqueño pues no era aceptado. ¡Cómo iba a casarse con un indio pata rajada! (lo dice con ironía) Entonces en un momento mi papá y mi mamá deciden vivir juntos, no se casan, se van a vivir juntos y de esa unión nacimos 7 hijos. Yo soy la tercera de esos 7 hijos.

La familia de mi mamá tenía la mentalidad de ser más, de discriminar al que tenía menos, mi papá en cambio sí tenía la mentalidad de aspirar a más, a tener más, por medio del trabajo. Mi abuela ya no iba a vernos y suena feo pero cuando ella murió no me preocupó mucho porque no hubo ese contacto, ese acercamiento, así que yo no sentí la muerte de mi abuela. Procuero ahora ser una buena abuela y a mis nietos que viven lejos, en Mérida los visitamos, los apoyamos y los vemos lo más que podemos o si no les damos dinero para que vengán ellos a Oaxaca. Yo conocí a mi abuela porque mi mamá nos llevaba, pero no sentías ese abrazo sincero y amoroso de una abuela, sí había cierto desprecio hacia nosotros. Cuando empezó a sentirse mal mi mamá quería que se fuera a vivir con nosotros, pero mis tíos decían que no porque pensaban que no habría un sacerdote que quisiera darle la bendición porque no estaban casados y yo le decía a mi mamá que si le platicaba eso al padre del pueblo él comprendería y vendría ver a mi abuela, así que cuando mis tíos ya no aguantaban a mi abuela ya no les importó si eran o no casados y le dijeron que se la llevaran y mi abuela le llamaba comadrita a mi mamá y a nosotras nos decía señoritas y a mi papá ya no lo reconocía y se quejaba con él de que su hija estaba casada con un desgraciado indio pata rajada, obviamente se lo estaba diciendo a él. Mi papá la apapachaba, la entendía.

Según cuentan mis papás, ellos fueron novios desde muy jóvenes, pero siempre con la oposición de la abuela. Mi mamá se va con mi papá, pero ya había sido casada, mi mamá ya había tenido un hijo, entonces se pierde un tiempo, pero el amor de mi padre por mi mamá era tan grande que sigue al pendiente de ella, entonces mi mamá tiene dificultades con aquella pareja que no le resulta como esperaba y se divorcia, por lo que se vuelven a encontrar. Mi mamá era muy joven, tenía como 16 años.

<< *Cómo viven ustedes los hijos está situación difícil con la abuela?* >> Mi madre fue una mujer muy tierna, muy chapada a la antigua. Mi papá le decía: mujer habla con tus hijas, enséñales lo que es la vida. Para mi papá sí era importante que nosotras tuviéramos información, siempre las hijas fuimos algo especial, él en las sobremesas nos hablaba del valor de la mujer, de la sensibilidad, de lo que quería para nosotras, etc., y eso me entró fuerte en la cabeza y porque lo repetía muchas veces. Entonces cuando entras en la etapa de los novios vas midiendo a los chicos y te das cuenta que ya puedes elegir lo que quieres para tu vida. Porque como decía mi papá, y al final compruebas que es cierto: cuando la necesidad entra por la puerta el amor sale por la ventana, o sea cuántas veces preguntas a una muchacha en qué te fijaste de este muchacho y contesta: es que es tan lindo, tan guapo. Pero tienes que ser realista, qué te va a dar, ¿rebanadas de aire? Tú tienes que pensar, por ejemplo cuando yo me casé con mi marido, él no era rico de ninguna forma, él era un empleado común y corriente, pero muy inteligente, con aspiraciones. Yo empecé a ver como era su círculo de amistades y yo veía ese aprecio que todos tenían hacia él por ser inteligente, y yo pensé éste con mi ayuda se va a ir hacia arriba.

Yo le decía a mi mamá qué curioso fue que el abuelo paterno no les puso el pescado en las manos, les enseñó a pescar, en cambio a ellos, contaba mi madre que cuando murió mi abuelo le dejó a mi mamá una cajita (ella decía que una caja) llena de monedas de oro, pero como no les había enseñado a pescar se la acabaron, entonces te pones analizar que ninguno de los hermanos de mi mamá que tenían comodidades y todo, ninguno aspiró a más y siempre hablaban mal de los de abajo. Tan es así que mi abuela nunca estuvo de acuerdo con que mi mamá se hubiera casado con mi papá porque cómo mi mamá estaba dispuesta a estar con un indio pata rajada. Por fin mi mamá y mi papá se fueron a vivir juntos y era una de las cosas que mi abuela no perdonaba y que no perdonó hasta que tuvo uso de razón, porque mi abuela terminó con un fuerte deterioro mental, demencia senil, ya a mi mamá le decía comadrita. Pero antes de eso, mi abuela no iba a vernos

Mi padre siempre fue obrero textil, aunque fue escalando poco a poco, sobre todo cuando vino la modernización porque ellos manejaban muchos telares y cuando vino la modernización esto hizo que hubiera muchos vestidos porque la máquina vino a sustituir al hombre. Pero como mi papá tenía cierto carácter, fue de la gente que fue ascendiendo, después fue ajustador de telares y después entró a la política... mi papá era líder sindical y yo creo que yo heredé mucho de ese carácter. Él ascendió en la cuestión económica, pero como éramos muchos no se veía el cambio. Entonces mi papá ayudado por mi mamá que era bien trabajadora, dentro de sus posibilidades nos fue educando y nos dio todo lo que él podía.

## INFANCIA Y ADOLESCENCIA.

Mi papá tuvo una situación difícil pero nos daba todo lo que podía, nos llevaba a los viveros a comer, y ahí íbamos con nuestras ollas de comida y nos la pasábamos muy bien. Nos llevaba al cine, porque a él le gustaba mucho el cine y nos llevaba a Río Blanco porque ahí tenían mejores aparatos que en mi pueblo, pagaba galería que era lo más barato, pero a cada uno nos comparaba una bolsa de dulces para toda la función, nos daba sed y no nos compraba de tomar dentro del cine porque era más caro, pero sí en alguna tiendita fuera de ahí. Lo feo era que a veces se nos iba el tren que era lo más barato y teníamos que regresar caminando, pero felices porque habíamos visto una película y habíamos comido muchos dulces. Al llegar a la casa mi mamá lo regañaba porque a veces regresábamos a la una de la mañana. Mi papá nos daba esto como premio si le ayudábamos en casa a mamá, él le preguntaba a ella si habíamos trabajado, si ella decía que no, no podíamos ir. Él siempre nos llevó de la mano y poco a poco nos fue soltando.

Estoy conciente de la carencias que viví, pero fue una muy bonita infancia. Me acuerdo de cuando él me enseñó a andar en bicicleta y cuando él me soltó fui a meter la cabeza en el lodo, pero él me enseñó todo eso. ¡Fue una maravilla! << *¿Qué valores cree que les enseñó su papá?* >> Mi papá nos enseñó la honradez, el ser honesto, ganarte las cosas por tus propios medios. Mi papá después de ser ajustador estuvo en la política y pudo haber hecho uso de los carros del sindicato, pero él nunca lo hizo, nos llevaba caminando porque no lo consideraba correcto. Eso siempre lo vimos de él. Ya con que fueras a salir y él dijera: tienes cuidado hijita ya con eso. Él no tenía dobleces, aprendes a no regatear, no hay medios en la vida o es bueno o es malo. Para mí mi padre fue lo máximo, además los nietos también lo recuerdan con el mismo cariño.

Yo siempre fui una niña de muy buenas calificaciones. Fui niña de primeros y segundos lugares. Cuando entré a la secundaria me ofrecen una beca para irme a estudiar a Jalapa y yo decía no maestra, yo quiero ser otra cosa, no quería ser maestra. Pero cuando le dije a mi papá, él me dijo: “piénsalo bien, son siete hermanos y a todos los tenemos que dar una carrera entonces podrías estudiar para maestra y luego estudias para otra cosa. Yo no puedo darles una carrera larga puesto que tu hermano decidió ser médico” y eso era lo que yo quería medicina, pero mi hermano que tenía secuelas de polio era la prioridad y además él muy inteligente porque con esa secuela no podían negarle nada. Entonces mi papá me dijo que mi hermano ya estaba en una carrera larga y que no podían pagar dos carreras largas, así que me sugirió que lo pensara, entonces dije: “bueno, pues no hay de otra, pero no me voy a ir a Orizaba” porque ahí no había trabajo, y yo quería estudiar pero también trabajar, así que le dije: “me voy a México” y me vine aquí, pero en el primer año no entré y eso fue un golpe muy duro, porque imagínate que una muchacha que sale siempre con nueves y dieses y que llega a una escuela en donde la rechazan, yo pensé que no podía, que por eso me habían rechazado. Me vine para acá sola, pero siempre con el apoyo de mis papás. Mi papá a nosotras nunca nos negó nada, mi papá fue lo mejor, el mejor padre que me pudo haber tocado en la vida, para mí siempre fue un orgullo, mi viejo con ese carácter, para él no había: “puede ser negro, puede ser blanco, no, él decía así es y no hay de otra” Así que uno había que ir muy recto por la vida. Pero él nunca le negó a las mujeres el derecho a superarse. Él decía siempre que él podía siempre esperar más de las mujeres que de los hombres. No se de dónde mi papá sacó esa idea porque de hecho mi papá siempre habló de su papá maravillas, pero de su mamá no. Sin embargo, para mi papá, nosotras la hijas éramos lo mejor que le había pasado.

Yo escuché discusiones entre mis papás en las que mi mamá soñaba con su hijo médico, pero mi papá le decía no sueñes porque te vas a dar un golpe muy fuerte, dime lo que esperas de mis hijas y todo se va hacer, pero con tu hijo te vas a llevar un golpe muy fuerte. Entonces él a nosotras nunca nos negó nada y nos agarraba a la hora de la cena, en la sobremesa y nos aconsejaba: la mujer así, la mujer así, la mujer debe cuidarse, y nos daba todos los consejos y nos fue llevando como de la mano. Porque al principio él nos llevaba la cine, a las diversiones... nunca tuvo dinero siempre tuvo muchas limitaciones, pero en la medida de sus posibilidades no nos negó nada, como él podía nos daba todo. Yo recuerdo que en una ocasión nos llevó al carnaval y nos llevaba en tren, pero además si no podía pagar mejor, entonces nos metía por las ventanillas y nos decía: "las voy a meter y se van a quedar en esa ventanilla y me esperan ahí" a las hijas, a mi hermano Jorge no, por las limitaciones del problema de las secuelas de polio que tenía. Entonces yo no sé de dónde era así, tal vez porque mi papá le tenía un gran amor a mi madre, para mi papá mi mamá lo era todo. Y yo creo que de ahí fue como surgió todo, porque a veces es por el amor que le tiene el hijo a la madre, pero en este caso de la abuela no había recuerdos.

Hasta ahora me entero que yo me parezco mucho a mi abuela paterna, según dicen las vecinas que mi abuela tenía una risa muy bonita, quiero pensar que yo también tengo una sonrisa bonita, y que yo me río como mi abuela. También quiero decir que mi papá nos quería mucho, pero yo siempre sentí que a mí quería más, no sé... a lo mejor es un poco la ilusión, pero yo lo quería demasiado, era mi ídolo, mi todo, mi máximo. Yo lo quise muchísimo, y él nos enseñó a vivir y a ser fuertes.

A mí me costó mucho trabajo, porque cuando me vine para México, estaba en la adolescencia y pensaba que mis papás eran injustos y qué bueno que me venía para acá y que padre que iba a vivir con los tíos, porque además ya sabes que los tíos te dicen, sí hija vente para acá y vas a vivir con nosotros, vas a estar muy bien, y todo eso... pero también es cierto que el muerto y el arrimado a los tres días apesta. Y yo todo lo aprendí de mi papá y él me decía: "en la vida no hay quien te quiera más en la vida que tu padre y tu madre, no hay más y te vas a dar cuenta" y yo no lo creía pero lo comprobé muy rápido al vivir con mis tíos. Yo tuve muchas broncas muy, muy serias con los hermanos de mi papá, pero eran sus hermanos y como él siempre nos había dicho que la familia era lo más importante y además mi papá era muy desprendido, sus hermanos le decían qué bonita camisa, y él decía te gusta, llévatela, con todo lo que tenía ... los quería mucho, entonces como iba a llegar con él a decirle que sus hermanos me estaban tratando mal, entonces me vengo acá y no entro. Entonces me quedé aquí medio año, todavía mi director de la escuela me dijo que no perdiera el tiempo que fuera a Jalapa a estudiar, pero yo pensé que si estudiaba allá sólo iba a colgar mi título y no iba a trabajar, yo quería hacer algo, porque además mis viejos fueron muy luchones, pero yo quería ayudarlos con el dinero.

De ellos aprendí que la comunicación era muy importante, porque mi papá era obrero y le daba dinero a mi mamá, pero mi mamá nunca le dijo que lo que le daba no le alcanzaba, entonces mi papá siempre pensó que lo que le daba alcanzaba para que tuviéramos carne, alguna vez frutita, que el pancito no faltara, pero no era eso, mi mamá era una fregona para trabajar. A mí me angustiaba verla trabajar, porque desde que yo tengo uso de razón mi mamá qué no hacía para darnos de comer: mi mamá lavó, planchó, vendía tamales, mataba tamales, era una fregona. Pero como le dije una vez a una persona que me dijo que como la hija de una lavandera iba a ser reina de una

colonia: “es que ser lavandera no es ninguna deshonra, porque mi madre no dio las nalgas para darnos de comer” mi madre trabajó y trabajó, pero a brazo partido y nunca para agachar la cabeza y decir que lo que hizo fue indebido. Y cuando mi papá se enteró de que mi mamá trabajaba se sintió muy mal, porque él dice que se quedaba con 5 pesos en la bolsa. Mi papá en un tiempo fue alcohólico, no por irresponsable, sino porque le sobraban 5 pesos. Él empezó tomando con los amigos cada 8 días, cobraba, guardaba lo que le daba a mi mamá y lo demás se lo tomaba. Un día se dio cuenta y le dijo a mi mamá que por qué nunca le dijo todo lo que hacía para darnos de comer y permitiste que guardara unos centavos cuando tú tenías que trabajar. Y cuando mi papá no estaba mi mamá convertía la casa en un taller, cocía por docenas, llegó a cocer tantas docenas. Mi hermana mayor pedía una máquina con las vecinas porque solo teníamos una máquina, yo hacía costuras rectas, cerrar puños, todo lo que fuera recto, el otro pegaba botones, el otro planchaba, etc. Y mi papá no se enteraba, lo que hacía mi mamá era poner al primer hijo de mi hermana Blanca a cuidar, le decía: “te sientas aquí y pobre de ti si no nos avisas cuando venga tu abuelo” Entonces el sobrino viendo para arriba por donde llegaba mi abuelo y al llegar gritaba: “abuelito, abuelito, abuelito” y se pegaba en las piernas de él y él decía cómo me quiere mi nieto y no era eso, era para avisar que el abuelo ya venía, entonces doblábamos todo y lo metíamos bajo las camas para que cuando él llegara ya no había nada. Entonces cuando mi papá se dio cuenta dijo: ¡no puede ser, es que me siento mal si yo te hubiera dado para frijoles, frijoles nos hubieras dado! Mi mamá le dijo no, cómo crees que yo teniendo dos buenos brazos les voy a dar frijoles a mis hijos. Entonces era una preocupación trabajar. Yo también trataba de ayudarlo porque veía literalmente cómo se mataba, entonces yo en una época cocía cinturones y le daba unos pesos para el gasto o para que le mandara a Jorge que estaba en México, nosotros después veremos qué hacemos.

Recuerdo que en Primaria me sucedió algo muy feo, yo era una muchacha que lograba mis calificaciones y en sexto año lograron juntar a todos los mejores promedios en un grupo. Era muy bonito porque daban diplomas, menciones, etc., en mi pueblo a fin de año en un teatro premiaban a los mejores estudiantes y para ti era como todo un honor, además yo me sentía mucho, porque además yo siempre he pensado que lo que uno siembra es lo que después recoge, porque a mis papás los felicitaban porque era buena estudiante y más tarde me tocó a mí con mis hijos, sobre todo con mi hijo mayor. Me sentía como guajolote, esponjada por mi hijo, así se ha de haber sentido mi mamá, porque cuando te dicen: felicidades! Pero decía que en sexto año juntaron a los 4 mejores estudiantes en un solo grupo, entonces el maestro del otro grupo le pidió que le diera la mitad, le dijo siquiera dame a Yolanda y quédate con los otros tres, pero no quiso, entonces yo quería ser el mejor promedio de la escuela, pero tenía que competir con un niño. Así que todo el año estuve pendiente de mis calificaciones y las de él. Entonces en un momento él reprueba una materia, y en ese momento dije: ya está, ya la hice. Entonces llega el fin de año y comienza a hacer el teatro mi maestro de cómo repartir y cómo hacer las cosas, total que el señor se rehúsa a poner las calificaciones como estaban, yo estaba muy tranquila porque sabía cómo estaban mis calificaciones, pero él decide ponernos un examen de español y de matemáticas y me pone 9 y 10, pero al otro niño le pone dos dieces, pero para esto ya sabía él que había elegido al otro niño, yo me di cuenta de cómo eran las cosas porque él había calificado mal la prueba de mi compañero para hacerlo ganar, yo le hice ver su error pero me dijo que yo siempre había estado acostumbrada a ganar y que aceptara que otro era mejor que yo que al fin y al cabo nos iban a dar lo mismo, yo me indigné y le dije: no es por lo que me van a dar sino por lo que usted me acaba de robar, con los libros quédese. Eso me ayudó a que

cuando fuera maestra siempre dar un trato justo a los muchachos. Ya después me enteré de que la mamá del niño le había dado una camisa.

Entonces cuando yo estudié y tuve mi primer cheque le dije a mi mamá: “tenga, ya se acabó, ya no más” y qué voy a hacer me decía mi mamá, yo le decía pues rásquese la panza, ya descanse. A mi me mortificaba mucho esa situación.

### JUVENTUD.

Toda la carrera la pasé con mis tíos. Era muy difícil, mi papá les mandaba dinero a mi tía para comida, para los pasajes y todo, pero se lo daban a ellos, para que nos lo distribuyeran y ellos nos daban para comer... si querían dárnoslo y si no... Yo puedo decirte que nunca desayuné con ella, solo nos daba para los pasajes y como a eso de las diez de la mañana ya se pegaba el estómago a la columna. Y yo decía si me compro un colchón (pan) ya no tengo para el gas para bañarme, pero bueno ni modo, tengo hambre y me lo comía, porque si comía algo más tendría que haberme regresado caminando de la Nacional de Maestros a donde yo tomaba el tranvía, porque yo vivía cerca de Xochimilco. Entonces era muy difícil, y al medio año que logré mi beca le hablé a mi papá y le dije: “papá me acaban de dar mi beca, pero de esto ni un 5 a mi tío, si quieres mandarla a mi tía para algo, hazlo, pero de esto nada” y él estuvo de acuerdo.

Cuando mi papá se enteró mucho tiempo después del trato que recibíamos, decidió dejarnos salir de ahí. Por un tiempo estuvimos viviendo con mi hermano, que ya vivía con su esposa, pero nosotros comprendimos que las parejas tienen problemas y que no podíamos hacer nada, así que nos fuimos mi hermana y yo a un departamento sobre la Viga, solo nos llevamos una cama vieja y nos regalaron un par de sillas, así poco a poco nos fuimos haciendo de nuestras cosas. Mi hermana y yo siempre nos entendimos muy bien. Mi hermano Hugo se fue a vivir con nosotros y cuando terminó la carrera le compramos ropa para que pidiera trabajo. Después mis papás vivieron ahí un tiempo después de que me casé.

Pero cuando yo entré a la Normal me di cuenta que las cosas no eran como yo las había pensado, porque yo pasaba mis calificaciones con mi esfuerzo y los demás hacían trampas. De ahí para adelante ya no fui una niña de diez, yo creo que ese año que perdí me llegó muy fuerte, además aunado al ambiente que yo tenía, un tío alcohólico, una tía que molestaba siempre, etc, pero te das cuenta que ahí hay todas las maneras de sacar un diez, anotarte las respuestas en las piernas, sacar las hojas, etc y a mí me hacía sentir muy mal preguntarle a alguien la respuesta, entonces yo sacaba un siete, un ocho, un nueve pero honesto. Todo eso te sirve, pero ya no sabes si el que ocupaba el número uno en el escalafón era el mejor o el que mejor copiaba. Entonces yo no sé si hice bien o hice mal, pero cuando tuve hijos les dije que tenían que ser los mejores, pero también los más “fregones”, no permitan que nadie se los coma, porque cuando uno es bueno se lo comen, si tú eres mejor que tu maestro, cómete a tu maestro porque eres mejor que él. Yo no sé si lo hice bien, pero a mí si me pudo mucho el que ya no valiera tu esfuerzo, sobre todo porque a mí me costo mucho estudiar aquí y ya nunca más pude ser la mejor, aunque después sí traté de ser la mejor maestra, aunque yo no fui maestra por vocación.

Si yo hubiera podido hubiera estudiado otra cosa, pero yo siempre que llegaba a un salón, me paraba frente al grupo y trataba de ser el mejor, no como los que siempre

decían: ellos hacen como que me pagan y yo hago como que trabajo, y yo decía: no, no puede ser los niños que culpa tienen, yo a veces me quedaba más tiempo con mis chamacos si me necesitaban, trataba de hacer de ellos los mejores, porque ellos no tenían la culpa de que yo fuera una maestra frustrada. Y finalmente llegué a la conclusión de que lo que hice estaba bien, tal vez si yo hubiera sido médico no hubiera sido tan buena, y eso sí yo fui muy buena como maestra y mis chamacos me querían un resto.

Cuando yo busqué a mi marido, porque yo lo busqué. Yo dije si encuentro a un tipo así y asado yo me caso con él, lo encontré y dije éste es. Yo conocí a mi marido por una amiga que es educadora e íbamos a la especialización juntas y ella hablaba de que tenía un novio, entonces yo muchas veces la acompañaba a hablarle por teléfono. Esta amiga me invitó a Oaxaca a la boda de su hermana, y ahí lo conocí, pero para esto la primera vez que lo ví me dijo éste es Lino y como que me desilusioné porque ya me había creado una imagen de él, pero lo fui conociendo y me pareció una muy buena persona y entonces un día él me dijo que si quería ser su novia y yo le dije que no podíamos ser novios porque era novio de la chaparrita y me dijo: no, yo nunca he sido su novio, no es cierto. Yo le dije a ella y ella me dijo: está bien, pero me lo vas a cuidar, eh? Entonces me di cuenta de que él era lo que yo quería, no era un amor desmedido, sino más bien más serio. Recuerdo que estaba de vacaciones en Ciudad Mendoza y él me fui a ver allá y mi mamá lo conoció y me dijo: fíjate que no parece oaxaqueño, porque normalmente son chaparritos, gorditos, morenitos y cabezones, fíjate que chistoso. A mi mamá le cayó muy bien, además mi mamá me había dicho que un buen hijo era normalmente un buen esposo y para mi marido su madre era lo primero, aunque a veces como pareja te pesa.

Mi marido en ese tiempo era un empleado común y corriente, pero que valía mucho, entonces yo pensé que dándole el apoyo, dándole la mano fue escalando también. Yo quería un hombre inteligente, que tuviera reconocimiento, pero más que fuera inteligente, a esa edad ya no buscas la cara bonita, claro un hombre que te sea agradable a tu mirada y también un poco a la de los demás para que no le pongas una bolsa cuando tengas que salir con él, ya no buscas un tipo guapo, con que sea un tipo normal. Entonces ya buscas a una persona por sus valores, por su inteligencia, lo que tú eres para la otra persona, porque eso es importantísimo, lo que vales para la otra persona. Entonces sí buscas ciertas características y cuando lo encuentras piensas: eso es lo que yo buscaba. Porque uno pasa por diferentes etapas en el enamoramiento, pero eso sólo es una etapa y pasa y tú no esperas ni él puede esperar nada de ti. Y cuando yo encontré a mi marido pensé que era él. Mi marido, de hecho me dijo más adelante: es que tú te casaste conmigo, pero no me querías y yo le dije: no, mira para empezar yo te busqué y no te voy a mentir no te quería así como qué bruto qué bárbaro cómo lo quiero, pero sí dije esto es lo que yo quiero para compartir mi vida, y yo le dije sí es cierto cuando me casé contigo no eras mi máximo, ahora sí eres máximo. << y ¿cuál era esa diferencia? >> Cuando me casé con él, no lo conocía. Cuando te casas con una persona no te conoce y no lo conoces, mira yo siempre he pensado que el matrimonio es como una guerra en la que no gana uno para dominar al otro, sino para que cada quien contribuya para que las cosas sean mejores, que el vínculo matrimonial haga crecer toda la familia. La diferencia es, una pareja es como dos piedritas que se encuentran y mi marido es mi piedra y yo me encontré un diamante en bruto, pero muy en bruto y él también, pero vas puliendo hasta que sale brillo y él me ha sacado brillo a mí. Debo decir que mi marido es mi máximo, cuando no dormimos juntos no concilio el sueño, porque yo duermo en

su brazo, a lo mejor a los diez minutos me volteo pero para dormirme necesito su brazo, es mi otra parte, entonces te vas dando cuenta que si uno no cuida lo que adquirió, no como material, sino se adquiere una responsabilidad un todo, y si no lo cuidas se va deteriorando todo, entonces por eso es mi máximo, primero porque yo lo encontré y después porque nos pulimos y nos cuidamos si no, no hubiera funcionado y los hijos nos necesitaban.

Cuando nos casamos nos fuimos a vivir juntos por la Viga, queríamos un rumbo tranquilo, así que rentamos eso, fuimos a ver precios de muebles, de cosas y nos íbamos al café a discutir las finanzas, así empezamos a planear nuestra vida juntos. Queríamos primero las cosas importantes de la casa, un viaje de bodas y si quedaba algo una pequeña reunión.

Yo a mi esposo lo pulí mucho, porque el padre oaxaqueño no es querendón, piensa que lo merece todo y cuando tuvimos hijos yo le dije que estaba mal, que él tenía que dar para recibir, tiene que ser un intercambio.

Tuvimos cuatro hijos. Mi marido siempre quiso una hija, pero ya llevaba 2 embarazos de niños y en el último de los embarazos llegaron un niño y una niña. Desde que llegó mi primer hijo todo fue excelente, con un hijo así, te sientes como gallina, esponjada. Él era un niño físicamente bello, lleno de vida, muy apapachable, empezó a caminar y era una belleza, y según él cantaba y bailaba. Empezó a ir a la escuela y eran puras felicitaciones. El primer Lino fue una maravilla (*su esposo*) en mi vida y el segundo otra maravilla. Con ese hijo cualquier madre se siente orgullosa, y es que con él nunca me dieron una queja, él era la octava maravilla. Claro que no todos los hijos eran iguales, y también recibí quejas de los otros, bueno finalmente tuve cuatro muchachos muy buenos. Pero Lino, mi hijo mayor era una maravilla, un muchacho responsable, independiente.

Ahora ya no tenemos hijos, bueno sí los tenemos pero todos viven fuera y ahora él me necesita a mí, y yo lo necesito a él, entonces puedo concluir que es mi máximo, es un excelente ser humano, con un carácter peor que el mío, pero por eso le digo antes no eras mi máximo, ahora sí. Y ahora puedo decirte que lo bueno es lo más que lo malo. Yo me casé con él, yo lo ví crecer. En el momento en que nos fuimos a Oaxaca, porque él trabajaba en la SCT y el departamento de planeación lo mandó a Oaxaca, mandaban a un representante del departamento de planeación a cada estado y cuando a él le dijeron que le tocaba Oaxaca no dijo que no. Al poco que nosotros nos casamos, cuando mi hijo mayor tenía como 2 meses, mi esposo llegó y no me preguntó me dijo nos vamos y nos fuimos. Imagínate ir a Oaxaca, donde estaba mi suegra, y yo siempre he pensado que lo más sano es vivir separados, que la pareja empiece a crecer junta que no haya más intervenciones que las de la propia pareja. Cuando nos casamos yo dije: mis papás en Ciudad Mendoza y los suyos en Oaxaca, es lo mejor. Pero a él lo cambian allá y yo le dije que no quería ir allá porque su mamá estaba allá y su mamá era dominante y yo no quiero tener problemas con ella, entonces él me dijo vamos y yo te prometo que no va a haber problemas. Claro que sí los hubo, de hecho hubo un momento en que la suegra decide irse a vivir con nosotros durante un mes y yo tenía una suegra muy difícil, ahora sé que las oaxaqueñas piensan que sus nueras son como sus ayudantes o sirvientas que les va a ir a resolver sus problemas, entonces mi suegra “calzonuda” y se encuentra una nuera “calzonuda” imagínate.

En el tiempo en que cambiaron a mi esposo a Oaxaca yo no podía dejar mi trabajo de maestra por la situación económica, pero mi esposo me consiguió la permuta allá. Nos costó trabajo conseguir donde vivir por nuestra situación económica, pero finalmente conseguimos un bungalow muy mono y nos fuimos. Mi esposo llega allá como representante del departamento de planeación, siempre fue muy trabajador, muy luchón y le dijo su jefe que lo único que le podía ofrecer era un escritorio y un lugar bajo la escalera, pero como él no se conforma después de un tiempo vio que la cocina del lugar que rentaban estaba desocupada y le dijo a su jefe y ocupó la cocina y la adaptó como su oficina y de ahí para arriba porque él era muy trabajador, cosa de la que siempre proteste pero siempre admiré. Entonces siguió subiendo, todo el mundo sabe que es muy trabajador, todo el mundo lo quiere.

Al principio me costaba mucho trabajo porque él tenía muchas responsabilidades con sus papás y con sus hermanos, tuvimos muchos problemas porque sus hermanos ya podían contribuir y no lo hacían entonces él seguía teniendo toda la responsabilidad, a mí no me molestaba que les diera sino que no separara la relación, por ejemplo un día llegué a la casa y la bomba de la cisterna no estaba, le pregunté a la muchacha dónde estaba: Lupe, dónde está la bomba y me dijo: no sé, el ingeniero se la llevó, cuando llegó mi marido le pregunté y me dijo que a sus papás se les había descompuesto la suya, que yo mientras podía sacar el agua con las cubetas, ¿no era posible! Así sucedieron muchos problemas por el estilo hasta que un día le dije a mi marido: Ah, ¿entonces estás aumentando tus bonos para cuando muera tu padre? Él se indignó, pero yo ya no encontraba la manera de hacerle ver lo que pasaba. Era muy difícil, muy incómodo.

La primera casa que tuvimos fue una de Foviste, porque en donde vivíamos ya no cabíamos, después con el tiempo mi esposo llegó y me dijo que había unos terrenos que estaban vendiendo y a lo mejor con el tiempo podíamos construir una casa ahí, entonces lo que hicimos es comprar dos lotes y bardearlos. Empezamos a almacenar el material ahí y conforme teníamos dinero avanzábamos, si no lo parábamos... y así nos fuimos seis años. Seis años construyendo la casa y ya pesaban porque los hijos pedían salir de vacaciones y nosotros no podíamos porque estábamos construyendo y ellos se quejaban y se quejaban porque ellos no querían casa sino vacaciones. Íbamos cada fin de semana a checar la construcción y a levantar escombros, barrer y ya estábamos hartos los hijos y yo. Pero un día mi esposo les dijo a los niños ustedes van a subir los tabiques de sus recámaras, entonces ahí estaban los niños subiendo sus blocks.

Un día él me dijo te voy a dar una tarjeta de crédito y yo dije: para qué quiero una tarjeta de crédito, sólo para comprar mis chiles en el mercado, yo en ese tiempo no sabía qué podías hacer con una tarjeta de crédito, no tenía ni idea. Me la llevó, fírmala y guárdala, puedes comprar en el super. Yo al principio era muy conservadora con los gastos, me daban miedo las deudas, pero después me di cuenta de que a mi marido le llegaban los estados de cuenta y que él podía invitar a alguien a comer y firmar y gastar "x" cantidad. Pero mi marido no tenía tiempo de invitarnos a comer por sus compromisos, así que yo pensé que si él podía invitar a sus amigos, yo podía invitar a mis hijos a comer, ¿no? Un día mi marido me dijo que ya estaba gastando demasiado, le dije: puede ser que sí esté gastando demasiado, dime qué quito los huevos, la leche o la fruta, nada más observa que tus hijos son sanos y si quieres que quite algo lo quito, pero vas a pagar más en doctores. Y él me dijo: no, eso no. Yo no gastaba en salones de belleza, ni en cafés, ni en nada así, entonces le hice ver que lo que gastaba estaba bien

gastado y que no me “contara los chiles” porque lo pero que me puedes hacer es eso. Lo que yo gasto es bien gastado, no me digas en qué gastar porque me matas. Pequeñas aclaraciones, nada más.

Gracias a dios, mi marido creció económicamente. Cuando tuvimos que irnos, siempre que pudimos lo acompañábamos, aunque a mis hijos nunca les gustó el trabajo de su papá, por eso no tenemos hijos ingenieros, obviamente les dolía la ausencia del padre, hasta los domingos lo acompañábamos a checar obras, que no faltaran señalamientos, que no hubiera escombros tirados, todo. Él llegó hasta subdirector de la SCT en Oaxaca, pero el día que mi hijo mayor iba a salir de la secundaria, llegó mi marido y me dijo: me están proponiendo un cambio y le dije excelente. Le proponían irse a Campeche ahora como director y le dije: ¡vámonos!, pero la casa, qué hacemos. Teníamos muy poco tiempo viviendo en la casa que nos había costado mucho tiempo construir y le dije la cerramos, pido permiso en el trabajo y nos llevamos a los hijos, no hay problema. Le estaban proponiendo un ascenso y él se lo merecía. Se fue él primero a ver como estaban las cosas y aceptó. Yo mientras estaba con los niños, pero los niños ya estaban más grandes y empezaba la etapa difícil, me dio miedo, además mi hijo mayor no quería irse porque ya había pasado el examen de un colegio particular para estudiar la prepa, pero mi marido logró convencerlo, yo le pedí a mi hijo que le echara ganas porque finalmente al terminar la prepa tú te vas a ir a donde tú quieras a estudiar. Hablé con mi marido por teléfono y él se oía muy nervioso, así que le llevé a mi mamá a los hijos y me fui de apoyo moral con mi marido.

Nos fuimos para allá, Campeche es una ciudad muy bonita, la gente es muy abierta, muy receptiva, a comparación del oaxaqueño que no te deja entrar fácilmente. Mis hijos se enamoraron de Campeche, mi hijo ya no quería regresarse. De hecho yo en Oaxaca tuve problemas en el trabajo, porque la gente se sentía amenazada porque yo había estudiado en el D.F., yo venía de una escuela chiquita, pero sí había mucha diferencia de las escuelas rurales. Fue difícil llegar a una escuela y barrer, hasta yo me reía sola. Los maestros se burlaban de mí, me hacían trampas, etc, pero yo me fui de ahí a los 14 años, yo aguanté.

Bueno, llegar a Campeche fue lo mejor que nos pudo haber pasado, yo quería que los hijos se sintieran bien y de hecho uno de mis hijos se sintió tan bien ahí que se casó con una campechana, estudió en Campeche y ahora vive en Mérida. Mi esposo ya iba con otro cargo y yo tenía que trabajar con las voluntarias, que son las esposas de todos los mandos fuertes. Nos llevábamos muy a gusto, nosotras vendíamos comida para recaudar fondos, hacíamos eventos, nos integramos, el ambiente era muy bueno, viví cosas que nunca había vivido ahí, me la pasé muy bien, hicimos muy buenos amigos, gente que llora contigo porque te vas, etc. Campeche es una ciudad maravillosa, y como es patrimonio de la humanidad, es una ciudad muy cuidada, con colores pastel, sobre todo la parte vieja, la ciudad amurallada.

Pero un día cambian a mi marido a Cuernavaca, él se fue primero y nosotros nos cambiamos seis meses después. Cuernavaca es otra cosa, por estar cerca del D.F. tiene muchas complicaciones, es una ciudad cara para vivir, en donde todo se vende en dólares, las rentas son caras y ya no nos era posible rentar un pequeño lugar, tuvimos que ir superando las pruebas.

Lo que sí aprendí es que nunca puedes dejar de ser tú, tienes que saber que sí estás escalando, pero que nunca debes dejar de ser tú. Alguien un día me dijo que yo tenía que tener un carrazo, que si mi marido ganaba bien yo tenía que tener un carrazo, y yo no quería, porque el carro no soy yo. Si camino o voy en carro sigo siendo yo. Tengo un recuerdo de cuando estaba en Campeche, la casa que rentábamos estaba frente a un parque y del otro lado estaba el mercado, entonces un buen día estaban los choferes fuera de la casa y me dicen: ¿señora no quiere que vayamos con usted? Y yo dije: ¿al mercado? No, muchas gracias está ahí enfrente y me dicen pero la podemos acompañar, les agradecí pero yo iba al mercado nada más. Dicen que la señora anterior hasta para pasar la calle utilizaba el coche. Yo no hacía eso, y eso fue algo que aprendieron mis hijos a no vivir la vida por el padre, sino a ser ellos por ellos mismos. Yo estaba consciente de que podía comprarme un carro mejor, pero el carro no soy yo, yo sólo quería algo que me sirviera.

Y ahora que mi marido ha dejado la SCT, tampoco me incomoda, sigo siendo yo. Aunque sí, el trabajo de mi esposo me daba cierto estatus, porque no es lo mismo ser la esposa del subdirector que la esposa del director y cuando regresamos a Oaxaca, te das cuenta que solo los amigos con los que siempre contamos nos despidieron y cuando regresamos hasta parientes le salieron a mi marido, entonces el pariente que nunca te buscó ahora te busca. De parte de mi familia, mi papá por ejemplo siempre me dijo que debía cuidar al hombrecito, en alguna ocasión que yo sentí pasos en la azotea, le dije a mi papá ¡por qué no fuiste más claro! Él se refería a que cuando existe un ascenso también crecen las tentaciones, trae muchas complicaciones, y eso lo sabía muy bien él. Tanto así que en unas vacaciones en que pasamos aquí en México, mis hijos conocieron a un señor que vendía lotería en la viga, entonces mis hijos bajaban a ayudarlo a vender billetes de lotería a esta persona y a cambio él les daba 2 o 3 pesos que se gastaban en las maquinitas, pero mi papá se dio cuenta que ellos estaban vendiendo billetes y los regañó y les dijo que cuando yo viniera los iba a acusar porque ellos también debían cuidar la imagen de la familia y que tal si pasaba un amigo de mi esposo y veía a sus hijos vendiendo lotería, entonces cuando yo llegué mi papá me dio la queja y yo le dije a mi papá que no pasaba nada y que no era ninguna vergüenza vender algo, lo único que sí les voy a pedir es que si trabajan cuiden su dinero, no que lo vayan a tirar en las maquinitas, pero trabajar no tiene ninguna vergüenza. Mi papá se quedó de a “seis”, lo que sí me indigna es que no lo ahorren, pero a mi papá si le preocupaba lo que fueran a decir.

Obviamente sí tienes que cuidar algunas cosas, pero nosotros seguimos yendo a comer al mercado y lo saboreamos igual que si vamos al mejor restaurante o a una fonda donde guisan riquísimo. Claro que sí cambian las relaciones sociales, porque a veces los gobernadores te invitan a comer, o lo invitas tú, sí cambian. Eso es algo que disfrutas en el momento porque estás consciente de que es el momento el que estás viviendo. Por ejemplo, en Campeche que fue cuando empezamos a convivir con el gobernador, él era un hombre sencillísimo que no se servía de guaruras, que andaba en la calle, que te invitaba a comer, que a todos les daba la mano y qué padre así debían de ser todos los gobernadores, pero bueno, también en Cuernavaca Don Antonio Riva Palacio era semejante a Don Abelardo, no era tan pedante, pero en otras personas sí había ese tipo de gente. Estábamos en una exposición gastronómica en donde iba a pasar el gobernador y te va a decir que eres la octava maravilla y lo que sea. Aprendes a vivir todo eso, pero lo importante es que no pierdas el piso, nunca hay que olvidar de donde vienes, yo te puedo decir que de los hermanos siempre fui la que más oportunidad tuvo.

Desde que mi marido fue subdirector ya respirábamos, ya podíamos tener un dinero guardado cosa que no podíamos hacer antes, ahora nos permite vivir bien, tener un ahorrito, no estar pensando en cuando pagan, pero sí analizas que hay cosas que tienes que sacrificar, las distancias, el estar lejos de la familia, el que muchas veces llegas a ser casi como extraño, pero es el precio que se paga. Yo les decía a mis hijos, no debemos olvidar quiénes somos, tú eres por lo que haces, el dinero es de tu padre.

Yo recuerdo una anécdota de una de mis hermanas. Llegó su novio a la casa y mi papá le preguntó a ella, a qué se dedica este muchacho, si te casas con él, de qué van a vivir, con qué te va a mantener, ella no sabía que contestar, solo le decía, es que su papá es... no, dime qué hace él, bueno es que su papá trabaja..., no me interesa que tiene o qué hace el papá, sino él. Pero después de muchas evasivas el hijo era empleado del papá y por fin mi papá ya enojado le dice a mi hermana: no entiendes lo que te pregunto, no te vas a casar con el padre, qué tiene el hijo, con qué te va a mantener o ¿te va a mantener su papá? Eso se me quedó muy grabado.

Yo un día le dije a mi nuera, que yo creo que se fue un poco con la finta porque mi hijo que se quedó en Campeche, él tenía una casa en donde vivir y que no pagaba renta y además tenía carro porque nosotros nos preocupamos por ver cómo se iban a trasladar nuestros hijos y que no anduvieran en la calle, así que les dimos un carrito, entonces mi nuera a lo mejor pensó que éste estaba muy bien. Así que yo le dije: mira a mí me preocupa mucho lo que ustedes hayan decidido, por qué? qué es lo que tú vas a aportar a la familia, ¿un hijo? Eso no es nada, ¿qué tiene mi hijo que aportar? Nada, porque es un estudiante, porque su casa y su carro son míos, el va a poder aportar el día que él trabaje y pueda comprar con su dinero, mientras ni tú ni él tienen nada, ¿con qué van a empezar en la vida? Eso es muy triste, que no lo hayan calculado. No sé cómo le haya caído esto, pero bueno. Finalmente todo lo nuestro es de ellos, sí, pero mientras que no crean que lo que su papá tiene es lo que ellos tienen, no. Ellos van a empezar con lo que ellos creen, porque si no hubieran sido niñitos de papá.

Yo creo que sí les llegó el mensaje, mi hijo mayor, por ejemplo, cuando estaba en Morelia para presentar el examen de especialidad tenía dos o tres meses desocupados, entonces le dijo a mi marido si podía entrar a Medicina Preventiva en la STC para trabajar, y él habló con el médico y sí entró, pero él llegaba a disgusto porque lo presentaban como el hijo del Ingeniero, y siempre dice es el hijo del Ingeniero, yo quiero ser yo. Y esa es una protesta de mis hijos, ellos quieren encontrar su lugar, ya no quieren ser el hijo de. Creo que ya la hice como mamá. Ahora mi hijo menor vive con nosotros, pero un tiempo se quedó a vivir en Morelia en una casa nuestra, pero ya se va a vender porque no tiene razón de ser. Sí tuvimos varias casas por necesidad.

La casa en la que vivimos ahora fue diseñada por mi hijo el arquitecto, y no sabes cómo la han chuleado, la verdad es que nos quedó preciosa, y el tipo de arquitectura moderna no hay en Oaxaca, tiene muchos detalles, llama la atención porque solo tiene una puerta de cristales y un ventanal de cristales, es una casa con mucha luz, pero es una casa preciosa.

Así que yo se que hicimos buen trabajo con mis hijos y ellos van a lograr lo que se propongan por sus propios medios.

***ANEXO 3.***  
***Historia de vida de Samara.***

## **ENTREVISTA SAMARA.**

### ORIGEN DE LOS PADRES.

Mi mamá es hija de un español y de una mexicana. Mi abuelito murió de cáncer y mi mamá se quedó solita desde los cinco años, con mi abuelita. Mi mamá creció con una familia de 5 hermanos, 2 mujeres, 3 hombres. Mi mamá trabajó desde muy chiquita, aprendió a hacer muchas cosas. Estudió Psicología, terminó su carrera conmigo en brazos. Mi papá es de chocolate, porque está pero no sé donde y no es una persona que haya estado conmigo en ningún momento, los orígenes de mi papá eran una mezcla extraña, porque era de hindúes con mexicanos, él es psiquiatra y daba clases en una universidad en donde mi mamá lo conoció. La situación económica de la familia de mi mamá era media-alta. Vivían en una casa grande, muy a gusto, cada quien con su recámara, tenían una señora que fue su nana durante toda su vida y hasta ahorita lo sigue siendo, fue también mi nana.

### INFANCIA.

Mi mamá trató de salir ella sola, conmigo. Se compró su primer carro cuando yo tenía cinco años, nos tocó vivir el temblor del '85 en Tlatelolco vivíamos con mi abuelita y uno de mis tíos, su esposa y mi prima, pero antes vivíamos mi abuelita, mi mamá, mi hermana y yo y pasó lo del temblor y mi mamá decidió que era momento de salir a buscar su lugar junto con su hija, porque yo siempre he sido su compañera en todo momento, me llevaba a todos lados, me llevó a buenas escuelas, siempre tuve los juguetes que quise, la ropa, libros, nunca me hizo falta nada.

Al principio después del temblor del '85 sí pasamos por una racha muy mala en la que tuvimos que vivir en cuartos de azotea, nos la pasábamos después de que ella salía de su trabajo e iba por mí a la guardería, nos la pasábamos viajando en el metro y después mi abuelita decide comprar una casa en satélite, así que mi mamá y yo nos fuimos allá en un principio, después llegó mi abuelita con mi hermana y ahí estuvimos viviendo las cuatro con un montón de gatos.

Después fui a una escuela particular, muy mala escuela por cierto. En esta escuela empecé a tener un comportamiento rebelde por tratar de llamar la atención de mi mamá, porque mi mamá tenía una pareja en ese tiempo y se iba con él los fines de semana, entonces yo tenía que quedarme con mi abuelita, así que yo creo que la falta de la compañía de mi mamá me hizo portarme como la niña que no respetaba la autoridad, todos mis maestros me hacían los mandados, los mandaba al diablo, me salía de la escuela, desde tercero de primaria. Iba a la asociación de colonos de por ahí para decirles que el director era un malvado, que los maestros se burlaban de mí, que lo quería demandar, etc., fui todo un caso y muy conocida por ahí.

A los cinco años me quemé el brazo con una taza de agua hirviendo, yo creo que ese fue uno de mis primeros traumas que viví. Cuando tenía un año también me abrí la ceja por estar brincando en la cama. Pero cuando me quemé fue un trauma, porque la primera vez que me hicieron la curación yo tengo la imagen de que llenaron casi una cubeta de mi sangre y mi mamá se espantó muchísimo, tanto que tuvieron que sacarla del consultorio, estaba histérica. Mi abuelita después decidió comparar tepezcohuite para que no me quedara cicatriz y afortunadamente, no me quedó ni una sola cicatriz, más que el trauma emocional de la quemadura.

Tuve una infancia no normal, porque a lo mejor el hecho de no tener a mi papa hacía que los compañeritos preguntaran que dónde estaba mi papá y no sabía qué decirles. No pienso que haya sido un trauma para mí, no es algo que me haya marcado, pero sí era un poco frustrante no saber qué decirles, y sobre todo que no fueran a pensar mal de mi mamá porque aunque fueran los 80's se pensaba que una madre soltera era una cualquiera. Y pues mi vida fue bastante tranquila.

Más o menos como a los 13 o 14 años empecé a alejarme de los niños y de las niñas, mejor me ponía a leer los libros de psicología de mi mamá y me ponía yo a platicarles cuando era más chica como nacían los niños, lo cual fue un trauma para las mamás de mis compañeritos porque decían que yo era una perversa a los 9 o 10 años. Pero yo siempre vi esto como algo muy normal, mi mamá me educó en una forma en que apreciara a la naturaleza, las plantas, los animales y obviamente los seres humanos, todos somos iguales, todos merecemos el mismo respeto. Cosa que los papás de los demás niños no les enseñaban porque a ellos incluso les prohibían hablar conmigo, por eso es que yo decidí dejar de acercarme a las personas, además de que en la primaria existen los clásicos niños que pasan te empujan y te dicen que estás horrible, te jalan el pelo, te molestan, etc. esa si fue una de las cosas que me marcó hasta estos momentos, que toda la vida me sentí fea, tanto me lo decían los niños que yo creí que era un monstruo, me decían que era una bruja, eso hizo que yo me alejara de la gente, que creara mi propio mundo que me interesara en leer, en saber más cosas, no ser la típica niña con su vestidito rosa, con sus muñequitas, sus barbies y sus quince amiguitos, me volví más práctica, pero no tuve una infancia del todo normal, qué hace un niño de 9 años leyendo un libro de psicología.

Mi mamá me enseñó a no tener miedo a hablar, a nunca quedarme callada, a dar mi opinión siempre y preguntar si tengo dudas, pero sobre todo a confiar en mi familia y a desconfiar en los extraños, que creo que es lo primero que hacen los papás. Mi mamá me decía algo muy chistoso, como ella es muy blanca güera, cuando yo me quedaba sola en la casa, me decía que nunca le abriera a nadie que no tuviera patitas blancas, entonces es algo que a mí me da mucha risa, aunque suena medio racista, yo se que mi mamá no lo decía con esa intención, ¡aunque mi mamá sí es racista! Pero no odia a las personas de color, pero no podría convivir con ellos, los siente muy diferentes a ella por el tipo de educación que recibió, tal vez por eso no tiene amistades.

En la escuela me fue muy bien durante la primaria. Aprendí todo lo necesario, tuve un muy buen nivel de inglés porque mi mamá siempre me tuvo en escuelas de muy buen nivel. Cuando era chica, jugaba con mi hermana, pero nuestros juegos ahora que lo pienso eran algo raros, hacíamos hoyos en la tierra, en el jardín y los llenábamos de agua para meternos a chapotear en el lodo, o bien hacíamos muñequitos de alambre cubierto de plástico y los enterrábamos, les hacíamos su funeral y todo, pero para mí era algo normal, pero siempre estaba yo enterrando cosas. Para mí nunca la muerte ha significado algo malo, para mí de hecho es la solución de la propia vida. Generalmente como algo desconocido los niños le tienen miedo, pero yo no, nunca pensé que la muerte fuera algo malo, nunca tuve ningún problema que me haya hecho pensar que la muerte era algo tenebroso, para mí siempre ha sido como comer, como dormir, etc.

Casi siempre mi mamá trató de llevarnos a algún lugar, cuando no estaba con su pareja nos llevaba a Tequisquiapan, a Toluca, a algún pueblín, siempre salíamos las 4 juntas, aunque no fuera irnos en avión, pero nos íbamos. Mi primer viaje en avión a los 6 años

fue a Ixtapa, tengo vagos recuerdos del lugar en el que nos quedamos, eran como bungalós, como cabañitas. También nos llevó a Veracruz, a Cancún, a Huatulco, etc. Antes de cumplir los 15 años me llevó a Acapulco, el cual se me hizo horrible. Pero los viajes eran muy bonitos, me llevó muy bien con mi mamá, sobre todo por eso me gustaban esos viajes, porque siempre hemos tenido una relación muy bonita, sí nos enojamos como cualquier hijo con su madre, nos mandamos al diablo, etc., pero al día siguiente las dos estamos como siempre, nunca nos hemos enojado más de 1 día.

### ADOLESCENCIA.

Pasé a la Secundaria, pero llegas a esta etapa y tienes el trauma de que tus amiguitas ya se están desarrollando y tú sigues flaca y con patas de pollo, entonces los niños te siguen viendo feo y los niños te empiezan a atacar en vez de ser tus amigas. Yo siempre fui muy tímida, pero a pesar de que sí me acercaba, no sabía qué hacer para caerles bien. En la secundaria tuve muchas amistades que hicieron todo lo posible por hacerme ver que yo era la niña más fea del mundo, entonces yo pensaba que nunca nadie iba a hacerme caso porque no me pintaba y no me arreglaba, para mí la moda no me importaba, yo me vestía normal, con jeans, camisetas, etc. y ellas se vestían con pantalones pegados, escotes, etc. Ahora me molestaban las niñas porque yo tenía cuerpo de niña chiquita.

Yo me sentía diferente a ellas, por cuestiones físicas, pero también por cuestiones intelectuales. Había muchas cosas que a ellas les importaba que a mí no, por ejemplo, los novios no era algo que yo quisiera hacer todavía, me empezó a llamar la atención por lo que ellas me decía, entonces la necesidad de acoplarme, de pertenecer a un grupo, me hizo ser como ellas y dejar de ser yo. Yo creo que en este momento fue cuando comencé a presentar depresión leve porque no me veía deprimida, más bien me veía como frustrada porque yo no podía tener las cosas que ellas tenían, porque igual y a mi mamá nunca se le hizo necesario las cosas materiales, mi mamá nunca me llenó de barbies, ni la última muñeca que salía, sino que me compraba maletines de doctor o de enfermera que vendían en el super, que era lo que me gustaba a mí, o también vajillas chiquitas, los mueblecitos, todo en miniatura. Yo prefería jugar con los animalitos en miniatura que con las barbies, las barbies se me hacían aburridas, les cortaba el pelo, las rapaba, las enterraba, como si fuera un niño, pero nunca me gustó jugar con cosas de niños, las otras niñas llevaban sus barbies a la escuela. Para mí fue tan lento todo, porque cuando entré a la secundaria llevaba mis juguetes, pero por más que mi mamá me explicaba que era normal, que las demás niñas se habían desarrollado antes, yo no entendía por qué pasaba esto.

Puedo decirte que desarrollé un odio hacia todas las niñas, las detestaba, para mí todas eran estúpidas, se me hacía estúpido lo que hacían, tenían que estarse luciendo, entonces yo prefería acomodar mis muñequitos, hacer mis juguetes, muñecos de plastilina, prefería inventar algo a tenerlo ya hecho.

Hubo muchas personas que se burlaron de mí, que se daban cuenta de que yo era noble e inocente y se burlaban de maneras muy absurdas. Yo me sentía “caca”, pero un día decidí hacerle lo mismo a una de las niñas que me molestaba, la mamá de esta niña se había suicidado frente a ella y yo aproveché esto y en una ocasión que me estuvo molestando le dije que por lo menos yo sí tenía una madre, a lo mejor fui muy cruel, pero al igual que todas ellas. En ese momento todo el mundo me dejó de hablar, cómo le iban a hablar a Samara si era tan cruel, pero todo lo que me hacían no les pareció cruel.

En la secundaria me fue muy mal en las materias, sobre todo en las matemáticas, la física y la química, no se por qué a pesar de que me gustaban mucho no podía ser buena en eso, tal vez porque me distraía muy fácilmente, entonces no les prestaba la atención suficiente porque nadie me presionó. Mi mamá nunca me dijo que si no pasaba me iba a morir de hambre, sino que le echara ganas porque era una etapa que tenía que pasar.

Como cualquier niña normal, les hacía muchas maldades a los maestros, me la pasaba en la dirección por estar de rezongona porque si algo no me gustaba del maestro yo no me quedaba callada como las demás.

Después conocí a una niña que a pesar de burlarse de mí en algunas ocasiones, me hizo ver que ya tenía que crecer. Con ella empecé a salir a las tardeadas, conocí a mi primer amor, etc. Le dejé de hablar porque se cambió de escuela, pero fue una de las mejores amigas que he tenido.

Mi mamá, su novio y yo fuimos a Miami en unas vacaciones y me encantó pude hablar con todo el mundo, no hubo problemas de lenguaje, pedía cosas, me la pasé super bien, estuvo muy divertido y cuando regresé debía yo unos exámenes de la escuela y pues como empecé a salir empecé a tomar bebidas alcohólicas, entonces ya estaba más distraída.

Conocí a más niñas, mis amigas “amor platónico” y como ya había salido con la otra chava, ya no era como antes inocente, ya tenía experiencias diferentes, entonces a su mamá no le caía y le prohibía que me viera. Hubo muchas peleas entre ella, otra niña y yo, el caso es que cuando regresé de Miami ya no tenía amigas, ya estaba sola otra vez.

También hubo momentos en que a los papás de mis amigas no les caía bien, por ejemplo cuando recogían a sus hijas en mi casa oliendo a alcohol, o muy tomadas, o cuando me veían a mí muy tomada. También ahí empezaron las peleas con mi mamá, en la adolescencia, pobre de ella. Como a los papás les caí mal y les prohibieron verme, me quedé de nuevo sola.

Como la niña Samara no tenía amigas, se empezó a sentir sola, me empecé a sentir muy sola, muy triste. Esta fue la peor etapa de depresión que he pasado. Me tomé alrededor de 100 pastillas para regular la presión, obvio andaba en una montaña rusa impresionante, me tomé las pastillas a las 3 de la tarde y a las 10 de la noche mi mamá me llevó a un hospital en donde me tuvieron internada 3 días, me limpiaron el estómago, fue la cosa más horrenda. En esta etapa salía mucho a los antros con mi hermana y dos amigas, que por cierto me mandaron al diablo por ella, pero yo no salía con ganas, de hecho me chocaban los antros, detestaba estar rodeada de gente, yo no quería ver a nadie, la vida para mí ya había pasado a ser una cosa muy distinta, ya no era yo la niña normal que era yo a los 14 años, ya era muy agresiva, me peleaba siempre con mi mamá. Y bueno, después me quedé de nuevo sola.

De repente Samara conoció a una niña que le presentó a sus amigas con las que empezó a beber más, a salir más, a fumar y a portarse peor, a ser una molestia. Pero aún con estas amigas me sentía rara, como muy diferente a ellas, ellas eran fresitas, “desmadrosas” pero fresitas, empecé a vestirme de negro y empecé a escuchar música dark y a escribir y pintar un montón de loqueras, como que regresó al parte intelectual de mí cuando era chiquita pero con todo lo que había vivido.

Empecé a salir con niños, a tener mis noviecitos. Yo veía que todas mis amigas tenían novios, y yo no. Empecé a crear una coraza de niña mala, pero yo no le hacía nada a nadie, no pasaba de haber tomado mucho y echarme a correr por las calles, subirme a la azotea y caminar por la cornisa, además siempre estaban mis amigas que siempre me estaban salvando. Me gustaba estar con estas chavas porque era divertido, pero yo necesitaba otras cosas, ya me había cansado de hacer las mismas cosas. Fue bueno también, porque ninguna me criticaba, me dejaban ser como era, sí me hacían comentarios pero siempre para mejorar, me pedían que no fuera tan sentida, porque por lo mismo de todo lo que había vivido yo ya estaba siempre a la defensiva, antes de que me atacaran yo atacaba, nunca me criticaron por cómo me vistiera, como pensara, era una amistad bonita. Siempre traté de encajar, aunque no dejando de ser yo. Estaba a gusto, pero nunca sentí que perteneciera por completo. Me sentía muy deprimida.

Después conocí a un tipo mayor que yo, del que me enamoré profundamente, comencé a salir con él porque se me hizo una persona muy parecida a mí. Le mentí cuando lo conocí, le dije que estaba estudiando en el TEC, medicina, pero el TEC no tiene medicina en México, lo bueno que él no lo sabía. Él tenía su carro, trabajaba entonces lo sentí como algo muy seguro. Fue la primera persona con la que tuve relaciones, eso yo creo que fue lo que más me ató, de hecho empecé a ser más celosa, lo cuestionaba de todo, hubo muchos problemas. Lo sorprendí en una ocasión con otra chava y en un ataque de locura, de histeria le rompí el parabrisas de 3 patadas. Fue uno de los peores momentos, yo lo quería matar y saber quién era esa persona, no tenía idea de cómo debía reaccionar ante esa situación, mi amiga me estuvo persiguiendo por medio zócalo en la madrugada. Me dio una crisis nerviosa terrible, me dieron medicamentos, plantas, etc.

Fue algo horrible porque se convirtió en una relación que no pude dejar durante 3 años. Le estuve hablando todo ese tiempo, viéndolo a escondidas, buscándome problemas con mi familia. Dentro de esos problemas estuvo mi segundo intento de suicidio causado por un novio que me engañó, porque no supe cómo lidiar con esa situación. Un día nos quedamos de ver y no llegó, me compré un litro de mezcal, me lo tomé, me subí a un taxi y me fui a mi casa, ¿cómo conseguía el dinero? No lo recuerdo, mi mamá me daba dinero, no lo creo. Llegué a mi casa, me encerré en mi cuarto de atrás, agarré una navaja, apagué la luz, mordí una cobija e intenté cortarme las venas, las cuales nunca encontré lo cual es bueno, o malo... en ese momento. Llegó mi hermana y me encontró llena de sangre y me llevó con mi mamá, me llevaron al hospital y mi mamá lloraba y lloraba, no sabía por qué había reaccionado así. Nunca me lo voy a perdonar, porque ella pensaba que había sido por su culpa, ahorita me acuerdo y me duele mucho, no fue ella, fue mi mala forma de encarar las situaciones. En el hospital le dijeron a mi mamá que tenían que avisar a las autoridades porque había sido intento de suicidio, mi mamá tuvo que pagarles para que no avisaran, gastó mucho dinero que no tenía y el doctor me coció como si fuera yo un puerco y por lo tanto me quedaron cicatrices horribles que son mi recordatorio del día que más le hice daño a mi madre, que no debo hacer sufrir a mi mamá. Después de eso ya no lo vi tan seguido y empecé a salir con otros chavos.

### JUVENTUD.

La niña Samara empezó a tratar de ser una persona más cuerda, empecé a trabajar como modelo, edecán, extra, haciendo comerciales. Ahí conocí a un chavo muy enfermo, adicto al sexo que me obligó a hacer cosas que yo no quería hacer, un tipo asqueroso, con el que duré tres meses con él, al final lo mandé al demonio.

Al final se me hizo que la escuela no me estaba funcionando porque los maestros no iban, le eché la culpa a la escuela, yo ya quería acabar y la mandé al diablo, entonces mi mamá me dijo que no me iba a quedar de zángana en la casa, entonces empecé a buscar trabajo y ahí fue cuando conocí a quién ahora es mi esposo. Lo conocí en su restaurante, él era el dueño y yo entré a trabajar para él como hostess. Trabajé un mes y empezamos a salir y a los 3 meses me pidió matrimonio, a los 8 meses nos casamos por la iglesia y el civil, fuimos a Las Vegas de luna de miel. Llevamos 3 años juntos, los cuales no han sido muy bonitos, puesto que hemos tenido muchos conflictos porque yo soy muy joven y porque él es más grande que yo, pero igual de inmaduro que yo, entonces somos dos adolescentes en constante lucha. Pero dentro de esa problemática me han pasado cosas muy buenas, he conseguido buenos trabajos, he hecho muchas cosas, pero también he perdido mi libertad de expresión, mi libertad de ser yo, está ahorita en “stand by”

Antes de casarme tenía la libertad de salir a la hora que quisiera, era muy feliz paseándome en el metro, leyendo libros, escribiendo tontería y media, mi yo era completamente pleno, con todo y que tuviera problemas en la casa. Sí era muy, muy estresante, extremadamente depresiva por el tipo de convivencia que había en la casa, incluso por los gatos. Me sentía encerrada, como si estuviera a fuerza en esa casa, como si no hubiera salida porque era un caos. En esa casa sólo pueden moverse las personas entre la depresión y el estrés. Mi abuela me presionaba mucho, me hacía sentir culpable de todo. Sin embargo, sí había más libertad emocional, me sentía más auténtica. Podía brincar, bailar, cantar, tenía mi propio espacio; ahora ya comparte todo el espacio con una persona que es muy parecida a mi abuela, todo el tiempo me está juzgando, me forza a hacer lo que no quiero, lo que no puedo hacer.

Antes era menos prejuiciosa, más “vale madres”, porque todo se basa en la libertad. Ahora siento que tengo que satisfacer a todos, antes me vestía como quería, me pintaba el cabello de diferentes colores, etc. Ahora tengo que verme más seria, como toda una señora. Por otro lado, mi forma de vestir, bueno siempre me ha gustado la ropa de buena calidad, pero no me molestaba comprar en Suburbia, Wal-Mart y tiendas así, bueno ahora tampoco porque mi esposo me forza a ahorrar en todo, incluso en el lavatrastes, el jabón de la ropa, shampoos, etc. Pero creo que en términos generales sigo siendo la misma persona.

Sí quiero compartir mi vida con él porque es mi esposo, y me deprime la idea de no poder superar estos problemas y quedarme sola de nuevo y perder mi espacio, llegar a casa de mi abuela de nuevo. Es raro porque en mi casa no tengo un espacio, pero sí es mi casa, puedo poner reglas aunque no se hagan como tal y aquí por lo menos he tenido la oportunidad de ir poniendo algunas cosillas de acuerdo a mi personalidad, en casa de mi abuela tengo un espacio, pero no tengo decisión de nada de la casa.

Ahora tengo mucha más fluidez económica, pero con muchas limitaciones. No puedo incluso comprarme el mismo shampoo que me compraba con mi mamá, no puedo comprarme cosméticos, etc. Mi mamá a pesar de tener una capacidad económica mucho menor no me dejaba de comprar lo que quería. Creo que él no entiende por qué yo debo tener 40 pares de zapatos si él sólo tiene 10, para qué quiero tantos zapatos, él no entiende que soy mujer, no se si no lo vio con su mamá o con sus hermanas, pero las mujeres tenemos muchos zapatos y muchos cosméticos, tenemos 15 bolsas negras, 15

bolsas cafés. Es cuestión de género, una especie de machismo, porque no está respetando que yo como mujer tengo diferentes necesidades que las de él, como no las entiende, no las puede respetar. Con mi mamá no era tener la ropa super cara de Mazarik, pero por lo menos una o dos veces al mes me compraba algo, sin decirme ya tienes mucho, y ahora estoy comprando cosas a escondidas y tiene que durar por lo menos 3 meses nuevos, entonces compró ropa mejor pero en menor cantidad.

En cuanto a viajes he salido más, he conocido más, pero con mi mamá con el poquito dinero que tenía, con lo que ahorra hacía todo lo posible por quedarnos en un lugar bonito, comer en un lugar bonito y comprar una que otra chuchería, ahora nos quedamos en lugares medios y no compramos nada para mí. <<Por qué crees que es esto?>> Yo creo que es porque él es una persona muy egoísta, siempre ha querido tener sus ahorros, para él el dinero sí es muy importante. Un día me dijo con gran tristeza que antes de que nos casáramos se iba a comprar un Mercedes, pero que ocupó ese dinero en la boda y que ahora iba tener que comprarse un carro más chafa y se terminó comprando un Altima. Creo que el mantenerme a mí le quita el darse sus gustos. Incluso con una revista de 25 pesos se queja y si se la pido a mí mamá, a pesar de que no puede darse lujos, no le molesta si a mí eso me va a hacer feliz.

<<¿Qué es lo que extrañas de tu vida de soltera?>> Yo creo que esa libertad, el ser “yo misma”. Era más real, más sencilla, analítica, pensaba más, pensaba las cosas meticulosamente antes de actuar, ahora ya no pienso. Me siento invisible, “x”, ya no soy interesante. Antes era más auténtica, pero ahora he perdido mi identidad, mi individualidad. Además estoy en constante angustia. Ahora ya no hay un solo lugar que me inspire a pintar, escribir, leer. De cierta forma creo que me he convertido en una chica “material” que busca satisfacer a los otros, la mirada de los demás, sobre todo satisfacer las demandas de mi esposo. Por ejemplo, para que yo encontrara un solo lugar de la casa que me inspirara, que lo sintiera mío, tendría que pintarlo o decorarlo a mi gusto. Antes nadie me prohibía expresarme. En casa de mi mamá tenía el cuarto de atrás de la casa, el cual era mío, sólo mío y yo podía hacer a mi gusto, pintaba en las paredes plantitas, colgaba pinturas, pegaba fotos, escribía pensamientos, me daba ese tiempo para escribir, leer, pintar y estar sola. Sí, creo que lo que más extraño es esa soledad. Ahora todo el departamento es blanco, se me hace como un ambiente muy “hitleriano”, horrible. No me permite expresarme, ese color tan rígido y feo, hay mucha prohibición. Esto por un lado, por otro lado, creo que pensando geográficamente también perdí a mi círculo de amigos, con quienes acudía si sentía la necesidad de hacerlo. Ahora ya no tengo mis puntos de expresión emocional, la gente está muy lejos y no quieren movilizarse hasta acá...

Fue muy difícil, sobre todo por la diferencia de edad entre mi esposo y yo, creo que es más bien una relación padre-hija, siento que se comporta como el padre que nunca tuve. No tengo autoridad, no puedo tomar decisiones sobre la casa, sobre todo por el dinero, yo no apporto nada económicamente, es por esto también que es muy poco lo que se me permite hacer. Por ejemplo, un día compré unos adornos para la casa y me hizo regresarlos porque dijo que era mucho dinero y que además no le gustaban. He querido crear un ambiente de unión, sobre todo en la recámara, pero él no me lo permite. Algo que también fue muy difícil es que por lo menos cuando vivía con mi mamá había comunicación, si quieres a gritos e insultos, pero había, en cambio aquí... un día me quieren al otro no, siempre hay mensajes contrarios.

<<Para ti, ¿qué significó este cambio en cuanto a lo social, lo económico, lo personal?>> Significó económicamente, contradictoriamente, ser más ahorrativa, saber sobrevivir. Esto porque en casa de mi mamá no faltaba nada, de hecho aunque mi mamá tuviera un salario mucho más bajo que el de mi esposo, ella nunca me negó nada, incluso sin importarle endeudarse para lograrlo. La alacena y el refrigerador siempre estaban llenos, de hecho antes comía como cerdo, ahora no hay nada, no puedo comer más que yogurt y jugos. Mi esposo sólo compra comida para el restaurante, nunca para la casa. Socialmente significó dejar mi círculo de seguridad, ahora tengo que buscar gente cercana para platicar. Dejé a mis amistades por completo, mis amigos del CCH, los dejé por evitarme problemas. Además llegué a una escuela donde van personas de mucho dinero en sus BMW, Mercedes, etc, con su ropa comprada en Nueva York, sus choferes, etc. Tuve la necesidad de si no bien competir con ellos, de entrar en su círculo, lo cual me resultó muy difícil porque las personas se creen paridas por dios y además son problemáticos y estúpidos, por eso preferí salirme y ya no ver a esa gente. Sólo tengo una amiga de antes, sí convivo con gente diferente, los amigos de mi esposo, mis suegros, la familia de él, creo que tengo calidad no cantidad. Me ha resultado difícil convivir con mis suegros porque podrían ser mis abuelos y tienen otra mentalidad, por ejemplo, mi suegro no está de acuerdo con que trabaje de modelo porque en su época eso era otra cosa, además ellos piensan que pueden resolver todo con dinero, son muy materialistas. No entienden mi forma de ser, ni a mi familia, porque mi mamá es madre soltera y ha estado sola toda su vida, entonces son cosas que sí me llegan a molestar porque siento que todo el tiempo me están juzgando a ver qué es lo que hago mal en lugar de ver lo que hago bien, creo que me tratan como una niña.

<<¿Qué es lo que extrañas de tu antigua vida?>> Extraño todo, a mis gatos... la naturaleza, mi jardincito, los tres mil animales en casa, el contacto más tranquilo y hogareño. Todavía no encuentro aquí ese sentimiento de hogar. Para que fuera así tendría que tener la personalidad de los dos, tendríamos que poner cosas de los dos. También extraño la libertad de expresión, sobre todo artística, ya no me dan ganas de leer, escribir ni pintar, estoy seca. Además extraño la libertad de elección, por ejemplo, en casa de mi mamá todos escogíamos los colores de las paredes si se iban a pintar. Aquí todo es blanco, hasta hace poco pude hacer más dos paredes, una de color verde azulado y la otra de color rosa, son mis paredes, mis colores, soy yo, ya empiezo a sentir la casa más mía. También extraño mi cuarto de atrás, en él podía hacer lo que quería y nadie me decía nada, decoraba todo a mi gusto, pintaba hojitas, ojos, etc en la pared, pegaba fotos, pinturas, cosas que yo hacía, todo lo que yo era.

Me quedo porque encontré una persona que me aceptó con todo y mi familia loca y además creí que era el tiempo correcto, porque no lo pensé mucho, tal vez si lo hubiera pensado más no lo hubiera hecho.

<<¿Cómo te sientes ahora?>> Extraño mi anterior casa; prefería estar deprimida y tensa a sólo sentir esa tensión. Me siento ahora en un lugar que no es mío, como si estuviera de vacaciones, esto porque nada de lo que está ahí es mío, siento que no es mi casa porque no puedo disponer de ella como las personas en cualquier casa, no puedo disponer de mi cocina, no puedo llenar la alacena porque es una tontería para mi esposo, ni siquiera puedo escoger el limpiador de pisos para mi casa. A pesar de que sí hay cosas de los dos, no puedo darle mi toque personal a la casa o a las cosas. Es más siento que mi esposo tampoco siente suya la casa y por eso no se anima a comprar más cosas. Pero además él hace comentarios respecto al dinero que hacen que yo me sienta ajena,

no puedo comprar lo que quisiera comprar. Parecería que me cambié de vivir con mi mamá a vivir con mi papá que todo el tiempo regaña.

Me gusta esta casa porque es parte de mi nueva vida de casada, la nueva etapa de mi vida, es mi crecimiento. Además es la casa que veo a futuro, en donde tendré a mi familia como yo quiero. Me visualizo en esa casa como una mujer realizada, teniendo hijos con mis propias cosas. Creo que cuando realice todo esto podré empezar a poner más cosas en la casa.

Al casarme me enfrenté a problemas de identidad, ¿qué hago aquí? ¿Ahora quién soy yo? ¿En qué momento me metí en esto? Tenía demasiado miedo, pero lo resolví aceptando mi nueva situación, afronté el problema y me enfoqué en lo que tenía que hacer, así empecé a acostumbrarme, acoplarme y adaptarme a la casa, a mi papel de esposa y a dejar pasar por alto muchas situaciones. El lugar en donde vivo me tiene comprometida, porque en Polanco todos se conocen y debo dar una buena imagen a los demás, porque ya no estoy sola, ahora van a decir: “ahí está la esposa de Mauricio”, por eso tuve que acoplar mi forma de vestir, porque casi todo el tiempo convivo con gente prejuiciosa y elitista y si me critican a mí, eso afectaría a mi esposo. También estoy deprimida, como en casa de mi mamá, sólo que ahora de forma destructiva. Antes pintaba, escribía, leía, etc. Ahora ya no quiero ni levantarme, ni bañarme. Me siento frustrada porque a pesar de tener una situación económica más estable, siento un decremento mental neurológico, estoy aletargada. Antes pensaba ahora no. Además me he vuelto más insegura, me da mucho miedo salir a caminar, ya no lo hago como antes, me da miedo la gente, me da miedo salir con una amiga a algún lugar lejano de la casa porque mi esposo me habla a cada rato diciéndome que tenga cuidado, que me van a asaltar y violar, etc., eso incrementa mi inseguridad.

<< *¿Qué valor le das al dinero?* >> Pues yo creo que debe haber el suficiente para vivir y darte de vez en cuando uno que otro capricho. No necesito ser super millonario, pero sí tener la libertad de gastar el dinero y administrarlo en lo que yo quiera y no se me esté diciendo que aunque sea mío tengo que hacer esto o aquello. Le doy un valor, porque si yo tuviera un trabajo, probablemente me iría, me conseguiría un departamento y trabajaría para mí. El dinero es igual a libertad. Siempre he pensado esto porque siempre he tenido la idea de hacerme yo sola de mis cosas.

<< *¿Qué es lo que significó para ti este matrimonio?* >> Pues aprendizaje, aprendí que los hombres son muy egoístas, a pesar de tener una familia, que primero están ellos. El dinero por lo menos en mi pareja es algo muy importante, y él tiene la necesidad de tener mucho dinero. Emocionalmente estoy muy mal, estoy como para que me mediquen para evitar que me haga daño. Se que si yo me voy mi esposo puede hacer su vida, pero yo no se si pueda, me siento incapaz de hacer las cosas por mí misma, tengo mucho miedo de hacerme daño y por lo tanto a mi mamá y a mi hermano. Me siento como una princesa encerrada en una jaula de oro y con un dragón que es mi esposo, cuidando la puerta, estoy esperando a hacer una escalera con mi cabello.

**ANEXO 4.**  
***Historia de vida de Ana María.***

## ENTREVISTA: ANA MARÍA.

### ANTECEDENTES FAMILIARES Y ORÍGENES DE LOS PADRES.

Mi mamá no podía tener hijos y mis papás siempre quisieron tener hijos. Entonces nos adaptaron a los tres. Primero adoptaron a mi hermano, me parece que era una chavita de 18 años, y lo dio en adopción porque no podía cuidarlo ni nada. Mi hermana y yo... ellos querían adoptar, pero vieron que era mucho desmadre y todo eso, entonces el doctor que atendía a mi mamá tenía contacto con personas que querían dar en adopción a sus hijos y ellos querían gemelas, entonces les llamaron y les dijeron que había una señora que acababa de tener gemelas, pero pues... se murió. Entonces fueron... la verdad no se muy bien la historia, mi mamá me la contó alguna vez y la verdad no es algo que me quite el sueño. Entonces ya, el caso es que nos adoptaron y super felices porque ya tenían sus tres hijos como siempre habían querido. Nosotros no sabíamos que no éramos sus hijos hasta... bueno, chiquitos sí lo supimos, pero nunca fue algo que nos molestara como en la tele: "Eres adoptado, ¡oh no!" porque la verdad siempre nos han tratado super bien, siempre nos han querido muchísimo, digo tenemos nuestras diferencias, yo con mi papá más que nada, pero yo se que nos quieren, y yo digo que es mucho mejor... Como muchos papás que tienen sus hijos y dicen "ah, sí chido mis hijos" y ni los tratan mal ni bien y mis papás no. O sea, ellos nos buscaron y se me hace mucho más valorable, aunque hay veces que no lo demuestro, pero se me hace más valioso.

### PRIMEROS AÑOS DE VIDA.

No se, ¿qué más? Pues yo siempre he sido una niña muy rara porque desde chiquita, por ejemplo con mi papá más que nada le hacía fiestas de: "¡Ay, ya llegó mi papá! Ó ¡No te vayas!" cosas así, pero en realidad nunca lo he sentido como... o sea, sí lo quiero porque sí, pero siempre hemos sido muy diferentes. Entonces, yo le hacía fiestas porque mi hermana le hacía fiestas, pues porque éramos gemelas y nos teníamos que portar igual a mi forma e ver, porque si no, iban a decir que qué niña tan rara, ¿no?

Quiero mucho a mis papás, pero pues no me siento muy integrada a mi familia, siempre desde que yo me acuerde no me siento muy apegada a ellos. O sea, mi sueño de toda la vida es que yo... tener mi casa, tener mis cosas, sí verlos y todo, pero... si yo puedo salirme bien de mi casa, pues qué chido, pero nunca ha sido como ¡Ay sí, mi familia, qué padre que estén aquí y qué padre que me den todo! Sí lo aprecio, pero no me gusta que me estén dando cosas, me gusta más tener mis cosas por mi misma.

Casi no me acuerdo de cosas de chiquita. Vivíamos aquí en el D.F., Me acuerdo que en un departamento, no era chico, pero tampoco inmenso. Me acuerdo que en el temblor del '85 teníamos un pasillo muy largo, entonces íbamos deslizándonos por el pasillo, o sea ¡estábamos super chiquitas, no sabíamos ni qué! Y dijimos: ¡Uy, la feria llegó a la ciudad, ¿no?, o sea tengo mi diversión en casa, qué chido! Mientras afuera todo se derrumbaba. Vivíamos en Uxmal, la Colonia Benito Juárez. Me acuerdo... no sé, no me acuerdo de muchas cosas de chiquita, como que todo lo he borrado, no sé. Me acuerdo que una vez se quemó la cocina, ah! Porque nosotras [su hermana y ella] dejamos nuestras mamilas muy grandes, no? Entonces se quemó la cocina y nuestras mamilas, entonces desde ahí dejamos nuestras mamilas porque no había de otra, teníamos como tres años, o sea... éramos muy apegadas a nuestras mamilas. Me acuerdo que vi que había fuego y humo, no me acuerdo muy bien mi mamá me contó, pero dice que yo agarré a mi hermana y la metí debajo de la mesa para que no le pasara nada...

imagínate, se quemó toda la casa y nosotras atrapadas debajo de la mesa, pero para mí era muy seguro porque cuando jugábamos me escondía debajo de la mesa. Y ya, no fue un incendio así como que gigantesco, pero sí hubo fueguito en la cocina.

Me acuerdo que en el baño había un espejo y adentro de éste una cosa para guardar cosas y ahí mi mamá tenía vitaminas, deliciosas por cierto, que mi tío traía de Estados Unidos, eran de figurillas, entonces a mí me encantaban, pero sólo nos daban 1 o 2 diarias no sé; entonces yo me metía al baño, me trepaba al lavabo, no sé cómo yo era una cosita, abría la puerta y me comía las pastillas, ¡y me encantaban!, de hecho hace poco... bueno en 3° de Secundaria fui a la farmacia y con mi dinero compré un bote de Cevalín y así me las comí todo el día, pero ¡Me encantan! Porque el olor, no sé... me recuerda a cuando era chiquita, porque yo creo que disfrutaba mucho comiendo eso.

Me acuerdo de una fiesta, no me acuerdo cuántos años cumplí, fue Cepillín, entonces ya sabes mi hermana y yo gemelas, pues obviamente hubo dos pasteles, uno era de Mickey y otro del Pato Donald, no me acuerdo cuál era de cuál, pero super felices. Fue en un salón muy grande y fueron mis primos y mis tíos, ya sabes toda la familia. Bueno, de la fiesta no me acuerdo, sólo se que era un salón muy grande y de los pasteles porque tengo una foto, ¿no?

### INFANCIA.

De la escuela me acuerdo que yo iba en un Montessori, y ya sabes que ponen dinámicas diferentes a las de una escuela normal, te ponen a limpiar vidrios y zapatos, mesas y bla, bla, bla. Yo me acuerdo que en todo el tiempo que estuve ahí yo iba sola en un salón y mis hermanos iban juntos. Me acuerdo de unos campamentos que hacían en Abril, en Pascua se ponían a plantar arbolitos y buscar el tesoro y ya sabes... yo me divertía mucho porque yo iba con mi salón y cuando le tocaba a mis hermanos, como éramos gemelas y yo me quedaba sola cuando mis hermanos se iban de campamento, las maestras decían: “bueno, pues que vaya Ana Paula”, entonces yo iba a los campamentos y así tenía dobles dulces y doble diversión, no? Yo decía qué padre. Me acuerdo que nos ponían a buscar bolsitas de dulces y yo había encontrado tres y una niña lloraba porque no había encontrado nada y una maestra me dijo: “no seas mala, dale una, no?” porque ponían las bolsitas casi justas, ponían 2 o 3 más y yo con mis tres bolsitas, bien gandalla y bueno, se la di, ya que deje de llorar, no?

Si soy buena gente, siempre he sido linda. Aunque me dicen que soy una cabrona, ahorita sí soy linda, no tengo malos sentimientos, diga lo que diga la gente. Me acuerdo que cuando nos fuimos a vivir a Cancún fue porque le ofrecieron un trabajo a mi papá con un señor con el que estaba asociado, creo que vendía madera o algo así. Me acuerdo que mi escuela era... la entrada era un patio en el que había un carrito de Hot Dogs. Me acuerdo que nos llevábamos con una niña el primer día y a mi hermana y a mí se nos hizo fácil entrar al mismo salón de ella, porque era nuestra amiguita y por qué no íbamos a estar con ella, no? Pero resulta que la niña iba un año después que nosotras, entonces entramos a nuestras clases normal y todo hasta que se dieron cuenta de que no éramos de ese grado entonces nos bajaron al año al que debíamos ir, pero eso fue después de 2 semanas.

Cuando me enojo no soy nada linda. Mi mamá me contó que en Cancún yo hacía que las niñas les dejaran de hablar a las que me caían mal, entonces las asustaba con que si les hablaban ya les iba a hablar, entonces la maestra mandó llamar a mi mamá y le dijo que me dijera que ya no hiciera eso porque hacía que las niñas se quedaran solas, imagínate a una niña chiquita comiendo sola porque las demás no le querían hablar, o sea pobrecita, no? También me acuerdo que había una niña gordita chistosita que todo el mundo molestaba, y aunque yo hacía que no le hablaran a las demás niñas, a ella sí la defendía porque me choca que molesten a las personas sin razón, entonces yo siempre le hablaba a Rosita, así se llamaba, yo pensaba que todos eran unos cabrones porque todos abusaban de ella porque era muy linda y noble.

Me acuerdo que cuando ya nos íbamos a venir para acá yo sufrí horrible, yo decía: “es que mis amigas, porfa no me lleven, no me alejen de mis abuelos, no los quiero dejar” Total, nos regresemos. Me acuerdo que vivimos en tres casas diferentes en la misma calle, me acuerdo que mi papá un día regañó a mi hermano por una tontería y le pegó con cinturón y lo castigó, y yo y mi hermana llorábamos, me acuerdo que todos sufríamos cuando regañaban a alguien, ahora pues ya dices me vale, son sus problemas, no?

*<<Respecto a la situación económica en ese tiempo, cómo te acuerdas que era o que te han platicado>>* Era, bueno... no teníamos muchos recursos, bueno vivíamos en una zona horrible en Cancún, aquí en México vivíamos bien. Cuando nos fuimos a Cancún nunca nos faltó nada, siempre nos dieron todo lo que queríamos, pero no..., o sea nos daban lo que podían, cuando vivíamos allá no teníamos mucho dinero ni nada. Yo me acuerdo que una vez fui a casa de una amiga y su casa por afuera era muy bonita, sus pisos estaban bien, tenían mosaico y todo super bien, yo decía: “yo quiero una casa así” O sea de hecho, nunca me ha importado tener dinero, nunca fuimos niños que pidieran mucho ni nada. Me acuerdo en un cumpleaños en que mis papás no tenían dinero nos dieron un regalo hecho por ellos, forraron un papel cascarón grande y le pusieron hojitas y plumitas de colores, colorcitos, libretitas, plumones y todo eso. Y yo me sentía la niña más feliz del mundo, porque cuando estás chiquita no te das cuenta de la situación, no? Y yo veía la casa de la niña y decía: “¡Guau, qué casa!”, con una sala enorme y alfombrada y todo “super chido”, pero me contaba sus problemas y yo decía qué horrible tener sus problemas, sus papás divorciados, o sea yo prefiero vivir donde vivimos pero que mis papás estén juntos. De chiquitos nunca tuvimos mucho dinero, vivíamos... bien. Mi papá abrió un antro que se llamaba Macumba en Cancún junto con otro señor y les empezó a ir mejor con ese trabajo, pero casi no lo veíamos, y yo decía: “casi no lo veo, pero qué bueno que se va” eran sentimientos encontrados.

Cuando nos venimos para acá, yo lloraba, ya sabes no quería dejar a mis amigas. *<<¿Por qué se regresaron a México? >>* Porque el socio de mi papá era super drogadicto y metió a mi papá en unos pedos con la policía y mi papá se tuvo que ir a esconder a no sé dónde, y creo que por eso nos regresamos, no se muy bien, porque mis papás no nos contaban nunca las cosas feas. Total, el antro tronó... o sea, de ser un super bar, les iba super bien y por culpa de este estúpido todo se vino abajo. Entonces nos regresamos acá, llegué aquí en 3° de Primaria.

Cuando llegamos aquí estábamos en la chilla total, o sea cero dinero, cero casas, cero propiedades, llegamos a vivir a casa de mi abuela Elisa. Y llegamos ahí y yo decía:

“¡Qué poca madre, yo quiero mi casa!” o sea, todos dormíamos en el mismo cuarto y yo decía “¡Qué de la chingada!” Entonces entramos al Cumbres. << *A pesar de la situación económica tus papás los metieron a una escuela particular, ¿no?*>> Sí, mi papá nunca quiso maternos a escuelas de gobierno, como él siempre fue en ese tipo de escuelas siempre ha querido lo mejor para nosotros y lo que él no tuvo, no? Entonces le pidió prestado a mi abuela y nos pudo meter a los tres al Cumbres. Después... me acuerdo que tenía muchos amigos ahí, yo tenía mucha facilidad para hacer amigas, no como ahorita, o sea si me hablan qué bueno, si no, no me importa. Me acuerdo que mis calificaciones bajaron muchísimo, mis papás dijeron: “¡Qué pedo con esta niña, qué le pasó!”

Después me cambiaron al Sucre, me hicieron el examen de admisión y no lo pasé porque yo no sabía nada de inglés, o sea cuando me dieron el examen yo dije qué pedo se equivocaron, no? Entonces lo reprobé vilmente. Y nos aceptaron con la condición de repetir el año y yo dije, “¡no por favor yo soy inteligente!” pero pues obviamente hablaron conmigo y ni modo, tuve que repetirlo. Cuando entré al Sucre yo lo odié, no me gustaba porque la escuela se me hacía inmensa, yo iba en escuelas chicas, había mucha gente y tenía que adaptarme a niños nuevos, es horrible ser la nueva, además la mayoría son super payasos desde 1° de Primaria, entonces yo no soportaba porque era muy diferente a lo que yo estaba acostumbrada. Yo sabía que cuando me adaptara estaría bien, pero mientras... a tener que acostumbrarte. Me acuerdo que a mi hermana la tenían en el grupo de avanzados en inglés y a mi en intermedios, como a la semana mi hermana no pudo con el inglés y entonces nos intercambiaron, porque a mi me daba hueva pasar por lo mismo 80 veces, entonces me cambian de grupo y yo dije: ¡qué horrible!, ya conocía a todos aquí y ahora me cambian. Me acuerdo de la “teacher” Lidia, yo la adoraba, siempre fue muy linda conmigo, me ayudaba mucho. También me acuerdo que en ese entonces me juntaba con Tatiana, una niña gorda y fea, ya en Prepa dices: “Qué horror, cómo me llevaba con ella, tengo una reputación que cuidar, ¿no?”

Me acuerdo que en 4° de Primaria ya nos cambiamos a la casa en la que estamos ahorita, y yo decía: ¡qué padre, ya estamos en nuestra casa! Pero sí extrañaba a mis abuelos, porque ya nos llevábamos bien con ellos y nos daban regalos y todo, o sea nunca ha sido una relación como la de mis abuelos maternos, pero sí mejoró. Bueno, el caso es que ya teníamos nuestra casa y yo decía: “¡Guau, qué enorme!” porque no estaba la oficina entonces se veía más grande, se me hacía una casa inmensa. Después, pues ya estábamos mejor, pero no en una buena situación económica y yo decía... lo que pasa es que la mayoría de la gente en el Sucre tienen dinero y yo siempre veía las cosas de las niñas y decía: “¿Por qué esa niña tiene una mochila Hello Kitty y yo no?” O sea yo quería una mochila de Hello Kitty y veía los precios y estaban carísimas, y lo siguen estando, entonces yo decía ¡Qué poca madre no tener dinero, porque yo quiero mi mochila de Hello Kitty y no puedo tenerla.

<< *Pero, ¿Entonces era una situación económica muy difícil?* >> No, o sea vivíamos bien, nunca nos ha faltado comida ni nada, lo único que pasaba es que no podíamos estrenar ropa cada fin de semana o algo así, pero ya a esa edad ya te empiezas a dar cuenta, o sea ¿Por qué ella sí tiene y yo no, o sea yo también quiero tener, entonces ahí yo dije: “Cuando sea grande a mi nunca me va a faltar nada, o sea todo lo que yo quiera lo voy a tener”. Entonces en 4° y 5° de Primaria yo estudiaba un buen, bueno en 3° no

estudiaba nada, como nunca me hizo falta estudiar para pasar bien, pues me aprovechaba de eso y “huevoneaba” mucho, luego pasa el tiempo y te acostumbras a “huevonear” y después tu memoria ya no es la misma que cuando tienes 8 años.

Me acuerdo de la Miss Paty, era super estricta, todos la odiaban y yo la amaba, me caía de pelos. A pero una vez en el Sucre no hice mis portadas de los cuadernos y la maestra me regañó horrible en frente de todos, me acuerdo que me dijo: “¿Por qué no hiciste tus portadas, acaso tenías cita con el Presidente?”, o sea me dio a entender, que qué cosa más importante tenía que hacer una niña de 3° de Primaria que hacer su tarea, y yo sentí horrible porque era la primera vez que me regañaban por algo de la escuela y además me humilló en frente de todos. Y pensé: “A mi nadie me vuelve a hacer esto y me puse a estudiar”.

### ADOLESCENCIA (SITUACIÓN ECONÓMICA).

<< *¿Cómo era la situación en tu casa en esos tiempos?* >> Ahí estábamos económicamente estables, familiarmente como siempre, mi hermano peleaba con mi papá, mi papá con mi mamá y ella con nadie, nunca se pelea con nadie. Yo peleaba con mi hermana, con mi hermano y con mi papá, con todos peleaba yo.

Después... no me acuerdo, creo que en 1° de Secundaria me cambié de casa a Lomas Verdes por el Cristóbal Colón. En todos los años anteriores vivimos con mis abuelos, pero en Febrero fallece mi abuelo, el papá de mi mamá y yo sentí super feo porque a penas nos estábamos empezando a conocer, entonces yo decía: “Qué poca madre, ya nos empezábamos a llevar bien y se muere”

Bueno, regresando a tu pregunta..., mis papás habían empezado un negocio de Mantenimiento y Prefectura en el Polí, como mi papá tenía un amigo que era el director, entonces le hizo un buen de paros, o sea él lo metió, y si no hubiera estado ese tipo mi papá jamás podría haber entrado al Politécnico, o tal vez le hubiera costado mucho más trabajo que teniendo una palancota, ¿no? Tristemente así es. Entonces se empezaron a preparar porque cuando entraron, no sabían nada del negocio, nada. En los primeros contratos le ayudó el director porque el sabía lo que pedían en la escuela, qué era lo que se necesitaba, todo. << *¿A qué se dedicaba tu papá antes de esto?* >> Mi papá estudió para contador, él no quería ser contador quería ser arquitecto, pero no quedó en el examen y para no quedarse sin estudiar se metió a Contaduría, sí le gusta, pero su pasión era la Arquitectura. Antes... cuando yo era chiquita no se a qué se dedicaba, nunca me enteré ni pregunté, pero cuando estábamos en Cancún él estaba asociado con un señor que vendía madera y tenía el antro ese donde les iba más o menos. Y cuando llegamos aquí no se dedicaba a nada, hasta que empezó con este negocio de Mantenimiento y Prefectura... << *¿Tu mamá no trabajaba?* >> No, mis papás siempre trabajaron juntos, mi mamá lo odiaba, pero siempre trabajaron juntos, lo que pasa es que mi papá es super especial con lo del trabajo..., bueno para todo, pero es muy difícil trabajar con él. Entonces, ya empezaban a meterse en lo del Polí, empezaba todo a funcionar muy bien, entonces les dan su primer contrato, un contrato chiquito, luego les dan otro, uno más grande, y así después, ya que iban encaminados mi papá abrió otra compañía a nombre de mi mamá, usando su nombre de soltera para que no hubiera conexión, entonces ya tenían dos empresas metidas en el Polí y así se fue metiendo hasta tener como cuatro empresas y casi todo el Politécnico en Limpieza y Prefectura para él y... no se puede hacer esto, pero mi papá usaba prestanombres. Cuando empezaron a estar ahí, empezamos a tener muchísimo dinero... y la verdad sí lo

merecían, lo merecíamos. Porque yo me acuerdo cómo trabajaban, o sea empezaron con una oficina chiquitita en la casa, y me acuerdo que les daban las cuatro - cinco de la mañana haciendo los contratos, yo me iba a dormir, despertaba para la escuela y ahí estaban todavía trabajando con su secretaria, la que siempre estuvo con ellos, se llamaba Lidia y otros tipos que les ayudaban que no me acuerdo sus nombres. Ellos estuvieron desde el principio y fueron creciendo con nosotros, con la empresa. Esto fue al principio hasta que ya supieron como hacer los contratos bien, cómo funcionaba todo y ya no se los regresaban ochenta mil veces para hacer correcciones. Hasta que todo ya era perfecto, teníamos ochenta mil empresas en un mismo lugar y además mi papá empezó con veinte personas y terminó como con 1000 personas trabajando para él.

Empezamos a crecer mucho, ahí fue cuando, creo que yo estaba en 1° de Secundaria y mi papá conoció a... bueno mi tío y su esposa, la hermana de mi papá siempre han tenido mucho dinero porque son de familia de dinero y compraban carros baratísimos con un tipo que se los vendía, entonces le dijeron a mi papá que comprara sus carros con él, porque ya tenían mucho tiempo comprando los carros con él y eran carros buenos, a buen precio y sobre todo que no eran robados ni nada. Entonces ya muy padre y todo.

Después de esto mi papá le regaló un Jetta a mi mamá en Navidad, un carro del año de esos cuadrados feos que salieron en ese tiempo, ya sabes con un moño y todo muy lindo. Y todos estábamos muy felices porque ya no teníamos que subirnos a un camión nunca más, de chicos siempre nos subíamos en camión. Entonces cuando le empezó a ir bien, como a todo hombre le encantan los coches, entonces después le regaló una camioneta a mi mamá, una Town & Country que le compró a este señor, entonces mi papá quiso su carro también y compró su carro, un Transam y todos odiamos ese carro, era incomodísimo porque es para máximo 4 personas y nosotros somos 5 y era salir en ese carro apretadísimos e incómodos, o sea 2 personas van super bien, pero no más y menos 5.

<< Y tú, ¿Cómo sentiste ese cambio? >> No, pues me gustaba, por supuesto porque fue cuando me dieron la tarjeta de crédito... ah, no! Eso fue después, pero ya me daban más dinero para gastar en la escuela, ya no tenía que llevar mi sándwich y ya me compraba mis papas o lo que se me antojara, además con veinte pesos en ese tiempo era como para invitar a todos tus amiguitos, ¿no?

Me gustaba tener dinero, desde que conocí el dinero, me ha encantado, si de algo me he enamorado es del dinero... bueno para que mentir si es verdad, ¿no? Quieras o no, con el dinero se te abre cualquier cosa, puedes hacer cualquier cosa con dinero, o sea la gente dice: no, no es cierto, no es indispensable, puedes ser feliz sin dinero, y tal vez puedes ser feliz sin dinero, pero no puedes comer sin dinero y si no comes pues no eres feliz. Y bueno, nosotros nunca nos hemos quedado sin comer, pero era bonito poder gastar todo lo que quisieras, como en la escuela, no?

Mi papá después le compró un Lincoln a mi mamá, porque mi papá cuando era chico nunca tuvo mucho dinero, tampoco le faltó nada, pero estuvo en escuelas públicas y mi mamá siempre tuvo todo, tenía casa en Cuernavaca, casa en no se donde, vivía en una de esas colonias que ahorita son horribles, pero que en esos tiempos eran guau! Mi

mamá siempre fue una de esas niñas que vivían en su esfera de cristal rosa y de algodón, ¿no? Así era mi mamá y mi papá no, iba a escuelas públicas y se agarraba a madrazos a cada rato, eran de mundos diferentes.

Cando le compró la chingadera esta, el Lincoln al principio sí... la camioneta me encantaba y el Lincoln lo odiaba porque mi mamá iba por mi a la escuela en esa y no me gustaba. Llegaba por mí, mi hermana y dos amigas (Chivis y Geraldine), porque hacíamos como rondas y a veces iba una mamá y luego otra y así, aunque casi siempre iba mi mamá. Entonces, llegaba y todos veían el cochezote y clásico que todos querían saber de quién era ese cochezote y yo me sentía observada, no me gustaba. Clásico, me acuerdo de un tipo que se llamaba.... no me acuerdo de su nombre, pero siempre me decía: “Préstame dinero porque tú eres millonaria, qué acaso no tienes un Lincoln, yo he visto tus coches, no tienes un Transam, y la camioneta, claro que tienes dinero, préstame dinero?” Y yo pensaba qué horror este tipo nunca me hablaba y ahora me pide dinero y me dice que soy millonaria, no? Entonces me chocaba, me caía gordo que pasaran por mí en esos coches, porque te das cuenta de que tienes y tienes muchos amigos y todos quieren estar contigo, o sea sí me gusta el dinero, pero nunca he sido así como: “¡Ah, ese tiene dinero, entonces voy contra ese!” A mí si me cae bien “qué chido”, si no, no importa, no me estoy fijando si tiene dinero qué coches tiene, en dónde vive y de qué están hechas sus casas, o sea me vale, yo nunca he sido así. Por lo mismo que en donde vivíamos en Cancún estaba feo y no por eso éramos peores personas y no porque ahorita tengo una casa bonita somos mejores personas.

Me acuerdo que cuando llegamos a la casa de Lomas Verdes yo dije: Guau, qué casota, porque siempre me gustaron las casas con cristales en vez de paredes y esta casa tenía unas ventanotas inmensas, me encantaba. Entonces cuando nos cambiamos cambiaron alfombras y todo al gusto de mis papás. Pero, obviamente cuando hay dinero hay problemas, mis papás empezaron a tener problemas, no porque mi papá no le diera a mi mamá o porque mi mamá gastara mucho, sino que..., no sé cuando empieza a haber dinero, los problemas crecen, no se a qué se deba. Entonces empezaron a tener problemas entre ellos, y a pesar de que mi papá nunca nos pegó ni nada siempre ha sido muy hábil con las palabras, super hábil. Entonces ya te das cuenta de que no es que le hable bonito a tu mamá, sino que la está chantajeando y cosas así, sólo era la entonación que le daban a las palabras, entonces yo pensaba: ¡Qué pasó con mi mundo bonito, dónde quedó!

En Secundaria me empecé a llevar con 3 niñas Olga, Geraldine y Chivis, Olga siempre se me hizo una gordita simpática, Geraldine me cagaba porque era super mamona y Chivis se juntaba con las ñoñas del salón, entonces yo pensaba: “Qué horror”. Bueno, de hecho yo también era super ñoña en Primaria, si yo me hubiera visto, no me hubiera hablado, a parte estaba horrible, no que ahora sea guapísima, pero yo me veo y quisiera quemar esas fotos, entonces entras a la Secundaria y te empiezas a pintar y depilar las cejas y ya, empiezas a salir más y comprar 80,000 cosas, a tener tus cosas y a hacer más cosas, entonces yo le pedía dinero a mi mamá para hacer trabajos, me daba \$100.00 y gastaba \$2.00 en un rotafolio y me quedaba con lo demás según para juntarlos, pero me los gastaba en papitas y tonterías así, mientras hacíamos la tarea. Al principio no lo

hacía porque pensaba que si no teníamos tanto, no iba a mentir para tener más, pero ya que ves que tienes, ¿por qué no pedirlo?, además nosotros nunca hemos pedido mucho.

A finales de 1° de Secundaria conocí a Salvador, Rodrigo, Corona, Edgar, Fer y a.... todos ellos, (amigos de ese tiempo) entonces pasé a 2° de Secundaria, empezaba a salir y a tener más amigos y más grandes, o sea más grandes que yo. Entonces ya hacíamos fiestas e íbamos a comprar la botellita de alcohol y ahí ya tienes dinero para comprarla, no me la vendían a mi, pero ya tenía dinero para eso, no me vendían cigarros hasta los 18 años porque me veía super chiquita y de hecho me los vendían ya cuando tenía mi credencial, no? pero ya tenía para comprarlos y si se me antojaba cualquier ya lo tenía.

En esa época, mis papás estaban mal, pero seguían juntos; no me acuerdo bien, creo que fue en 3° de Secundaria cuando se separaron por 1 año. ¡Ah!, lo de los coches, se me olvidó, ya teníamos los coches y ya muy felices, bla, bla, bla..., pero mi hermano ya empezaba a crecer, iba en Prepa y necesitaba su coche y mi papá decía: “Tengo, les doy, lo que sea, lo que quieran”. Entonces antes de que mi papá le comprara el carro a mi hermano nos fuimos de vacaciones a... todo lo que es la costa de la República, entonces nos fuimos en la camioneta desde Acapulco hasta Baja California en la camioneta guinda, qué padre de vacaciones, de pelos, no? O sea, qué niño puede decir viajé tanto en tan poco tiempo y me la pasé de pelos y anduve en las motos cuando quise y me subí a la banana cuantas veces quise y mi papá me alquiló una moto para andar en la playa y me compró trajes de baño nuevos, qué padre! En ese entonces..., te digo que nunca me he llevado bien con mi papá, entonces yo decía qué padre estar de vacaciones, pero va mi papá. Obviamente en el viaje hubo problemas, mi papá se enojó con mi hermano y..., era de que salíamos juntos y alguien se enojaba con alguien y entonces mi papá se ponía de “mamón” y decía ahora hacemos esto y exigía y ahora te diviertes porque estamos pagando, no? ¡Chale!, qué divertido, estamos todos de geta, pero qué divertido.

Después de ese viaje, ah! No fue antes de las playas, nos fuimos a Disneylandia y guau Disneylandia, no? Para esto, todo fue super sorpresa, no? Porque nos dijeron que íbamos a ir a Acapulco en avión, entonces llegamos al aeropuerto bien felices. Para esto un tío, hermano de mi mamá ya trabajaba con mis papás en todos sus negocios y se quedó cuidando todo. Entonces, qué padre vamos a Acapulco en avión, guau! Porque yo odiaba viajar en coche, siempre me mareo horrible y me la tengo que pasar dormida, me siento como claustrofóbica y además las maletas me estorban y yo así como que por favor me quiero mover; entonces de chiquita no te das cuenta nos fuimos a la sala de vuelos internacionales y no nos dimos cuenta hasta el avión cuando la tipa dijo: “Abróchense sus cinturones, que tengan un vuelo muy agradable a Florida” Qué! O sea, no? Creo que me equivoqué de avión, perdón. O sea qué padre, no? Obviamente en el viaje también hubo muchos problemas, nos la pasamos bien porque era la primera vez que iba a Estados Unidos y a Disney, que es el sueño de todo niño y hasta de cualquier adulto, no? Bueno, nos bajamos del avión y yo dije: ¡Qué “pinche” calor de “mierda”!, pero es calor de Estados Unidos y qué padre, yo me la pasé super bien, ya sabes te subes a todos los juegos, mi papá nos compró un chingo de peluches, ya sabes Mickey Mouse, El Canguro de Winnie Pooh y ya sabes los tigres grandotes y super felices con nuestros 80.000 peluches. Mi papá nos decía: qué quieren, lo que quieran, ¿quieren unas palomitas del carrito allá afuera? Cómprense las palomitas y nosotras, guau unas

palomitas de carrito de Disneylandia y tu refresco de \$20 dólares, no? y todo lo que quisiéramos. Me divertí mucho, sólo que mi papá se enojó con mi hermano, no se qué habrá hecho y lo dejó castigado cuando fuimos a los Estudios Universal y él se quedó en una banca sentado hasta que nosotros regresáramos, mientras nosotras en los juegos, entonces sí me divertí pero yo decía qué poca por mi hermano, no? Mi mamá encabronadísima, pero nunca ha sido de que se enojara con mi papá, la verdad mi mamá nunca nos defendió, o sea cuando mi papá decía algo era eso y punto. Entonces sí nos divertimos, qué padre y ya, nos regresamos.

También fuimos a esquiar a Copper Mountain, no se exactamente dónde es, pero de pelos la nieve, no? Esa vez..., sí todo muy divertido, pero yo decía: yo quiero un traje de esquiar, todos van a tener un traje de esquiar y yo no tengo, ¿por qué yo voy a esquiar en jeans?, además yo fui la única que esquió en jeans, porque cuando fuimos a comprar los trajes, ninguno me gustó o ninguno me quedó, siempre he sido muy especial con las cosas que me pongo y no me quedaron, entonces yo llevaba una chamarra de mi mamá, pero era usada y yo decía ¡oh! Y con jeans, entonces me la pasé mojada porque siempre me caía, llegamos a unas cabañitas y así de pelos, de esas cabañitas de ensueño que las ve así, nevadas, todo afuera nevado y su caminito bien formado, alquilamos un coche allá para poder movernos, ah y cuando fuimos a Disney también alquilamos un coche, muy padre! O sea, esquiar ha sido así como lo que más me ha gustado.

Después me fui a Ruidoso, nos fuimos... no me acuerdo, no me acuerdo como llegué a Ruidoso, sí en avión y después alquilamos un coche allá, una camioneta verde muy hermosa y llegamos a unas lindas cabañitas, no como las de Copper Mountain que eran en el piso y estas eran así como bien de bosque, dentro de un bosque y fue muy hermoso también los primeros días. Pero llegamos y no había mucha nieve, entonces me caía y me dolía muchísimo, me daba coraje, ah pues ahí pasamos Año Nuevo, no me acuerdo qué año, fue el último que pasamos todos juntos, fuimos... ah! Porque había cocinita y todo y comprábamos comida para hacerla ahí en la cabaña, pero... ah compramos un vino muy rico, desde ahí me gusta el vino, mis papás me iniciaron en el vicio, oh por dios!, fue culpa de ellos, quién le da vino a su pequeña hija, nadie, nadie... *[en tono de broma]* Ah un día en la cabaña un borracho se quiso meter, se equivocó de cabaña el güey, era uno de los de por ahí, pero se equivocó de cabaña, entonces todos nos asustamos mucho y mi hermana.... no, ese día mi hermana y yo nos íbamos a dormir en lo que era la estancia, pero nos quedamos en el cuarto y mi hermano se quedó afuera con mi mamá, o no me acuerdo bien. Y nos asustamos mucho, yo no me enteré por supuesto. Ah! Te digo, casi no hubo nieve y el último día... ah porque yo hice berrinche porque nevó y hacía muchísimo frío, un frío insoportable, pero te lo juro, se te congelaba todo y entonces hice berrinche y me fui toda la tarde a una de las cabañas donde descansas y tomé chocolate mucho tiempo y unos gringos me veían feo, sí unos..., sí, uno de esos negros que a huevo son gringos, de esos negros, negros y volteé y le sonreí a una de las chavitas , no? Y luego me veían muy feo y yo así como ¡qué miedo!. Ese día dejamos los esquiés, entregamos el equipo mi hermana, mi mamá y yo y al día siguiente mi papá y mi hermano se fueron a esquiar, pero la nieve estaba suavecita y bonita porque acababa de nevar y me dio mucho coraje no poder esquiar en la nieve bonita y ya, nos regresamos, creo que tampoco hubo problemas en ese viaje. Nos fuimos una semana, nos fuimos en coche porque a mi papá le encanta manejar, llegamos a Laredo y nos quedamos en un hotel que parecía como muchas casitas, ¿viste

alguna vez Melrose Place? Pues así, casitas muy simpáticas y muy bonitas, el cuarto era inmenso, era como una casa y estaba de pelos. Ya nos regresamos, no me acuerdo como regresamos porque yo me mareo cuando viajo en coche, ah y nos compraron mucha ropa y estaba “de pelos”. Ya nos regresamos, no me acuerdo como regresamos porque yo me la pasé dormida porque me mareo cuando viajo en coche, ah y nos compraron ropa y un reloj que se me descompuso como a la semana.

Ah, bueno yo seguía en el Sucre y ya me había dejado de llevar con Geraldine y todas ellas por un problema que hubo con Noemí, otra chava de la escuela. A pues un día dejé de ir a la escuela y yo les preguntaba por ella y me decían que no sabían que había pasado con ella, resulta que en casa de Olga la pusieron bien peda, porque ella casi no tomaba... nunca supe bien, lo que ellas me contaron fue que ella llegó pedísima a casa de Olga y que le empezó a dar una congestión y no se qué, pero ella dice que seguramente le pusieron algo porque no se acuerda de nada. Entonces por eso se enojaron, pero a mi no me contaron y yo me enojé mucho con ellas y a Noemí le dijeron que pintara su raya porque ya habían visto que no los convenía. Sí me dio coraje, porque qué feo que estas viejas hagan esto y cuando me dejé de llevar con ellas yo decía pero, por qué si en tres años estuvimos juntas y todo lo hacíamos juntas, a Olga sí la quiero un buen porque cuando me salí de mi casa ella me apoyó y me ofreció su casa, a pesar de que yo me iba a ir con Noemí y bueno me fui con ella, me salí de mi casa porque el papá era bastante extraño... un día me dio uno de esos abrazos que dices: ¡suéltame por favor! Entonces me salí de ahí, por eso me regresé a mi casa, después mi papá hizo que le pidiera perdón, yo no quería porque yo no sentí que hubiera hecho algo mal, o sea hice lo que yo quería, ¿por qué voy a pedir perdón por hacer algo que yo quise, tal vez no de la mejor manera, pero siento que tenía que salir de ahí y de todas formas tuve que pedir disculpas. Después regresé a mi casa.

En quinto de prepa mi papá ya no tenía tantos negocios ni nada de eso, pero seguíamos viviendo bien. Ya no los tenía porque uno de sus “amigos” lo echó de cabeza y obvio que le quitaron los negocios, porque dentro del Poli, sólo puede tener uno cada persona y mi papá tenía todo cubierto. Bueno, nos cambiamos en ese año a Circuito Novelistas, en Mariano Azuela, mi papá todavía tenía una empresa en prefectura, limpieza ya se la habían quitado toda pero todavía tenía una en prefectura, entonces seguía haciendo eso, pero ya no era la abundancia de antes. O sea, la casa se terminó de construir con muchos esfuerzos, mi mamá le tuvo que pedir dinero a mi tío, que es piloto y la neta de la familia es el que más tiene. Después de eso, mi tío Alejandro iba mucho a la casa y ni papá como que se molestaba, porque mi tío nos defendía mucho, entonces a mi papá no le caía en gracia que un extraño entrara a defendernos, entonces mi papá se empezó a tener celos de él. Después fue cuando entré al Montreal, otra prepa, ah! Porque reprobé 5° de Prepa porque dije: ya no quiero estudiar y sin importarme que mi papá me cagara, o sea me valió, me valió todo, yo estaba harta de todo, o sea ya no quería vivir, yo ya estaba cansada, respirar me cansaba... supongo que por cómo yo veía mi vida y decía: puta, de tener buenas calificaciones a tener que esforzarme al final para poder pasar de año. Cuando yo pasé 4° de Prepa dije soy bien chingona, o sea nadie con las calificaciones que tengo hubiera pasado. Para esto en 4° compré los exámenes finales, tienes dinero puedes comprarlos, los compré con unos amigos de la prepa, eso ayudó mucho para que yo pasara, sí me gasté una lana pero dije: lo vale, no? Y dije estos se están clavando dinero, pero me vale a mi con que me den los exámenes que hagan lo que sea. Cuando pasé a 5° también compré los semestrales, de los cuales creo que nos

dieron tres y ya, los demás el fulano este ya no pudo sacarlos y el pendejo de Rentería (el que los compraba directamente) quería que les pagara completo y yo le dije: estás estúpido güey yo no te voy a pagar completo porque no me diste todo y ahí empiezas a diferenciar la amistad de los negocios, no? O sea, yo fácil se los hubiera dado, pero por qué si ellos no cumplieron con su parte, entonces se encabronaron. Yo me llevaba muy bien con ellos, de hecho con Pepe Toño, uno de ellos yo me empecé a llevar muy bien, a parte él se ofrecía para ayudarme a estudiar, es más cuando supo su mamá que me había ido de la casa, me ofreció irme a vivir con ellos, me dijo que Pepe Toño se podía ir con su hermanito y que yo me quedara con su recámara y te quedas con nosotros, no te va a faltar nada y no sé qué... Pepe Toño te va a ayudar a estudiar y cualquier cosa que te falte vamos a estar contigo. Una vez me encontré a la señora en un cafecito culero que estaba ahí afuera de la escuela. Cuando me fui de la casa yo falté mucho a la escuela y me iba todo el día a tomar café a escribir a pensar y un día estaba muy feliz y como a los 15 minutos llegan las mamás del Sucre, no? ¡No puede ser! Y ahí estaba la mamá de Pepe Toño, se sentó a platicar conmigo, ahí fue cuando me dijo que... que no estaba sola, que tenía poco tiempo de conocerme, pero que me quería mucho y que si quería me fuera a vivir con ellos. Sí lo pensé, se me hizo muy simpático vivir con ellos, porque hasta el hermanito me caía bien y te digo que a Pepe Toño era uno de los pocos amigos que yo respetaba, no? Porque casi con todos mis amigos he tenido que ver, con él no. Hasta 5° de Prepa..., yo no sé qué pasó con los niños del Sucre, con los Macousset, con Corona y todos los chavos con los que me llevaba, o sea yo era su amiga y "x", conmigo no se metían, hasta que un día en 5° según ellos estaban viendo quiénes eran las chavas que estaban bien del Sucre y decidieron que yo estaba bien, entonces empezaron a molestarme y siempre me decían ya vente con nosotros al auditorio y no sé qué y siempre me estaban chingando con lo mismo, y también Pepe Toño y yo le decía: oye, yo a ti respeto y me decía ¡ay no me respetes, porfa no me respetes!, y yo así como, o sea te lo digo porque eres mi amigo. De hecho, cuando lo conocí me gustaba mucho, pero o sea, no.

Ya reprobé 5° y tardé mucho en decirles a mis papás, todas las vacaciones; hasta que un día Angélica ( prefecta del Sucre ) habló a la casa y me dijo: oye tienes que venir a ver qué onda con tus extraordinarios y eso, cuando fui me enteré que muchos, muchos de la generación habían reprobado, pero los dejaron hacer sus extraordinarios con la condición de que los pasaran con más de ocho y ya los pasaban de año, no? Yo no me enteré porque yo nunca fui a la escuela entonces dije ya valí madres ya ni modo, hasta que me enteré que Corona, Rayo, los Macousset y todo el mundo había presentado sus extraordinarios, y Angélica dijo no pues no viniste, ya te la pelaste, obviamente ya no te voy a dar chance. Y ya lo sabía, o sea si no presentas finales es lógico que no vas a pasar de año, y más con el promedio que yo tenía.

<< *Cuando te saliste de tu casa, ¿tus papás te seguían pagando las colegiaturas o cómo le hacías?* >> Sí, o sea cuando yo me salí..., estuve como tres semanas afuera. Y yo dije bueno ya está el mes pagado, voy el mes si ya no me lo pagan pues ni modo ya no regreso. Me hubieran dejado de pagar si yo no hubiera regresado, pero sabían dónde estaba, que estaba bien, la mamá de Olga les hablaba seguido para decirles que estaba bien..., todo eso. Cuando yo me fui a la casa de Olga, ella ya no estaba en el Sucre, estaba en el CUDEC, entonces ella se iba a la escuela temprano, yo me iba más tarde, yo me iba a la escuela o daba vueltas por ahí, cuando regresé... Te digo que yo tenía

dinero porque le saqué dinero a mis papás, por eso pude sobrevivir sin pedirle a nadie. Mi hermana estuvo super mal el tiempo que me fui, estaba super triste y enojada conmigo porque la dejé ahí, además yo creo que se sentía culpable, porque cuando yo me salí, me fui enojada con mi papá porque mi papá me había regañado por algo que hizo mi hermana, y mi papá me echó la culpa a mí, no? De hecho, yo nada más volví por mi hermana y por mi mamá, yo sabía que las estaba destrozando estando afuera. Tener que soportar a mi hermano, qué hueva, pero pues ni modo, no? Ya, regresé, estuve ahí, incómoda, te digo que no me gustaba estar ahí, por mi hermano. Eso fue en Mariano Azuela, después ya, a mi papá le empezó a ir muy mal en los negocios, creo que le quitaron todas las empresas y nos volvimos a cambiar a la casa en que estamos ahorita, ahí en Lomas Verdes. Esta casa es nuestra pero está hipotecada, para esto, mis abuelos ya se habían cambiado para acá, porque la casa en la que vivían era muy grande y ya no podían pagarla, entonces mi papá les acondicionó toda la parte de abajo para que fuera su casita, entonces nosotros nos cambiamos a la parte de arriba. Estábamos en el Montreal.

Yo adoré esa escuela, estuve seis meses, pero era la escuela más fácil en la que había estado en toda mi vida, no como el Sucre; no estudiaba nada y pasaba con ocho o nueve, exenté como tres materias el tiempo que estuve ahí, mis calificaciones fueron así como que guau! Mi hermana y yo, nada tontas, le decíamos a mis papás, no está bien perro, no se qué. De hecho la única vez que he estudiado, que me he cansado ha sido para los exámenes finales de 4° de Prepa, o sea ha sido para los únicos exámenes que he estudiado y que digo la neta sí me la rifé, sí me merecí esa calificación, o sea me desvelaba, hacía cuestionarios..., o sea yo decía si voy a pasar, por lo menos paso con un promedio de 7 no de 6, fue la única vez que estudié. Cuando entré al Montreal no estudiaba nada, a parte estaba repitiendo año, yo ya sabía todo... digo no soy tonta, soy floja, mi memoria es bastante buena en cuanto a escuela se refiere, entonces no hacía nada, me dediqué a conocer gente, a hacer amigos, y a huevonear. La única materia que presenté en extraordinario fue Derecho, y eso porque me daba hueva hacer las tareas, pero por eso reproché porque contaba como la mitad de la calificación.

Ahí conocí a Nancy y a Ángeles, dos chavas con las que conviví en ese tiempo. Nancy entró como al tercer mes cuando ya habían empezado las clases, ah! porque además adentro había mesitas y te dejaban fumar ahí si eras mayor de edad y si tenías permiso de tus papás, entonces yo le dije a mi mamá, mira si no nos firmas el permiso, vamos a falsificar la firma de todas formas, así que fírmale, no? Y pues ya lo firmó; de la escuela, sólo Daniela, mi hermana y yo, un chavo de un grado más abajo y otros de grados más arriba, porque a casi nadie le firmaban el permiso. Luego nos sentábamos en la mesita, nos poníamos a platicar y clásico que se sientan contigo y les dabas a los demás, si te cachaban, te quitaban el permiso, no? Pero nunca pasó. Había una mesita donde llegábamos un amigo y yo nos sentábamos, entonces un día llegamos y estaba una vieja sentada en nuestra mesa, no? Entonces nos valió madres y nos sentamos ahí, pero resultó que la vieja era buena onda, super tranquila, calladita, linda, bueno así se veía. Después entró otra chava, así grandota, con el cabello pintado de güero, era de Sinaloa o de algún lugar así. A todos nos caía de la patada, la vieja era super alzada, a todos veía por abajo del hombre y a parte pintada de güera, dónde quedó la natural, no? Total un día, en el cumpleaños de Nancy fuimos a echar unas chelas ahí en la Terraza,

que es una fondita cerca del Montreal donde nos vendían cervezas, todos los del Montreal se iban ahí; entonces dijimos estamos aquí un rato y nos vamos a casa de Alfredo que era un chavo que me invitó porque también iba a hacer una reunión, era viernes, entonces dijimos: cámara vamos, para esto chupamos algo en la Terraza y pasamos al “Montrealito”, porque la prepa y la secundaria están separadas, entonces pasamos ahí, íbamos dos amigos, mi hermana, Nancy, otra amiga y yo, mis amigos iban pedísimos, pasamos a la secundaria para que nos vieran los profesores, no? Bueno, ya no pasó nada, no le hice caso a nadie para no buscarme problemas y ya. Fuimos a casa de Alfredo, ah porque a parte estos güeyes no se querían ir, nosotras queríamos ir solas a casa de este chavo y ya no se cómo nos desafanamos de ellos y nos quedamos de ver en casa de este chavo, llegamos y estaba esta vieja que nos cagaba la madre y todos así como: chale qué hace esta vieja aquí, porque yo me llevaba mucho con estos chavos. Ese día nos empezamos a llevar con esta vieja, para ese entonces dije: ya no me voy a drogar, ya no me voy a meter nada, ya voy a tratar de no tomar, lo cual era muy raro, porque después nos enteramos que a Ángeles se la habían traído para acá de Sinaloa porque su hermano y ella eran bien drogadictos y querían alejarlos de sus amigos, por eso se vinieron ellos dos, y yo decía: chale, yo no quería, yo no quería llevarme con gente así, estoy saliendo de eso y ..., olvídale. Nancy sólo fumaba marihuana pero bien de vez en cuando, era de esas niñas que iban a una fiesta y le ofrecieron y dijo: bueno!, y así cada vez que le ofrecían, fumaba pero no tenía la adicción, no? Acabé juntándome con ellas, Ángeles se llevaba bien con un chavo, primo de una amiga, pero esos güeyes son bien mafiosos, o sea manejan todo lo que es la droga de San Mateo, no sabíamos tampoco, te juro que no sabíamos [cambia su tono de voz ], nos empezamos a llevar, jajaja, jijiji y de repente todas íbamos a la 10 de Abril a comprar coca, nos llevaban coca a la escuela, ah porque era lo que nos regalaban ellos, no? Entonces no comprábamos, porque ya la teníamos por Ángeles, lo que pasa es que uno de ellos quería con ella, y su manera de ganársela era dándosela y ella siempre iba con nosotras, entonces como se gana a una vieja, pues ganándote a sus amigas también. Y ya, así es... un día nos fumamos un churro de marihuana cerca de la escuela en un parque nada más porque se nos antojaba. Cuando estuve ahí, duré como tres meses llevándome con ellas, y los tres meses era de dos o tres veces por semana nos llevan coca y una vez a la semana marihuana. Una vez que estábamos en una fiesta... en unas peleas de gallos, porque son bien charros ellos, les gusta todo eso y bla, bla, bla. De hecho en la escuela cuando vieron que nos llevábamos con ellos nos empezaron a decir las viejas de los picudos, porque así les decían y nos daba un buen de risa. Bueno, fui a una de esas fiestas con Ángeles y estaba un güey, no me acuerdo como se llamaba, de esos gordos asquerosos, que vendía coca. A Ángeles su novio ya no la pelaba y yo ya estaba desesperada porque no tenía un pase, entonces me puse a conseguir un pase, entonces le dije a un amigo: quién vende aquí, no pues tal güey, pues dile que traigo dinero qué cuánto quiere por un gramo, bueno dos, también para mi amiga, vengo con ella y no la puedo dejar sin un pase, no pues cuando regresó mi amigo me dijo: que vayas a hablar con él, y yo le dije: yo no quiero hablar con él, para eso te tengo a ti, yo no estoy como para mezclarme con esa gente, está bien para que me vendan mi droga, pero no como para que yo les hable. O sea para eso estás tú. Él me contestó: no pues dice que si no vas tú no te va a vender nada y yo... bueno entonces quién lo tiene que hacer, no? Empezando era un tipo de lo más desagradable, de esos tipos que te ven y ya devuélveme mi ropa, gracias! Y yo decía yo no tengo por qué hablarle. Entonces ya me acerqué con él y le dije: cuánto quieres por dos gramos y me dice: dinero me sobra, tú sabes que me puedes ofrecer y yo, o sea estás imbécil una cosa es que yo quiera un pase y otra cosa es... estás loquito güey, me di la vuelta y me voy y me dice: pero la que se va a quedar con las ganas eres

tú. Había otro chavo que andaba tras de mi, pero yo no le hacía caso porque no me gustaba el tipo, pero pensé: este güey tiene coche, puede ir a la “10 de Abril” ahorita y traerme un pase, entonces le empecé a hacer caso, no? Ay sí hola y no sé qué, bla, bla, bla. Total me consiguieron el pase, entonces el güey me empezó a besar y dije bueno ya me consiguió mi pase, oralé y lo besé, de repente se empezó a portar así todo... y le dije: güey suéltame y me empezó a jalar, pero donde estábamos no había gente y yo dije: no mames en qué carajos me metí! En eso llegó mi amiga con otro güey y ya, lo tranquilizaron porque ya andaba bien pedo, bien pasado bien... y yo dije: si no llegan qué carajos me hubiera pasado, me asusté, otra vez me asusté y dije: qué estoy haciendo y me dejé de meter madres como por un mes porque me asusté mucho, según yo, no?

Después fue cuando nos dejamos de ver con estos chavos un rato, entonces ya no nos llevaban pases, ya no nos llevaban nada y para irnos a meter a la “Diez”, no estábamos tan locas. Total un día llegaron y dijeron qué creen les trajimos un regalo, ya nos dieron la coca y nos metimos al baño a metérsola, pero una vieja nos vio, según esto nos llevábamos con ella y además no iba a decir nada porque su hermano estaba metido hasta el cuello también. Total pasó y te digo que yo me llevaba con Ángeles que éramos las más loquitas y las que no nos importaba que nos pasara; y Nancy y mi hermana más tranquilas y lindas, no? Nancy empezó a cambiar mucho, se volvió más como nosotras, mi hermana siempre ha sido más tranquila en esas cosas. << *En el tiempo en que no les regalaban la coca, ¿la compraban o ya no la consumían?* >> O sea sí podíamos conseguirla, pero era con los mismos güeyes, los amigos de ellos y yo ya no quería acercarme a ellos, entonces llegaron estos güeyes, que eran los más fresitas de ellos y bueno con esos sí nos llevábamos. Me acuerdo que Nancy dejó de ir a la escuela como por dos semanas y no nos hablaba ni nada dijimos qué pedo!, hasta que un día el director nos mandó llamar a finales de semestre y nos dijo: qué pedo, se que se drogan y nosotras: ¿Qué?, ¿nosotras? No diga mentiras, no? ¿con esta carita? No es cierto, y no y no y no. Entonces nos dijo: les vamos a hacer unos exámenes, y nos asustamos muchísimo y hablamos muy rápido, le dijimos: bueno sí, pero hace mucho, no nos creyó por supuesto. Estuve yendo a la escuela por dos semanas, pero no me dejaban entrar, nada más iba para decir que sí iba a la escuela, les terminaron diciendo a mis papás, ah! Por que no sabíamos quién le había dicho porque a parte Nancy había faltado dos semanas, entonces dijimos “pinche vieja”, ella fue la que habló, y como vivía cerca de la escuela, dijimos vamos a partir su madre, nos van a correr de la escuela por su pinche chisme, total el director nos citó como tres o cuatro veces para platicar y nos decía no les voy a decir a sus papás, bueno, sí, bueno no, y le terminó diciendo, no? Obvio, mi mamá se enojó muchísimo, de esa escuela nos corrieron y como la situación económica cada vez estuvo peor, mi mamá debía dinero de las colegiaturas, por lo que ya no pudimos ni siquiera sacar los papeles de las materias que ya habíamos pasado mi hermana y yo. Después quisimos entrar a la prepa abierta y que nos revalidaran las materias, que por cierto ya eran la mayoría, pero sin los papeles no pudimos hacer nada, así que ahora estamos repitiendo la prepa de nuevo y desde el principio, es como si hubiera desperdiciado los últimos 4 años de mi vida, bueno tal vez un poco.

La verdad es que las cosas han cambiado mucho, después viví donde antes era la oficina de mis papás, y de hecho ni siquiera es la casa completa sino sólo la parte de arriba, porque la parte de abajo es de mis abuelos. Hace poco mi papá decidió irse de la casa, bueno los dos decidieron separarse y la verdad es que es mejor para mi, sobre todo porque nunca me he llevado muy bien con él, pero la situación económica era más

apretada porque vivíamos de la renta de la casa de Novelistas, que por cierto pronto se vendió. En ese momento como mi papá no estaba con nosotras, la mitad de la renta iba a mi papá y la mitad a mi mamá, ¿qué se puede hacer con \$12,000 pesos mensuales? Obviamente casi nada. Yo trabajé en el bazar de Lomas Verdes vendiendo celulares y yéndome en camiones todo el tiempo, si quiero comprarme ropa, comida, pasajes, mis cigarros, mis salidas... tengo que trabajar. Sí tuve amigos que a veces me invitan o me echan la mano, pero no voy a estar dependiendo de la gente siempre. De hecho la ropa que tengo ahorita me da pena, mis pantalones están rotos de la rodilla, esta blusa tiene un buen de años, y con lo que ganaba en el bazar no puedo comprarme cosas muy buenas que digamos.

Además también era difícil vivir en esa casa, antes yo tenía mi casa enorme donde hacía fiestas si quería, porque había el espacio, poníamos la música a todo volumen y nadie escuchaba, me quedaba horas en la sala de tele hasta abajo y ni quien me molestara, si no quería no veía a nadie, en esta casa es tan reducido el espacio que siempre tengo que estar viendo a alguien. Siempre he dormido con mi hermana, pero en la casa de Novelistas era un espacio super amplio, hasta el baño era mejor, con mi jacuzzi y todo.

Aunque sí puedo decir que me hice más sencilla, me he ido acostumbrando a trabajar, a ir en camiones, en metro, digo hasta mis amistades han cambiado, ya no son las personas del Sucre, bueno solo algunos, pero ahora son personas de Tlatelolco y otros lugares lejanos y feos, pero no me importa, para mí no es tan importante que las personas con las que estoy tengan dinero o no, claro que a mí sí me gusta tener dinero, comprarme mis cosas, hacer mi vida, yo no quiero pasar por situaciones difíciles en cuanto a dinero en el futuro.

Me salí de mi casa hace casi un año y la situación se ha puesto mucho más difícil para mí. Me salí porque nunca he soportado vivir ahí, nunca me he sentido a gusto yo creo que siempre he buscado mi libertad, hacerme de mis cosas y bajo mis reglas. Vivo en un cuarto junto con otros dos chavos y compartimos todos los inquilinos un baño. Trabajo en este momento en un billar que está cerca de donde vivo. Pero pasé por momentos muy difíciles. En Enero mi jefe en el bazar me dijo de repente que en 3 días cerraban el negocio por lo que me quedé sin trabajo, me debían unas comisiones de celulares como \$1500 pesos que me servían para sobrevivir en lo que encontraba otro trabajo, pero resulta que me robaron del local un celular de \$1500 pesos, entonces pues ya no tenía nada. Estaba desesperada, lloré mucho, pero un día decidí ir a buscar trabajo, claro que no tengo ropa para buscar trabajo, mis pantalones están rotos, sólo tengo playeras, entonces iba a ir con mi hermana para que me prestara unos pantalones y unas botas o algo, pero antes se me ocurrió ir a visitar a una amiga que por cierto no encontré en su casa, después me fui a un teléfono público para hablarle a mi hermana y a los trabajos que ya tenía contactados y pasa un chavito corriendo y me quita mi celular, yo no lo podía creer, de plano me senté en la banqueta a llorar como por media hora, mi celular era todo lo que me quedaba, sólo traía 10 pesos y en ese celular tenía mis contactos, los teléfonos de los trabajos que había visto... todo, toda mi vida estaba en ese celular. Después de un buen rato de llorar, me paré y me fui a buscar a mi hermana, me quebré con ella otra vez y me consoló por un buen rato, me prestó su celular y 50 pesos para lo

que me alcanzara entonces me fui a mi casa. Recuerdo que no comí nada en 2 días, ya me había hartado de pedirle ayuda a la gente, entonces preferí no comer.

Para esto un amigo se acababa de cambiar a donde yo vivo, y pues a él le va bien, tiene un local en el bazar y además por las tranzas que hace gana mejor, como 500 pesos diarios más sueldo. Él me apoyó mucho, yo no se que hubiera pasado si él no hubiera estado ahí, no se qué hubiera hecho, varios días me dio de comer, me escuchaba, me consolaba. De repente, un chavo que me debía dinero me habló y me pagó 450 pesos que me debía, me sentí mucho mejor porque ya tenía dinero para sobrevivir unos días más, luego mi hermana me entregó una carta para la SEP para que me dejaran seguir haciendo exámenes y ya terminar por fin la prepa, entonces como me la entregó en estos días en que no tenía dinero, no había podido ir a dejarla porque no me alcanzaba para los camiones, entonces se me ocurrió traerla siempre conmigo por si en algún momento alguien podía darme un aventón... en fin, entonces una noche me fui una fiesta con unos amigos, pero a mi se me hizo muy fácil dejar mi mochila en el carro, saliendo de la fiesta el carro estaba abierto, se robaron el stereo y obvio también mi mochila con los 450 pesos para sobrevivir, mi carta para la SEP, mi maquillaje, el celular que me habían prestado, todo. Obviamente me puse como loca, me puse a llorar, le grité el chavo del carro (como si fuera su culpa), fue horrible porque de nuevo ya no tenía nada, justo cuando las cosas comenzaron a mejorar, se jodió todo, fueron las peores semanas del mundo.

Afortunadamente el chavo que vive donde yo vivo me siguió apoyando, yo ya debía dos rentas, le debía de comidas a varias personas, me sentía super mal. Un día este chavo llegó con 2 camisas nuevas de Zara y me dijo que las cambiara por ropa para mí, para que empezara a buscar trabajo, se portó super bien conmigo, fui y las cambié por dos blusas. Después como si no fuera poco que andaba todo despintada porque me robaron mi maquillaje, mi cabello estaba echo un asco, todo maltratado y horrible, a parte de eso un día se me perdió un lente de contacto y con mi nivel de ceguera eso es horrible, de plano ya no podía andar muy bien en la calle ya no veía el nombre de los camiones, un día llegué super tarde a mi casa porque se me pasaron varios camiones. Mi amigo, super preocupado por mí, me prestó lo de la renta y me dio 300 pesos para comprarme unos lentes, al siguiente día me estaba poniendo el último lente de contacto que tenía y de repente se me cae al suelo, obviamente no podía ver nada, ¡me sentí abrumada, triste y ciega! Me senté en la cama de mi amigo todo el día a llorar, hasta que me encontró en la noche en su cama con cara de tristeza me preguntó qué tenía y me ayudó a buscar mi lente, lo encontró y me ayudó a limpiarlo, me dijo que al siguiente día íbamos a comprar mis lentes, pero al siguiente día me habló mi papá y me dijo que lo acompañara a Plaza Satélite a comprar unas cosas, le platiqué lo que pasó y me llevó a comprar unos lentes, cuando llegué pensé en comprar unos de contacto porque nunca me ha gustado cómo me veo con lentes de armazón, pero pensé que los de contacto sólo me durarían 1 año y los de armazón más tiempo, así que mejor pedí estos que traigo, no me gusta cómo me veo así, pero creo que durarán más tiempo.

Un día después de esto, me encontré a mi mamá, me vio el peor día, porque como no tenía pinturas, estaba toda desmaquillada, despeinada y con el cabello revuelto. No se si le preocupé mucho a mi mamá pero me llevó al salón de belleza, me compró maquillaje y me llevó a comer algo. Desde ese día ya veo por lo menos 1 vez a la semana a mi mamá.

Creo que esta experiencia me sirvió mucho, me hizo tocar fondo, me hizo ver lo mal que ya estaba, a parte ya me estaba metiendo unas madres bien adictivas, y estaba tomando casi diario. Un día me di cuenta que necesitaba ayuda, que ya no puedo sola y le pedí ayuda a mi mamá, le pedí que me llevara con alguien y me consiguió a una psicóloga con la que estoy yendo ahorita, pero ya me van a canalizar con una psicóloga experta en adicciones. No se si quiero regresar con mi mamá, porque la condición es que ya no tome, ya no salga, ya no me meta nada y que cambie de amistades, no se si quiero hacer todo eso.

Lo único que sé es que ahora valoro mucho más las cosas, antes pensaba que el refrigerador de mi casa era una máquina mágica que aparecía comida como arte de magia, ahora sé el trabajo que cuesta comprar con 5 pesos 4 o 5 bolillos solo para comer algo en el día, sé que si quiero algo tengo que pararme, trabajar y obtenerlo. Antes cuando vivía con mis papás me deprimía y me encerraba todo un mes en mi casa, sin salir para nada, llorando en mi cuarto todo el día, bajaba solo cuando quería comer algo, me bañaba solo cuando me sentía muy sucia, pero en realidad las cosas ahí estaban, la comida tenía que estar ahí cuando yo decidiera comer, ahora si me deprimó tengo que sacar fuerza de donde sea para pararme e irme a trabajar, sino me muero de hambre. Lo único que puedo decir que extraño de mi otra casa es el agua caliente, no los viajes, la muchacha, el espacio, sino el agua caliente para bañarme, las cosas superficiales están en segundo lugar, aprecio ahora mucho más mi cama que me compré con mi esfuerzo que todo lo demás que no era mío.

***ANEXO 5.***  
***Historia de vida de Adolfo.***

## **ENTREVISTA: ADOLFO**

### ORIGEN DE LOS PADRES.

Mi papá es originario de Tabasco, sus papás tenían ranchos, se dedicaban a eso. Su posición económica era buena, pero no era la “gran cosa”, más bien eran personas de campo. Mi papá siempre fue una persona muy independiente, tanto así que cuando quiso entrar a estudiar la preparatoria se vino solo a la Ciudad de México, así que entró a la UNAM, se mantenía él solo y después... estudió para contador. Él siempre tuvo problemas con el alcohol, él era muy bohemio le gustaba la música y obvio el alcohol. Mi papá siempre ha sido muy hábil para los negocios, así que poco a poco se fue haciendo de su dinero, fue estando en mejores trabajos; pero también esta situación era muy variable, poco estable.

Mi mamá era de una familia muy muy pobre, ella es la segunda de 6 hermanos y por eso la consentida. Ella estudió secretariado. De hecho, mis papás se conocieron en un trabajo, siendo de diferentes áreas. Estuvieron 3 años juntos y después se casaron. A pesar de que mi mamá era de una familia pobre, gracias a su trabajo fue mejorando su situación, se hizo de sus cosas poco a poco.

En cuanto a lo que me han contado de los primeros años de casados de mis papás era muy difícil todo, sobre todo por el alcoholismo de mi papá, había muchos problemas por eso. Nace mi hermana más grande, Julia. En ese momento estaban económicamente bien, hasta que nace mi hermana Lucía. Cuando ella nace mi papá deja de tomar y eso reduce un poco las peleas, pero a la vez se viene una situación económica más difícil.

### NACIMIENTO E INFANCIA.

Yo nací en el Estado de México en un consultorio porque al parecer no tenían muy planeado mi nacimiento, en este tiempo vivíamos con mis abuelos. En este tiempo mis papás tuvieron una situación económica mucho más difícil que duró como 5 o 6 años. Después de vivir un tiempo con mis abuelos nos fuimos a Acueducto de Guadalupe, yo no se por qué, pero cambiábamos mucho de casa.

Cuando yo tenía 2 o 3 años nos fuimos a vivir a Celaya, ahí estuve hasta 5° de Primaria, para terminar la Primaria regresamos a Acueducto de Guadalupe. Después de ahí nos volvimos a cambiar a un departamento en Valle Ceilán. Por esto mismo que cambiábamos mucho de casa, también me cambiaban mucho de escuela y esto sí me era muy difícil porque tenía que estar constantemente conociendo nuevas personas. Pero eso sí, aunque la situación económica no era muy buena, mi papá nunca nos sacó de escuelas particulares.

Recuerdo que era un niño muy solitario, me encantaba jugar solo, me metía debajo de la cama y ahí jugaba, era un niño muy curioso. De hecho mi pasión era hacer figuras de plastilina y jugar bajo la cama, siempre he apreciado mucho mis momentos de soledad. También salía mucho a andar en bicicleta o a jugar con los niños que vivían por mi casa.

En este tiempo la situación económica empeoró, así que mi mamá tuvo que empezar a trabajar. La mayor parte del tiempo estaba solo. Mi hermana mayor era la que debía de encargarse de nosotros, darnos de comer y todo eso, pero como ella ya era más grande, el dinero que le daban para comprar algo para comer se lo gastaba y terminaba dándonos cualquier porquería. De hecho en este tiempo yo empecé a engordar más y

más, me hice muy flojo en la escuela, más inseguro, todavía más solitario. Yo siempre sentí que mis papás no me hacían caso, no se hacían cargo de mí, bueno siempre cubrieron mis necesidades pero nunca me daban tiempo. Y entiendo por qué lo hacían, pero sí me costó trabajo no convivir con ellos. Bueno sí salíamos, de hecho mis papás siempre nos llevaban a Plaza Satélite, íbamos al cine, a pasear, cosas así. También recuerdo que íbamos mucho a casa de mis abuelos y cuando salíamos de viaje íbamos a Cancún, nos encantaba ir a Cancún. Pero a mí no me gustaba salir con ellos, no recuerdo haber tenido una infancia muy feliz, odiaba salir con ellos porque estuvieran donde estuvieran se peleaban y gritaban siempre. De hecho las peleas eran muy fuertes y a mí me daba mucho coraje no poder hacer nada, era demasiado chico como para defender a mi mamá y a mi hermana. Desde ahí empecé a sentir mucho resentimiento hacia mi papá. Recuerdo que siempre me comparaba con mis primos, por qué ellos sí eran felices y sí podían convivir con sus familias, podían salir siempre, no como nosotros que teníamos que soportar peleas.

No puedo decir que tenga los recuerdos más bonitos de la infancia, todo el mundo dice que su infancia fue el momento más bonito de sus vidas o que les gustaría volver a vivir esta etapa, pero para mí es la peor, la más difícil. Esto porque era horrible tener que escuchar las peleas de mis papás, sufrir sus peleas, no les importaba que estuviéramos frente a ellos viéndolos, ellos gritaban, se pegaban. De hecho en una ocasión mi papá estaba pegando a mi mamá y yo me subí en la espalda de mi papá tratando de defenderla, obviamente no pude hacer nada, qué iba a hacer un niño contra un adulto. Muchas cosas fueron las que dificultaron mi infancia, además de tener que cambiar de escuelas tan seguido, era hacer amigos constantemente, tener que adaptarme todo el tiempo.

### ADOLESCENCIA.

Después, entré a la secundaria, era un niño gordito y retraído, tenía pocos amigos por lo mismo que era tan inseguro de mí mismo. Pero mi mamá después de un tiempo me llevó a un nutriólogo que me ayudó a bajar de peso.

En el segundo año de secundaria empecé a cambiar, me di cuenta de que mi actitud era lo importante y que si yo no tenía amigos era por mi culpa. Empecé a tener más amigos, hacía deporte, jugaba basketball, me metí a un equipo de patinaje. Ya salía más, me hice más seguro de mí mismo... me sentía mejor.

En esta etapa nos cambiamos de casa de nuevo. Mi situación en la escuela había mejorado, pero en cuanto a las cuestiones familiares todo empeoraba, las peleas se hacían más frecuentes y más fuertes. En una ocasión hubo una pelea muy fuerte en la que ya pude enfrentar a mi papá, desde ese momento la relación con él empeoró, se hizo más distante, él en esa ocasión me dijo que me olvidara desde ese momento de que tenía padre. Desde esta pelea yo dejé de salir con mis papás, el rencor hacia mi papá se hizo más grande. Traté de varias formas de reemplazar el ambiente familiar por otros, pero no pude, al poco tiempo me di cuenta de que no tenía por qué alejarme de mis problemas y mucho menos de esta forma.

Cuando pasé a 3° de Secundaria nos cambiamos a la casa de Arboledas, ya era una casa más grande, de 2 niveles, en una zona agradable. Sin embargo, esta fue la etapa más difícil de toda mi vida. Mi papá empezó a ganar más dinero y empezó a alejarse más y más de la casa. A mí no me afectaba esa situación, al contrario. De hecho yo me

aprovechaba de esa situación y le pedía dinero para todo, regalos, cosas, etc, si no estaba en la casa por lo menos que nos diera todo lo que queríamos.

Después pasé a la preparatoria, me metí en el CUDEC, conocí más amigos, me hice un desmadre, empecé a fumar, a tomar, no llegaba a la casa. De hecho mi cuarto quedaba fuera de la casa, no tenía que entrar por la casa y tenía mi propio baño, por eso se me facilitaba más llegar a la casa tarde, no llegar o bien meter amigos para quedarnos a beber, incluso metía “chavas” y ni quien se diera cuenta. Pero más bien yo era el que trataba de estar el menor tiempo posible, realmente era un martirio estar en esa casa.

Poco tiempo después mi papá puso un estudio de grabación en la casa, por esta razón comencé a tener más contacto con él, pero no para estar con él, sino porque así estaba en el desmadre y convivía con gente mayor que yo, nos poníamos a beber, me iba de gira con ellos, hacía fiestas, me ponía mis borracheras, iba a muchos conciertos porque tenía el dinero para hacerlo. Era todo un junior, mi papá me daba carro, dinero, pero nunca tuve una relación con él. A pesar de todo esto me sentía muy mal en esta área de mi vida, me dolía mucho no poder tener una relación con mi papá como las demás personas.

A mi papá le iba muy bien, pero empezó a haber más problemas con lo del estudio de grabación, porque dejó de dar dinero en la casa, empezó a conocer muchas mujeres, trataba peor a mi mamá, la situación se hizo más difícil. De hecho un día llegué a mi casa y me enteré de que mi papá había intentado ahorcar a mi mamá, hubo un problema muy grande en esa ocasión.

Yo en ese tiempo era muy flojo, lo único que me importaba era el desmadre, aunque la situación económica de mi casa era buena... todo tiene un precio y el hecho de que mi papá ganara bien implicaba que no pasara tiempo con la familia. Así que básicamente estuve solo, como no me exigían que trabajara ni que estudiara, al fin y al cabo sí me gustaba la universidad y todo pero no era algo tan preocupante porque sabía que tenía algo seguro, sabía que mi papá tenía una buena chamba y que podía conseguirte algún contacto entonces como había dinero nada me preocupaba. No pensaba como tal que mi vida estuviera asegurada, pero no veía como costaban las cosas, yo estiraba la mano y me daban lo que quería, mi papá tenía un buen carro y se lo pedía para salir con alguna chava y me lo prestaba, no veía que las cosas costaran trabajo, yo pedía y me lo compraban, mi papá me daba \$1000 pesos a la semana entonces yo sólo tenía que pensar en qué gastarlos, a parte tenía carro, así que me lo gastaba en alcohol, en regalitos para las viejas, en todo eso. Para mí las cosas eran muy fáciles, yo en la prepa era un “burro”, nunca estudiaba, llegaba ebrio a mis clases a las 7 de la mañana, ¿para qué esforzarse?.

Básicamente no me importaba la escuela, los problemas de mi familia sí me dolían pero prefería hacerlos a un lado. Como siempre mi papá ha sido frío yo crecí con esa idea, de que una familia debería ser así y que la familia era seca, etc. y cuando yo iba a visitar a alguien y veías que no era así te sacabas de onda, pero para mi era completamente normal.

Mi mamá nos ha comentado que antes mi papá era diferente, que la familia era más unida, pero después cada quien estaba en su rollo, y de hecho la casa de Arboledas se prestaba para que cada quien estuviera en su rollo, o sea mi mamá en su rollo, mis

hermanas en su recámara, yo en la mía fuera de la casa hasta abajo. Daba mucho pie a hacer cada quien lo que quisiera, de hecho desde la secundaria yo ya podía hacer de mi vida lo que yo quisiera, nada más avisaba que no iba a llegar y ya. No había comunicación, no había contacto, pero para mí era normal y para mí no era necesario. <<Crees entonces que si la situación hubiera sido diferente, si hubieran tenido una casa más chica, cuartos más cercanos unos de otros, tu papá hubiera tenido otro tipo de trabajo más flexible en horarios, ¿crees que la relación familiar hubiera sido diferente? Yo creo que sí, no era nada más el espacio, sino el tipo de vida que llevábamos. Mi papá por ejemplo pasaba mucho tiempo fuera de casa por su trabajo, viajaba mucho entonces la relación era inexistente entre nosotros. Con mi mamá platicaba pura frivolidad, nos saludábamos y ya. Más bien ella se la pasaba en las tiendas, compraba cosas, o se iba con mi abuelita y se iban de compras o cosas así. Mi hermana, la de en medio se la vivía igual y era un completo desmadre y se la pasaba “chupando”, y a veces yo me iba con ella y me la pasaba con sus cuates. Mi hermana mayor era igual, como nadie la pelaba se iba con sus novios, no llegaba y como también tenía carro andaba en su rollo. Entonces sí yo creo que por la situación económica y por el ritmo de vida que llevábamos cada quien estaba en su rollo.

Respecto a mis amistades, pues generalmente yo era de los más altos, o sea de los de mejor posición económica, aunque sí había gente que tenía “modo”, siempre había gente que me hacía burla “es que tu papá es dueño de Plaza Satélite” A mí no me gustaba que me vieran de esa manera, yo no era de los chavos así faroles que les gustaba decir que tenía dinero y todo eso. O sea sí tenía el dinero, pero no lo presumía, no me vestía “fresa” ni nada de eso, no era de estar diciendo lo que tenía. A pesar de que la escuela en la que iba en ese tiempo era privada, la mayoría de la gente era de una situación media, pero mi forma de ser siempre fue igual con todos, de hecho mis amigos y un primo que era de un estrato bajo, me decían que era muy “chido” porque tenía “varó” y no lo presumía. Yo le hablaba a todo el mundo. Obviamente hablaba más fresón, no dudaba en dar dinero para las “chelas”, por poner un ejemplo burdo. Nunca fui sangrón, a diferencia de mis hermanas, que sí hablaban de la gente como: “el pinche naco”, no se a qué se deba eso, porque yo nunca le atribuí al que la gente te hablara el tener dinero, para mí el estar en un grupo social era más por tus habilidades sociales, por si eras buena onda, no por el dinero. De hecho mis amigos no eran de dinero y en esa época en el CUDEC sí había gente de más “modo” que yo, pero no me iba con ellos, sí me llegué a juntar con una chava que su papá era dueño de no sé cuantas tlapalerías en el centro y ella tenía su Camaro edición especial, entonces empecé a llevarme con sus amigos que eran igual, del mismo nivel, pero no me gustaba porque ellos sí discriminaban mucho a la gente, hacían comentarios como: “ese pinche muerto de hambre” y eso sí me molestaba, está bien tienen lana pero por qué eran así, ¿no? Eso nunca me gustó, para mí la gente siempre vale igual.

#### CAMBIO SOCIO-ECONÓMICO.

<<¿Por qué crees que tú eras diferente a estos chavos?, por la educación en casa, por tus valores, por el origen de tus papás...>> Yo creo que sí porque mis papás eran muy pobres, entonces mis papás sí me hablaron mucho de los valores, incluso de querer a las mujeres, respetarlas, aunque estuvieran feas. Mis hermanas no tomaron mucho de eso, pero yo sí, no se dónde está la diferencia entre ellas y yo o con los chavos de los que hablaba hace un rato.

Después de eso me metí a estudiar Psicología en la UVM, yo hice el examen para ingresar, pero mientras pagues estás dentro, qué importa si estudias si ya tienes tu lugar asegurado, yo sabía que mi papá me iba seguir dando lana, entonces para qué te esfuerzas, pero bueno después no me gustó el ambiente, ni las clases, así que me salí y entré al TEC de Monterrey, igual a Psicología. Antes de entrar al TEC, entré a trabajar con un socio de mi papá ayudándole en el departamento de contabilidad, yo no sabía nada pero ahí estaba y les echaba la mano, básicamente el que me pagaba era mi papá, me pagaba bien y a parte lo que me daba, yo nunca fui muy ahorrativo porque nunca tuve la necesidad, pero en esa ocasión sí llegué a ahorrar como 15 mil o 16 mil pesos, me salí de ahí porque me trataban muy mal por ser el hijo del socio, entonces les dije: “yo no tengo necesidad de soportar esto” así lo dije y me fui. Entonces me metí a Domino’s Pizza porque quería saber qué se sentía trabajar sin la ayuda de mi papá, entré sin problemas, me pagaban muy poco y ahí fue cuando me di cuenta que sí era medio “mamón” porque el gerente me trataba muy mal y yo pensé: tú “guey” porque ganas \$200 pesos más que yo te ponen mamón. Con eso salió el monstruo que llevaba dentro, no? Y fue nada más un rato, entonces los mandé al diablo porque ya quería vivir mi desmadre y se me hizo muy fácil. Mi papá me decía cualquier trabajo es trabajo, aprovéchalo. Y mi papá será lo que sea pero siempre ha sido muy trabajador, eso es algo que me enseñó él, aunque en ese tiempo no lo veía, yo estaba en el desmadre.

Cuando entré al TEC, al principio todo estaba muy bien, pero poco a poco me empecé a dar cuenta de que mi papá no iba a pagar la colegiatura, yo en ese tiempo estaba trabajando y había ahorrado algo de dinero, por lo que me iba a comprar un carro, pero como mi papá no pagaba las colegiaturas, tuve que usar ese dinero para pagar, así que ya no tuve carro. Después me di cuenta de que no iba a poder pagar toda la carrera y además la escuela no era lo que yo buscaba, así que me salí de ahí. Esto me dolió mucho y me hizo sentir más rencor hacia mi papá porque no nos pagaba nada pero a otras personas sí, además mi papá ganaba lo que quería, eso era lo que más coraje me daba, porque además se la pasaba de viaje en todas partes. Cuando vi esto le dije a mi mamá que tuviera mucho cuidado porque probablemente mi papá nos dejaría, que previniera las cosas (en cuanto a economía), pero ella como siempre no me hizo caso.

<< Venías de una escuela de nivel medio y entras al TEC, ¿cómo era el ambiente ahí? >> En el TEC aunque hay de todo tipo de niveles, sí predomina el alto. Ahí nunca me hallé, porque desde el primer semestre que había una materia que se llamaba “Introducción a la carrera”, te decían, no tan visiblemente, pero sí te lo decían: vas a ser gerente, pises a quién pises. Y a mí no me gustó porque pensé que si íbamos a estudiar cosas relacionadas con el ser humano, eso no tenía nada que ver. La gente ahí sí era muy elitista, muy “mamona” y yo a veces me iba a la escuela incluso sin bañar, como era “pandroso” y tenía mis perforaciones la gente me veía raro, a veces sí me hacían el feo. Ahí vi que a ellos sí les importaba y me fue muy difícil encontrar cuates. Tenía mis cuates porque iban conmigo desde la prepa y me presentaban gente y sí dos que tres que conocí en las clases, de hecho una vino a mi examen profesional. Me fue difícil, las relaciones ahí sí son un poco complejas, todos en su rollo, de que llegaban en su moto BMW y no te querían ni mirar, yo no me hallaba ahí. << ¿Te saliste por el ambiente ó por la situación económica? >> Pues por las dos cosas, mi papá me dejó de pagar y el ambiente no era muy agradable, además era sólo Psicología Organizacional y eso no me latió.

<< *Si no hubiera habido este problema económico, ¿te hubieras quedado en el TEC?*>> Probablemente sí, pero pesó más la situación económica. Aunque es difícil decirlo porque pasaron las dos cosas al mismo tiempo, tal vez por el ambiente me hubiera hartado y hubiera dicho eso no es para mí, aunque no sé lo que me hizo tomar esa decisión. Además las clases eran aburridas, veías pura contaduría y eso no me gustaba y estaba en el desmadre, con los pocos que conocía me iba al antrillo que está fuera “El nada personal” a jugar dominó y echar las cervezas a las diez de la mañana y no me importaba realmente.

El cambio económico, se dio de forma paulatina, pero de repente cayó el golpe, de la nada. Mi papá dejaba de pagar la escuela, él siempre había sido moroso, pero de repente ya no me la pagaba, ya casi no me daba dinero, de hecho yo le ayudaba a hacer sus facturas y me daba cuenta de lo que ganaba y el “guey” ganaba lo que quería, a mi mamá ya no le daba como antes para el gasto, a mi hermana que iba en la UVM ya no le pagaba la colegiatura, así fue como por 4 o 5 meses. Entonces fue cuando vi la situación y pensé que el “cabrón” nos iba a dejar, entonces fue cuando me salí de ahí y busqué por otra parte. Esto fue en el 2001, de hecho cuando fue lo de las torres gemelas mi papá se fue a Italia con sus viejas, a Atlanta a las Bermudas, etc. Fue cuando pensé que esto iba de mal en peor. De hecho regresó de ese viaje y se volvió a ir, pero ya no se despidió, de mí ya no se despidió. Nos fue quitando poco a poco las cosas, pero de un momento a otro nos dejó sin nada, sí fue algo muy fuerte.

Después de esto entré a la UAM Xochimilco, mi papá empezó a salirse de la casa, ya casi no estaba ahí; y por una parte era mejor para nosotros, pero económicamente no nos convenía. Tampoco me gustó estar en la UAM, por una parte porque me quedaba super lejos, a 3 horas y ya no tenía carro porque mi papá lo había empeñado o algo así entonces me iba en metro y 3 horas de ida, 3 horas de regreso y por otra parte también había hecho el examen de la UNAM y me había quedado, yo prefería la UNAM, así que me salí y me metí a la UNAM, nuevamente a Psicología. Cuando yo estaba en 2° semestre mi papá se fue de la casa; en ese momento mi vida dio un cambio radical. De hecho me “llovió” por todas partes, mi novia me dejó, mi papá se fue, toda la gente empezó a rechazarme, todo se tornó más duro cada vez.

<< *¿Cómo fue que tomaste la decisión de irte a una escuela privada? Porque tal vez podrías haber considerado una escuela privada pero menos costosa* >> Pues es que para mí La UNAM siempre ha sido la máxima casa de estudios y pensaba que iba a ser “otra cosa” estudiar ahí. Pero cuando entré al TEC no me sentía capaz porque yo era muy flojo, pero cuando mi papá me dejó de pagar pensé que no tenía por qué depositar mi futuro en una persona a la que no le importaba, entonces pensé la UAM o la UNAM, pero pensé que en la UAM era más fácil, pero hice el examen y no me quedé y lloré y lloré y cuando no pasó pensé que jamás me iba a volver a pasar y fue gracias a esa derrota que me di cuenta que las cosas costaban trabajo y que la vida no era tan fácil, ahí me empezó a “caer el veinte” y aparte fue cuando empecé a estudiar realmente, pensé: tu papá no se va a preocupar por tu futuro, tú tienes que preocuparte por él. Mi papá y mi mamá pusieron el grito en el cielo cuando decidí salirme del TEC. Mi papá irónicamente a pesar de que no me pagaba ya la escuela me reclamó y yo firme le dije que eso no le importaba, que yo iba a ver por mí. Obvio cuando no entré a la UAM fue muy fuerte para mí, me sentí muy mal, traía un cansancio emocional muy fuerte, entonces cuando hice el examen para la UNAM me preparé desde 3 meses antes estudiando y estudiando.

<< *¿Por qué fue que tus papás se quejaron de que te cambiaras de escuela?* >> Pues creo que por el estatus de la escuela, Me decían: cómo crees que te vas a salir si estás en la mejor escuela, por el estatus económico. Y yo les dije es mi vida y si me equivoco ya será mi error, pero yo no voy a dejar mi vida en manos de ese cabrón que prefiere darle el dinero a sus viejas. Después mi mamá entendió.

<< *Tuviste la oportunidad de estar en escuelas distintas, el CUDEC y la del Valle de una situación media, el TEC de una clase un tanto más alta y después la UAM y la UNAM, ¿cómo viviste estos cambios?* En cuestión académica muy bien, yo estaba muy feliz en la UNAM, ya después ves las deficiencias, pero créeme que es mucho más deficiente el TEC. En cuestión social me costó porque la gente no me aceptaba, los que sabían que estuve en el TEC, que traía celular, que en ese tiempo nadie tenía celular, eres un mamón. Y yo decía: no es posible en el TEC no me querían y aquí tampoco. Fue difícil, de hecho un chavo que ahora es mi amigo, siempre me decía que era un mamón y de hecho casi ni me hablaba, le caía muy mal y al final de la carrera me pidió perdón por haber puesto primero sus prejuicios. Cuando me fueron aceptando me sentí muy bien, eso es lo que quería, yo no los juzgaba ellos tampoco. De hecho coincidió todo con que yo ya no tenía nada de dinero y ellos estaban en las mismas, hubo mucho compañerismo, que me hizo salir adelante.

<< *¿Cómo fue este proceso para aceptarte, qué crees que haya influenciado para aceptarte?* >> Fueron muchas cosas, por ejemplo se echaban sus mezcales y yo me los echaba con ellos, a veces me decían: no “guey” tú ve por tu whisky y yo decía no para mí es más chido una chela ó un mezcal. Se fueron dando cuenta de que al final yo era uno de ellos, que a pesar de venir de esa escuela no era así. Antes lo hacía, pero por el mismo medio, donde te desenvolvías era así, pero eran cuates que te querían mientras duraba la “peda”, y aquí no. Aquí en la borrachera tenías la oportunidad de compartir ese dolor, mi papá me hizo esto o aquello, se dieron cuenta que yo era como cualquiera y que cuando no tenía para comprarme mis cigarros Marlboro, me compraba mis Delicados y yo era uno de ellos. Sí fue difícil, pero al final fue agradable. Aunque sí son difíciles los prejuicios, allá no te aceptan cuando no tienes y acá porque sí tienes, pero me fue más fácil adaptarme aquí que en el TEC. En cambio allá, se platicaban banalidades, si decía yo que no tenía dinero todos se te quedaban viendo raro ó si platicabas que tenías problemas familiares, a pesar de que todos los tenían, a nadie le importaba, igual que a mí. Cuando tienes dinero... bueno yo noté eso que si mis papás se peleaban, bueno era su problema, pero yo tenía lo que quería. Entonces en las fiestas era ver quien acababa peor y quien tomaba más. No se si querían fingir, o realmente no les importaba, yo creo que más bien no les importaba porque tenían lana, porque tenían carro, porque iban a su escuela bien, porque tenían para su botella y para pagar el cover, eso era de lo único que tenían que preocuparse.

<< *A pesar de que al final se llevaran bien, hubiera este compañerismo, etc. había también diferencias entre ustedes, ¿cómo era esto?* >> Sí, incluso en la forma de hablar, yo notaba cosas como el ponerle una “S” al final de algunas conjugaciones (dijisteS, hicisteS, etc.) y yo me burlaba, incluso con la chava que yo andaba era de un nivel bajo y yo no entendía por qué ella no se “reventaba” tanto como yo, no me cabía en la cabeza, yo veía muy normal despilfarrar 500 o 1000 pesos en una borrachera, y llego a la UNAM y entre todos juntamos 50 pesos, no? No fue tan duro, fue duro en otros aspectos porque todo tiene un precio, sacrificabas el tener dinero por tener un

compañerismo más sincero, entonces yo estuve dispuesto a pagar ese precio, así que no me dolió.

A partir de esto los problemas económicos comenzaron a crecer. Mi papá se fue sin terminar de pagar la casa, faltaba también pagar carros de sus empleados que mi papá había puesto a nombre de mi mamá y así muchas más deudas. De hecho por todas estas problemáticas tuvimos que cortar contacto con todo el mundo. Le mandé mails a mis amigos y les dije que por un buen rato no los iba a ver porque tenía problemas financieros y legales. En este tiempo mi mamá saca un acta de abandono, se pagó la deuda de la casa y los problemas legales disminuyeron un poco; sin embargo, estábamos muy mal económicamente, por lo que yo en 3° semestre me metí a trabajar en Telepizza, me dieron la oportunidad y entré, tenía que mantener a mi familia, en algún momento incluso le propuse a mi mamá salirme de estudiar para ayudar en la casa, pero no lo hice. Era una responsabilidad muy grande, porque si faltabas al trabajo, tu mamá no iba tener qué comer, entonces a esa edad y viniendo de otro tipo de vida fue difícilísimo. No me pegó tanto en el sentido social, sino en el personal, estaba acostumbrado a tener siempre dinero en la bolsa y de repente ya nada y luego con el peso de la casa y la familia, fue más duro. Yo era el hombre de la casa, tenía que hacerme cargo de mi familia, tenía que ser el apoyo moral y el apoyo económico. Por un rato mi hermana hizo lo mismo, también entró a trabajar y mantuvo la casa un tiempo, diario desayunabas, comías y cenabas frijoles y arroz, pero era también reconfortante a pesar de lo duro que pudo ser, pero pronto se salió de ahí y yo era el único apoyo económico de mi familia, yo no sé por qué me di esa responsabilidad, pero lo hice. Hasta ahora me doy cuenta de que no era mi papel, porque viví algo que todavía no me tocaba. Me di cuenta también de que de un momento a otro me convertí en una persona muy sencilla, ya no era el chavito fresa de antes, pero sí fue un cambio muy brusco.

<< *Qué significó para ti el cambio de hijo de familia, a ser el hombre de la casa?*>>  
Fue difícil en un principio, pero también fue bueno para mí. Trataré de explicarme, yo tenía la imagen de mi papá como un hombre al que no le importaba su familia y yo llegué a ocupar ese lugar, pero fue muy bueno, porque ahora yo tenía la oportunidad de hacer las cosas bien, yo iba a ser el hombre de la casa pero a mí sí me iba a importar mi familia, y peso que ganaba iba para ellos; después ya no quise esa responsabilidad y le dije a mi mamá que la cabeza de la familia era ella, no yo. Aunque siempre desde que se fue mi papá hasta que me casé, siempre tuve una parte muy importante dentro de la familia.

Al poco tiempo metieron a mi papá al reclusorio, por todos estos problemas. Me sentí muy mal por él. Pero yo tuve que ir a hablar con él, fue la experiencia más terrible de toda mi vida. Entrar a ese ambiente, nunca había sentido tanto miedo en mi vida... finalmente no pude hablar con él, ya no lo encontré, pero nunca voy a olvidar ese episodio, fue algo muy fuerte, tuve que soportar ese peso yo sólo. Para ayudar a mi papá teníamos la opción de vender alguno de los ranchos que teníamos, porque cada uno de los hijos teníamos un rancho, pero nos enteramos de que mi papá ya había vendido el mío y el que quedaba que es de mi hermana mayor, que ya está casada no quiso venderlo, mi hermana sí se quedó con mucho resentimiento. Finalmente, mi papá salió del reclusorio hace más de 4 años, el 15 de Septiembre, a partir de esta experiencia no me queje de nada, crecí mucho, aprendí muchas cosas.

Finalmente mi mamá decidió vender la casa de Arboledas para pagar algunas cosas, viví después de eso en una casa mucho más chica y en un lugar diferente (Izcali). Al venderla se puso un negocio de verduras y no pegó, luego uno de pollos y tampoco, al final un negocio de regalos y tampoco pegó... fue una época muy dura. Pero poco a poco la situación comenzó a mejorar, se compraron los dos carros; de hecho aprendí a administrar muy bien mi dinero, trataba de darle consejos a mi mamá de cómo administrar su dinero pero nunca me hizo caso y finalmente se acabó todo el dinero.

Durante esta época nadie sabía dónde estaba mi papá, lo buscaban los abogados por todas partes y jamás lo encontraron. Un día decidí que quería perdonar a mi papá y dejar de estar toda la vida con resentimientos, así que me puse a buscarlo y un día en Internet conseguí su teléfono y fui a buscarlo. Nadie supo que fui a verlo, desde ahí lo veo ocasionalmente, me da dinero, no mucho pero algo es algo. En esta época viví bajo mucho estrés.

Antes de cambiarnos a la casa de Cuautitlán, vivimos un tiempo en la casa de mi abuela, por tres meses. Era frustrante, dormía en el suelo, tenía que compartir el baño. No era como antes que tenía mi cuarto separado de todo, donde tenía mis cosas, mi propio espacio. La casa de Cuautitlán es super chiquita, los muebles están todos amontonados porque son los mismos que estaban en Arboledas y obvio que le quedan grandes, pero me acostumbé a vivir ahí, aunque sí perdí mi privacidad, ya no podía invitar a mucha gente, no podía prender la T.V. a la hora que quisiera, etc.

De cierta forma es difícil porque antes todos me decían que mi casa era muy grande, muy bonita, en ese tiempo me daba “cosa” decir donde vivía. Ya no es lo mismo, siento que ya no pertenezco a lo que pertenecía antes.

<< *Después de todo esto que has vivido, ¿sientes que haya cambiado algo en ti?* >>  
 Pues ahorita todavía me acuerdo y digo ¿por qué no ahorraste? ¿por qué te la viviste así? Pero al mismo tiempo digo qué bueno que fue así porque viví mi época y tuve chance de hacerlo, pero sí me duele todavía. Platicando con un amigo le digo qué bueno que tú tienes el apoyo de mis papás y nunca tuviste necesidades, tú puedes seguir disfrutando tu juventud, yo ya no. Bueno sí hacía mis desmadres, pero ya no era lo mismo, yo ya no era el mismo, ya era el hombre de la casa, ya tenías responsabilidades. Siento que renuncié a esa etapa de desmadroso, sí podía irme con los cuates de la universidad, pero ya no era igual, ya no disfruté, porque yo ya sentía el peso de la familia. Pero ahora sí veo un cambio en mí, ya se lo que te cuesta ganarte un peso, ya le das mucho valor a otras cosas, ya no al carro, al dinero, si es importante porque es un mal necesario, pero ya no le das tanto peso, ya no eres el “chingón” por tener lana, le das más importancia a otras cosas. << *Y ¿qué valor le dabas al dinero antes de todo esto?* >> Mucho valor, no era algo así para darme estatus, pero sí era algo muy importante, porque era parte de mi ritmo de vida, porque si yo no tenía dinero no podía echar desmadre, y si no salía un fin de semana era la muerte. Entonces sí era mucho peso, me sentía mal si no tenía algo para dispararles algo a las chavas, algo que regalares. Nunca presumí el dinero, pero sí era muy importante, me daba cierta seguridad. Ahora el dinero es una herramienta para salir adelante, yo le doy el valor que realmente tiene, es simplemente algo que ganas para comprar cosas, para sobrevivir. No puedo mentir a veces con base en lo que viví, cuando no tengo lana, me siento mal y recuerdo lo que antes tenía, pero ya no le doy tanto peso. Ahora aprecio más que mi esposa me haga una sopa, arroz, o que mi mamá me diga te quiero, eso tiene más valor.

Ahora desde que me casé, ya no es tan pesado el tener el papel de proveedor, de hecho mi suegro me dijo: tú ya sabes lo que es llevar una casa, tú ya sabes lo que es ser responsable, confío en ti. Sí estoy presionado por el hecho de que no tengo lana, qué voy a llevar a mi casa, eso ya lo viví y ya no lo vivo como antes. Es muy bonito, es preocupante hasta cierto punto, pero es algo a lo que ya estaba acostumbrado, ya estoy más grande, ya terminé mi carrera, ya me titulé, mi familia me apoya y además con la experiencia anterior esto ya no me es difícil.

<< *¿Cómo percibes este cambio que sufriste?* >> A veces como un aprendizaje, cuando decidí reconciliarme con mi papá, traté de entender lo bueno y ví que si mi papá no se hubiera ido yo seguiría igual, un desmadre, flojo, etc., entonces hasta cierto punto medio valoro lo que pasó porque ahora soy otra persona, porque ahora le doy valor a cosas que antes yo no veía. Considero que maduré mucho más, veo más a futuro, puedo planear mi vida, tengo mayor capacidad de solución de problemas en la vida, pero también en ocasiones sí pienso: ¡qué poca madre! que un padre no debió haber hecho eso, pero no voy a estar cargando ese peso y no me pasa muy seguido, pero de repente recuerdo y me da coraje, pero fue así como aprendí y ahorita yo no tendría lo que tengo, ni hubiera hecho lo que he hecho, entonces hasta cierto punto fue bueno, además me gusta lo que soy ahorita. << *¿Cómo eres ahora?* >> Pues soy más trabajador, más responsable y yo creo que lo mejor de todo es valor otras cosas, valoras más la vida, los pequeños detalles, las cosas te saben más ricas porque te cuesta tenerlas. Entonces ganarte \$50 pesos lo disfrutas, el poder comprarle un helado a mi esposa, por poner un ejemplo, te sabe más rico.

Obviamente ya no tengo las mismas amistades que antes, la vida te va llevando por otros caminos y es normal. Con los del CUDEC antes nos seguíamos viendo pero ellos siguen siendo los mismos y yo ya soy otra persona, esos cuates siguen “desmadrosos” y todo y ya no me hallo ahí, ya no formo parte, de hecho ellos también notan que soy diferente y ya me hacen a un lado, ya no soy de la “onda”. Yo ya estaba en otros rollos en la universidad, tenía otras responsabilidades y aunque nunca me hicieron “el feo” yo ya no me sentí parte de ellos, ya no me identificaba con las pláticas, ya no podía ir a los antros y eso sí me dolió, otros sí tuvieron la oportunidad, sí tuvieron tiempo para disfrutar. Ahora ya no le doy tanto peso a las amistades y a las borracheras, ya tiene mucho peso la que ahora es mi familia, mi esposa y mi hijo. Si llego a tomar es con mi cuñado unas chelas o algo así, pero si alguien me dice vente a tomar, yo no voy porque ella hace mucho por mí y aparte del amor que me da está en la casa y hace comida, eso lo aprecio mucho, aprendí a valor todo eso un montón y no me gusta abandonarla ni unas horas, si me tardo en llegar a la casa siento horrible.

Prefiero mi familia, como te dije se cambia una cosa por otra. Cuando teníamos dinero había mucho “modo”, muchos restaurantes finos, todo bueno, pero todo tiene un precio y el precio era una familia desunida, broncas entre los papás y ahorita no. Ahora no tengo dinero, vivo de manera muy humilde, pero es muy agradable llegar y que mi mamá y mis hermanas te aprecien un montón, platiques de todo, incluso con mi esposa.

<< *Haciendo un juego de imaginación, cómo crees que sería tu vida si estuvieras casado con tu esposa, pero en una situación económica estable, o como era antes* >> Pues yo creo que tal vez no nos hubiéramos enamorado tanto porque yo era una persona diferente. A mi percepción hubiera sido todo muy diferente. No creo que el dinero rompa con las relaciones, pero en mi caso particular sí pasó de esa manera, pero no creo

que siempre sea así. Por ejemplo que ahora me salió un trabajo en el que voy a ganar muy buen dinero, pero yo ya tengo otros valores... y o quisiera comprarme un reproductor MP3, pero ahora se que peso que gano es para mi esposa y para mi bebé, yo creo que se necesita, no necesariamente bajar de nivel económico para valorar las cosas, pero sí cierta educación que te fomente eso, para que veas el dinero de otra forma, para que lo veas como una herramienta en tu vida.

<< *¿Cómo te ves en un futuro?* >> En el futuro, no lo sé. Aprendí mucho de mi papá cuando se fue, le aprendí el valor del trabajo. Yo le dije a mi esposa, ten por seguro que yo jamás te voy a abandonar, porque yo se lo que se siente, entonces con base en esto aprendí a ser leal con mi familia. Yo jamás quiero que mi hijo sufra, yo voy a estar con él hasta que él sea autosuficiente y lo voy a seguir apoyando. El valor de la familia creció, antes cada quien estaba en su rollo, después me uní muchísimo a mi mamá y con mi hermana, pero nos unimos. Ya le doy mucho valor a la familia. Antes nunca estaba en mi casa, ahora me volví muy hogareño. La semana pasada llegué a la casa después de las 10 de la noche y sentí horrible... yo dije por mucho trabajo que tenga yo jamás voy a volver a llegar a esta hora, porque no es justo que ella se quede sola esperándome, y menos con un hijo porque yo vi lo que pasó con mi papá, él prefirió el trabajo y el dinero y uno crece sólo y sin saber lo que es el valor de la familia y el cariño. Cuando mi esposa y yo supimos que íbamos a ser papás le escribí una carta a mi próximo hijo en donde le escribo que tenga por seguro que siempre voy a estar con él, que siempre lo voy a apoyar y siempre lo voy a amar, aunque yo sea pobre voy a estar siempre con él, y si lo veo desde este punto, qué bueno que me pasó esto porque yo no iba a ser así, yo hubiera seguido como patrón. Me di cuenta que por mucho que el trabajo te lo requiera primero está la familia porque puede no haber dinero pero la familia sí va a estar ahí. Aprendí de esa lealtad.

***ANEXO 6.***  
***Historia de vida de Manuel***

## **ENTREVISTA: MANUEL.**

### Orígenes de los Padres.

La verdad no tengo mucha información de ellos, yo sólo sé que mi papá casi no tuvo dinero. Cuando mi abuelo empezó a trabajar, por lo que se a mi papá le estaban dando todo el dinero porque hasta lo metieron a la Ibero y todo y mis demás tíos iban en escuelas de gobierno, e incluso mi abuelo le regaló a mi papá un Mustang del año y mi papá se iba a Acapulco con sus amigos en su Mustang y todo; y después cuando regresó vendió el Mustang y se quedó con el dinero y se lo gastó. Y pues bueno, creo que en pocas palabras mi papá fue el consentido de mi abuelo. En cuanto a dinero, no creo que hayan tenido mucho porque por lo menos que yo sepa mi abuelo no estudió una carrera ni nada así.

De mi mamá... pues mi abuelo creo que sí tenía un poco de dinero, él trabajó en Ford Motor Company toda su vida y sí le iba bien. Mi mamá estudió secretariado bilingüe. Y ya, creo que mis papás se conocieron en Gelatinas Art y creo que se hicieron novios, mi papá se cambió de trabajo y empezó a trabajar para Ford Motor Company, entró muy joven, como a los 21 y estuvo cerca de 10 años trabajando ahí.

Después... bueno, él viajaba mucho por lo mismo del trabajo tenía que viajar por toda la República porque era gerente del pacífico o del bajo o algo así. Y él dejó ese trabajo porque ya casi no nos veía, supongamos que se iba 2 semanas de viaje y descansaba 2 días en la casa con nosotros y lo volvían a mandar de viaje.

Cuando ellos se casaron... bueno mi papá nunca se casó por la iglesia sólo por el civil, y una situación estable económicamente sí, pero bueno no se casaron teniendo una casa ni nada porque de hecho al principio vivían con mis abuelos paternos en Iztapalapa, bueno vivimos en la misma casa con mis abuelos pero al poco tiempo nos fuimos a otro lado de Iztapalapa que se llama Colonial. De esa época me acuerdo poco, era un residencial en Iztapalapa pero de todas formas seguíamos viviendo con mis abuelos hasta por el 85 u 86 que nos cambiamos a vivir a la Roma, pero ya solos en un departamento. De ahí mi papá ya se había cambiado de trabajo en el que ya no tenía que viajar porque estaba trabajando para una agencia ya no directamente para Ford. Ahí estuvimos viviendo como 2 años o tres y fue cuando nació mi hermana.

### Primeros Recuerdos e Infancia.

Tengo recuerdos vagos de mi infancia. Recuerdo que me llevaban a la guardería, que no me gustaba que me dejaran ahí, lo único que me gustaba era que me ponían Masenger Z, pero sólo podía verlo 15 minutos porque nos mandaban a dormir y era a fuerza y no me gustaba como trataban ahí. De hecho yo estaba en guardería porque los dos trabajaban y no tenían tiempo de cuidarme. Y bueno mi mamá dice que cuando me iba a recoger a casa de mis abuelitos, ella me saludaba y yo le decía: "No vete, tú no eres mi mamá" por lo mismo que yo no la veía, de hecho era muy apegado a mis abuelos y mi tía Irene. Mi mamá entonces sí resintió todo eso y se salió de trabajar porque ya no me veía y ella se ponía muy triste cuando yo le decía que ella no era mi mamá. No recuerdo en qué trabajaba mi mamá, sólo sé que era secretaria bilingüe, pero no sé si trabajaba de eso, sólo sé que en ese tiempo trabajaban ella y mi papá.

Recuerdo que cuando vivía en Iztapalapa, tenía un tío que es un poquito más grande que yo y hacíamos y deshacíamos lo que queríamos. Cuando éramos chiquitos, recuerdo

que mi tío tenía cierto resentimiento hacia mí porque en navidad siempre nos traían juguetes, pero un costal a cada quien, lleno de juguetes y a veces mi primo quería lo que a mí me traían, entonces siempre tuvimos conflictos pero éramos unidos. De hecho, cuando vivíamos en Iztapalapa una vez nos fuimos o me llevó al cerro de la estrella para perderme, hasta hace poco me lo confesó. Y nos fuimos caminando hasta el cerro y de regreso, pero cuando llegamos ya era de noche y mis papás ya estaban muy preocupados, llegamos todos empolvados y cansados. Siempre tuve una buena relación con mi tío, hacíamos todos juntos.

De chico no tuve casi ninguna limitante, a lo mejor mi papá sí era muy estricto en cuestión de regaños y castigos y eso, pero lo más que podía pasar era que nos regañara, nos diera varios coscorrónes y nos dejara hincados una o dos horas, ese era su castigo.

Después cuando nos cambiamos para la Colonia Roma, cuando yo tenía 6 años, fue cuando entré a la pre-primaria. Ahí tuve mi primer amor, tenía mis amigos de primaria que a veces me pasaban de contrabando al patio de los grandes y luego me regresaban, era muy chistoso. A ellos los conocí en el transporte de la escuela porque mis papás me mandaban en transporte de la escuela y resultó que vivían en la misma calle de donde vivían mis abuelos en la Narvarte, que era donde yo me bajaba. En ese tiempo salía mucho a andar en bicicleta. También hice cosas malas para ese tiempo, le robaba dinero a mi mamá para irme a jugar a las maquinitas hasta que una vez me cachó, lo hice demasiadas veces y en la última ocasión ya me iba a las maquinitas y no se cómo intuyó que le había quitado dinero y me pidió que me quitara los zapatos. Me quité los zapatos y estaban atascados de dinero, obviamente me castigaron.

Después entré a la primaria cuando vivíamos en la Roma, pero no cursé el primer grado porque según el examen de admisión yo ya tenía todos los conocimientos que se requerían para el primer año, entonces me pasaron a segundo. Mi mamá siempre dice que eso me afectó, pero bueno... quién sabe. Y ahí estuve en segundo, tercer y cuarto grado de primaria. En ese año nace mi hermana y yo comienzo a bajar en calificaciones. Y como bajé mucho como castigo me mandaron a una escuela de gobierno. Ahí hice quinto de primaria. En ese momento no pensaba que fuera un castigo, sino más bien que no estaba hecho para la escuela, no lo tomé como un castigo, sino más bien como una decepción de mí mismo, pensé que era justo que mis papás me cambiaran porque si no estaba rindiendo como querían para qué gastaban en mí, no?

Nunca he sido muy apegado a mi familia, pero un poquito antes de que naciera mi hermana saliendo de los condominios mi mamá se calló estando embarazada, recuerdo que me asusté demasiado por mi hermana y por mí, se puso a llorar y yo me fui a la panadería solo en la noche como a cuatro cuadras de distancia. Es un recuerdo muy claro el que tengo. Ya después nació mi hermana cuando todavía vivíamos en la Roma.

Pero en el '87 a mi mamá la agarró un temblor estando en la Roma en el 7° piso y se asustó mucho, por lo que le dijo a mi papá que quería irse a otro lugar porque se sentían mucho los temblores, entonces mi papá tenía un amigo que vivía en boulevares y le dijo vente para acá, aquí no se sienten los temblores y está muy bonito, etc, etc. Total que mis papás empezaron a ver las casas y les gustó así que nos cambiamos a Lomas Verdes cuando yo iba a pasar a sexto de primaria, pero nos cambiamos 2 días antes de que empezaran las clases entonces mi mamá sólo encontró una escuela de gobierno cercana, así que ahí me inscribió, ahí estuve todo el año, subí mucho mis calificaciones.

Sí sentí un poco el cambio de una escuela privada a una de gobierno, porque no es el mismo tipo de gente y no es que yo discrimine, porque en la particular llegaba y todos los niños bien vestiditos, bañaditos y todo y en la pública algunos no estaban muy bañados que digamos, con su ropa toda rota, pero eso no es algo que haya afectado, yo siempre he sido igual con toda la gente, de hecho tuve mejores amigos ahí que en la privada.

Mis diversiones en ese tiempo eran la bicicleta, los deportes en general. Cuando vivíamos en la Roma mis papás me compraron el Nintendo en cuanto salió y me la viví embobado. Creo que también leía de chico, básicamente eran mis diversiones. Con mi papá salía muy poco, tengo sólo tres fotos, íbamos al parque que está enfrente del seguro social, íbamos sólo los domingos porque mi papá trabajaba de lunes a sábado. En cuanto a viajes, cuando tenía como 12 años me llevaron a Orlando, pero siempre era aquí en la República, íbamos a Ixtapa mucho porque mi mamá tenía un tiempo compartido ahí.

Desde que yo recuerdo, desde que yo nací nunca sufrimos de carencias ni nada así, hasta cuando nos venimos a vivir para acá, creo que en el '95 o algo así fue cuando mi papá dejó de trabajar para Ford, dejamos de tener un poco de dinero, se metió a DINA en donde estuvo muy poco tiempo, después en una automotriz en San Jerónimo donde estuvo poco tiempo, no se si porque lo presionaban demasiado o porque lo querían tronar, después se metió a trabajar en una distribuidora de eléctricos y ahí le iba más o menos, que yo sepa nunca he carecido de nada. Siempre mis papás se han preocupado ó a lo mejor no preocupado, pero nos han dado lo que está en medida de sus posibilidades, carros siempre hemos tenido, sí hubo un tiempo en que sólo tuvimos uno, pero nada más.

En la secundaria me metieron en la Salle, ahí estuve los tres años. Ahí tuve unos cuantos amigos e igual había gente que porque tenía dinero se creía muy superior a los demás, ahí conocí a mi mejor amigo Roberto. El primer año me fue muy mal, me fui a cinco extraordinarios, no se por qué fue si por el cambio de la primaria a la secundaria o por las amistades, en segundo de secundaria me fui a tres extraordinarios y en tercero sólo a uno. En este tiempo comencé a jugar basketball, competimos en estatales y todo. Ahí estuve jugando todo el tiempo, tuve algunas novias.

Me metí a la Prepa también en la Salle, pero no me importaban las clases me salía a jugar billar, me la pasaba en la cafetería. Como era de puerta abierta, fue un cambio muy difícil. No recuerdo haber reprobado mucho, creo que terminé con promedio de 7.5 y a mi papá no le agradó por eso y me sacó, siempre ha sido muy estricto con las calificaciones. Ahí fue cuando comencé a trabajar, mi papá al principio sí quería que entrara a trabajar, pero cuando me metí él me dijo: "A ver si así aprendes lo que cuesta ganar el dinero" Entonces entré a trabajar en McDonald's y estuve como 8 meses, después mi papá habló conmigo y me preguntó si iba a seguir estudiando, yo le dije que sí, entonces me dijo que me saliera del trabajo y me metí a otra Preparatoria en Viveros, pero igual me sacó por ir bajo en calificaciones, entonces me dijo que me iba a mandar con uno de sus amigos a trabajar, entonces me fui a una imprenta y trabajaba todo el día. Ahí había un buen ambiente, me trataron muy bien y todo, pero sí se me hacía muy cansado todo el tiempo, por eso estuve ahí sólo 6 meses.

Todo el dinero que gané de McDonald's lo guardé porque mis papás me pidieron que lo guardara, sólo me quedaba con 200 pesos para la quincena, pero después de eso mi abuela se enfermó y la metieron al hospital español, pero en ese tiempo mi papá se había quedado sin trabajo así que agarraron ese dinero para pagar lo de mi abuela. Obviamente nunca vi ese dinero, como 10,000 y 8,000, por lo mismo nunca se los reclamé a mis papás porque sí era mi dinero, pero si en esos momentos estaban necesitados y fue para una causa buena, entonces lo hice. Además mi papá siempre se ha visto, bueno es que para mi familia siempre hemos sido así como los ricos y pues obviamente cuando metieron a mi abuela al hospital sólo dos tíos pusieron un poco de dinero, pero mi papá casi pagó todo.

Después de la imprenta mi mamá habló conmigo y me dijo que si iba a seguir estudiando, yo le dije que sí y yo creo que para que yo estudiara se metió a estudiar conmigo. Nos metimos a estudiar a una prepa abierta que está en santa Mónica, ahí estuve estudiando con ella, para que viera que yo entraba y que sí estudiaba. Ahí estuve como un año, después de eso una prima me consiguió una entrevista en Chilly's y decidí trabajar y estudiar a la vez, mi mamá me dijo que no iba a poder.

Después de eso entré a Chilly's y como comencé a ganar bien ahí y como iba reprobando, me salí de la prepa. Ahí estuve casi tres años. En ese tiempo me metí muy duro al alcohol, muy duro a las drogas, ya casi no estaba en casa, mi vida era de fiesta en fiesta. Después me despidieron porque me acusaron de un dinero que faltaba. Hasta que decidí dejar las drogas, bajarle al alcohol y hacer mis exámenes para terminar la prepa, compré las claves de los exámenes y así fue como terminé la prepa, pero todavía no me daban el certificado cuando entré a la universidad. Después me despidieron porque me acusaron de un dinero que faltaba, que yo no había tomado, pero mientras tanto me culparon, tuve que borrar de mi currículo esos tres años de mi vida, ahora parece que no hice nada por tres años. Después trabajé un rato en una agencia en Ford antes de entrar a la universidad

Entré a la Universidad, pero en primer semestre tuve que salirme porque hubo problemas con lo del certificado. Esperé otros dos semestres para meterme de nuevo, desde el inicio. En esta época fue cuando se vino lo del despido de mi papá, pero antes de esto mis papás, bueno es que mis papás nunca me quisieron dar dinero, siempre me reclamaban lo que gastaba, no lo entendían. Yo lo que hacía era que mi mamá me llenaba el carro de gasolina y lo que me daba para la semana lo guardaba, no comía y ahorrraba todo lo que podía, siempre tuve el hábito de guardar y de hecho sí le pedí a mi mamá en algunas ocasiones, sobre todo cuando iba a un antro para el cover y dos o tres chelas. Pero ahora ya no nos dan para nada.

<<¿De qué forma cambiaron las cosas en casa a partir del despido de tus papás?>>  
 Pues fue raro, porque después de que lo despidieron nos fuimos de vacaciones, supongo que mi papá tenía dinero guardado porque no buscó trabajo por 6 meses o más, gastó demasiado una caminadora, una mecedora, no supo administrar su dinero y cuando se dio cuenta de que ya se estaba acabando el dinero comenzó a buscar trabajo. Obvio no lo consiguió, porque mi papá demandó a la empresa en la que trabajaba y la empresa lo boletín y por lo mismo no encontró nada. Creo que hasta después de un año mis papás encontraron una tienda que estaban traspasando y desde ahí han trabajado en la tienda, de ahí nos sostenemos económicamente únicamente, porque no da para más porque mi mamá tiene demasiadas deudas, por lo mismo que mis papás no supieron administrar su

dinero mi mamá tomó un préstamo para comprar la tienda, pero como no daba mucho pues obviamente mi mamá necesitaba algo y pagaba con tarjeta, tarjeta y tarjeta y pues se endeudó horriblemente, hipotecaron la casa entonces nunca pudo cumplir con los pagos. Por eso mismo yo me tuve que salir de la universidad, dejar de estudiar y entrar a trabajar para pagar lo que se debía.

Me pagaron la universidad hasta segundo semestre, porque en tercer semestre me metí a estudiar a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, estuve de junio a diciembre, entonces en ese tiempo le daba la mitad del dinero a mi mamá y lo demás para la colegiatura, mis papás pagaban el resto. Yo había metido mi currículum en Banamex desde hacía mucho pero nunca me hablaron. De repente me hablaron y empecé a trabajar y como al mes se me presentó la oportunidad de la Secretaría, en donde me iban a pagar más e iba a tener la oportunidad de estudiar también porque en el banco era de 8.30 a 6 de la tarde, pero nunca podía salir temprano, entonces aproveché la oportunidad y me metí en la SCT y ahí estuve trabajando y estudiando al mismo tiempo.

Antes de esto nos iba bien, no nos hacía falta nada, el refrigerador siempre estaba atascado de cosas nuevas, ahorita esta a la mitad y una parte está bien y la otra ya está echada a perder, por lo mismo que mi mamá no tiene tiempo de hacer el quehacer, antes la casa siempre estaba limpia. Ahora cuando tengo tiempo y me dan ganas hago algo. Esta situación sí afectó mucho los hábitos familiares.

Personalmente fue un golpe muy fuerte, porque después me di cuenta del tiempo que había perdido por estar en el relajo y cuando entré a la universidad iba mucho mejor en calificaciones y cuando pasó todo esto, me di cuenta que no aproveché todas las cosas que tuve antes, porque a lo mejor si yo hubiera aprovechado, a lo mejor ya hubiera terminado y estaría trabajando y titulado, pero no lo hice, y aunque lo hecho hecho está, sí me desanima un poco, si me tumba de repente, pero sé que si le echo ganas puedo salir adelante. Yo sí tengo las ganas de terminar mi carrera, por mínimo que sea, porque a lo mejor yo quisiera una maestría o un doctorado, pero si mis posibilidades no dan para más, ni modo.

<<¿Afectó este cambio en tu mundo social?>> No creo, de hecho yo nunca he tenido amigos porque me cambiaba mucho de casa y no había oportunidad, además no confiaba mucho en la gente. Sólo puedo decir que tengo dos amigos y ellos me conocieron con y sin dinero y a lo mejor ya cada quien tomó su camino, pero se que si yo les necesito van a estar conmigo. Además yo nunca he sido de ponerle a la gente un tache o una palomita por tener o no tener, yo siempre he sido igual con todos. E hecho tengo un amigo de la primaria que es una persona muy humilde. Después te das dinero que el dinero no tiene nada que ver, sino la persona por lo que vale.

Ahora que no tengo carro, no me siento menos ni nada así, pero sí te desilusionas porque no tengo cómo irme y todo eso. De hecho, desde ahí dejé de salir. En la universidad, por ejemplo muchas personas me hablaban porque tenía dinero y tenía carro y ahora ya no. Ya no me pesa porque para mí es muy difícil encontrar amigos, no considero que sean mis amigos, no importa su posición social.

Imaginando si me dieran dinero ahorita lo primero que haría es pagar todas las deudas de mi mamá, antes que comprarme algo, un carro, o incluso antes que pagar la escuela porque obviamente si yo me pago la escuela se que en cualquier momento nos quitan la

casa, nos embargan y qué pasaría me quedaría sin escuela. Entonces yo creo que primero pagaba la casa, las deudas de mi mamá y después la escuela. Al último los carros porque yo siempre he sabido moverme con o sin carro. Para mí es mucho más importante la estabilidad familiar que el dinero o lo que éste representa.

En mi familia nunca ha habido mucha comunicación, mucha relación, con mi mamá siempre es la que ha habido más contacto porque mi papá siempre estuvo trabajando, pero no lo relaciono con la situación económica, la economía no tiene que ver con si una familia está bien o mal, a mi punto de vista no es así, pero a lo mejor si mamá no tuviera esas deudas a lo mejor no sería tantas sus presiones o su forma de ser con nosotros, tan histérica, supongo que por las deudas.

En cuanto a cosas más superficiales como ropa o carros, nunca me he fijado, mi papá sí lo era, mi mamá se lo quitó. Yo siempre he sido de que cómo iba a presumir algo que no es mío y el dinero era de mi papá, sí de chiquitos mi papá nos compraba ropa de marca, pero yo si veo algo barato y me gusta me lo compré, si veo algo caro y aunque me cueste también me lo compro, a veces no puedo limitarme en mis gastos, si tengo el dinero se me hace agua y casi lo regalo. A mí no me interesa lo que dirán los demás, no me importa no tener carro, porque sí te da más posibilidades de transportarte y no estar preocupándote de cómo vas a llegar a algún lugar y cómo te vas a regresar y si vas con tu pareja peor! Pero nunca me ha importado, yo creo que si me hubiera importado me hubiera sido mucho más difícil asumir la situación.

<< *¿Cambio en lago tu forma de ser, a partir de esto?*>> Yo creo mi forma de ser no cambió por la situación económica, más bien cambió desde el momento en que entré a trabajar y conocer a gente diferente porque ahí fue cuando me empecé a dar cuenta de muchas cosas. Eso sí, antes era más sociable, y ahora soy mucho más reservado, a veces soy más analítico, me dedico a observar a la gente y me olvido de platicar. También me volví tímido por medio al qué dirán, o no sé.

Sí me hubiera gustado ya haber terminado mi carrera y si yo pudiera haber elegido, preferiría que pasara esto ya con mi carrera terminada porque así a lo mejor ya estaría trabajando y les quitaría un peso a mis papás e igual y hasta les daría dinero. A veces sí me tumba la incógnita de si voy a terminar mi carrera, porque si mi papá no encuentra un trabajo no voy a poder regresar a menos que sea por mí, también lo que me deprime es que los papás de mi novia le dicen que cambie de novio porque yo no tengo futuro y eso me hace querer darles cachetada con guante blanco y yo creo que ahorita mi única motivación es ella, porque yo no quiero ganar 8,000 o 10,000 pesos toda mi vida, yo quiero casarme, hacer una familia y todo eso.

Yo creo que si la gente supiera aprovechar las oportunidades la vida sería menos difícil y si hubiera luchando cuando pude y mi papá tenía dinero para pagarme la escuela, yo ahora no estaría trabajando y preocupado por pagar la escuela, sino nada más preocuparme por comprar un carro, preparándome para casarme o algo así. No puedo decir que me adapté a esto, más bien estoy resignado. Tengo que trabajar por tener dinero y no importa si no me gusta lo tengo que hacer, pero así como me recuperé de mi problema de las drogas, así voy a pasar esto. Además se que lo voy a superar por mi mismo, tengo ganas de ser mejor que mi papá y además tengo el apoyo de mi novia que me da ánimos y me da fuerza para no caerme, sin ella tal vez ya no me levantaría y lucharía diario.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anaya, J. (2005). *Perfil del turista Internacional en Cozumel, desde la perspectiva de los capitales de Pierre Bourdieu*. Ponencia de sector, Universidad de Quintana Roo, México.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones: Historias de Vida: Investigación y práctica en las ciencias sociales*. Chile, 29(1), 52-74.
- Bourdieu, P. (1989). El habitus y el espacio de los estilos de vida. *La Distinción*. Taurus: Madrid.
- Casillas, M. (1985). Algunas hipótesis sobre el papel de la educación superior en la movilidad social en México. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*., 1(2), 115-123.
- Chihu, A. (2002). *Sociología de la Identidad*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa, México.
- Ciavatta, F. M. y De Moura, C.C. (1981). La contribución de la educación técnica a la movilidad social. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 11 (1), 9-41.
- Cohen, J. (2000). Estatus y Rol. En J. Cohen (Ed.), *Introducción a la Sociología* (pp. 37-47). México: Mc Graw - Hill.
- Cook, T. D., y Reichardt, C. S. (Eds.). (1995). *Métodos Cuantitativos y Cualitativos en Investigación Evaluativa* (1 ed.). Madrid: Educaciones Morata.
- De Gaulejac, V., Rodríguez, S. y Taracena, E. (2005). Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología Clínica. Universidad Autónoma de Querétaro: México.
- De Gaulejac, V. (2002). Lo irreductible social y lo irreductible psíquico. *Perfiles Latinoamericanos*. 10(21), 49-71.
- De Gaulejac, V. (1998) El sujeto entre el inconsciente y los determinismos sociales. En: A. Benedetti, M. Ruiz y R. Secco (Comp.). (1998).

- Materiales de Sociología Clínica*. Publicación del grupo de Sociología Clínica: Uruguay.
- De Gaulejac, V. (1998) La Neurosis de Clase: Trayectoria social y conflictos de identidad. En: A. Benedetti, M. Ruiz y R. Secco (Comp.). (1998). *Materiales de Sociología Clínica*. Publicación del grupo de Sociología Clínica: Uruguay.
- Ellemers, N., Spears, R., y Doosje, B. (2000). Self and Social Identity. *Annual Review of Psychology*, 53(2), 161-186.
- Enciso, J. (1973). Movilidad Social (Cap. 1). *Inteligencia y Enfermedad en Relación a la Movilidad Social* (pp.. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Evans, G. (2004). The Environment of Childhood Poverty. *American Psychologist*, 59(2), 77-92.
- Evans, G., y English, K. (2002). The environment of poverty: Multiple stressor exposure, psychophysiological stress, and socioemotional adjustment. *Child Development*, 73(4), 1238-1248.
- Evans, G., Lercher, P., y Kofler, W. (2002). Crowding and Children's mental health: The role of house type. *Journal of Environmental Psychology*, 22(3), 221-231.
- Evans, G., Seagert, S., y Harrid, R. (2001). Residential density and psychological health among children in low - income families. *Environment & Behavior*, 33(2), 165-180.
- Giugni, M. (1998). Was worth the effort? The outcomes and consequences of Social Movements. *Annual Review of Psychology*, 24(1), 371-393.
- Islas E, J.L. (2002, abril) *El desarrollo de la agresión y la violencia en el niño*. Trabajo presentado durante el XLI Congreso Nacional de Psicoanálisis con el tema: "El psico-análisis frente a la posmodernidad", el 3 de noviembre de 2001, Asociación Psicoanalítica Mexicana, en Guadalajara Jalisco.(En red). Disponible

- en: <http://www.apm.org.mx/Dreamweaver/Publicaciones/2002/12/EI%20desarrollo.htm>
- Lingdgren, H. (1990). Estatus Social, sus efectos en los motivos sociales y en la conducta. En H. Lingdgren (Ed.), *Introducción a la Psicología Social* (pp. 173-202). México: Trillas.
- Márquez, F. (2002). La vida realizada - La vida postergada. La construcción biográfica en Chile. *Perfiles Latinoamericanos*. 10(21), 73-98.
- Mercado, S., y Ortega, R. (1994). *Factores psicológicos y físicos de la habitabilidad de la vivienda en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Navridis, K. (1998). Identidad y Exclusión Social: Los Refugiados. En: A. Benedetti, M. Ruiz y R. Secco (Comp.). (1998). *Materiales de Sociología Clínica*. Publicación del grupo de Sociología Clínica: Uruguay.
- Olivé, L. y Salmerón, F. (Eds.) (1994). *La identidad personal y la colectiva*. Universidad Nacional Autónoma de México: México.
- Rapoport, A. (1982). Identity and environment: A cross-cultural perspective. En: Duncan, J. S. *Housing and identity: Cross-cultural perspectives*. New York, Holmes & Meier.
- Villar, E. (1994) Conductas de afrontamiento y adaptación. la búsqueda activa de empleo como estrategia adaptativa. *Psiquis*, 15(6), 57-63.